

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**Las consecuencias no buscadas de la acción y el riesgo en la
sociedad moderna**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

MTRA. MÓNICA GUITIÁN GALÁN

Director de Tesis: Dr. Fernando Castañeda Sabido

Comité tutorial: Dr. Benjamín Arditi

Dr. Rodrigo Jokish



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis hijas,
Mara y Andrea, Andrea y Mara,
quienes me han acompañado en
mi historia de los últimos 24 años,
que son los suyos.**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

ÍNDICE

INTRODUCCION Modernidad y riesgo	6
CAPÍTULO I SOCIOLOGÍA Y MODERNIDAD	
Introducción	24
<u>1. Los fundamentos de la modernidad</u>	26
1.1. La ruptura con la fundamentación trascendente de la sociedad: el proceso de secularización del mundo	27
1.2. Separación del hombre y el mundo natural: el hombre nuevo	30
1.3. La nueva relación cognitiva del hombre: la ciencia	33
1.4. La apertura hacia el futuro	36
<u>2. El surgimiento del discurso sociológico y las paradojas de la modernidad</u>	38
2.1 Fundamentación y delimitación del discurso sociológico	41
2.2. Paradojas de la modernidad	50
<u>3. Cambio epocal en el desarrollo de la modernidad</u>	57
3.1. El fin del consenso ortodoxo en sociología	61
<u>3.1.1. Reviviendo las viejas teorías y escuelas</u>	61
<u>3.1.2. El debate interno</u>	64
<u>3.1.3. La discusión ciencia-valores</u>	68
3.2. Hacia una nueva reconstrucción de la modernidad	70
CAPÍTULO II RECONSIDERACIONES SOBRE DURKHEIM, SU DIAGNÓSTICO DE LA MODERNIDAD Y EL RIESGO	
Introducción	72
1. <u>Durkheim y la constitución del discurso sociológico</u>	77

1.1. La propuesta durkheimiana como discurso postilustrado	78
2. <u>Modernidad, diferenciación social e integración</u>	81
2.1. Problemas, promesas y riesgos de la diferenciación social	84
2.1.1 <u>La diferenciación social como régimen de significación de la sociedad moderna</u>	85
2.2. La diferenciación social y el proceso de individualización	88
3. <u>La anomia como expresión del riesgo en la modernidad</u>	94
3.1. Frustraciones modernas	98
4. <u>Modernidad: paradojas y ambivalencia</u>	101
4.1. La integración como prueba de ambivalencia	102
5. <u>De la morfología y de sus normas</u>	105
5.1. La respuesta de la diferenciación social espontánea	106
5.1.1 <u>De las sociedades profesionales o corporaciones</u>	108
5.2. Normas y morfología	109
5.2.1. <u>El papel de la educación en la creciente diferenciación social</u>	110
5.2.2. <u>La religión</u>	112
CAPÍTULO III ¿EN QUÉ TIPO DE SOCIEDAD VIVIMOS?	
Introducción	118
1. <u>Modernidad y globalización</u>	121
2. <u>De la fortuna renacentista al riesgo moderno</u>	127
2.1. El riesgo, su relación con la ciencia y la técnica	130
2.2. El futuro en forma de riesgo	134
2.3. La sociedad moderna y las ambivalencias del riesgo	137
2.4. Riesgo, modernidad y reflexividad	142
3. <u>La conceptualización del riesgo en Ulrich Beck</u>	143
3.1. Modernidad reflexiva	145
3.1.1 <u>La necesidad de autorreflexión de la sociedad moderna</u>	148
3.1.2. <u>La modernización de la modernidad</u>	151

3. 2. Modernidad simple	155
<u>4. La sociedad del riesgo</u>	158
4.1. La individualización institucionalizada	162
<u>CONCLUSIONES: De la anomia al riesgo en la sociedad moderna</u>	170
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	193

INTRODUCCIÓN: **MODERNIDAD Y RIESGO**

**“...poner a la vista, contra el pasado que aún predomina, el futuro que ya empieza a perfilarse”
U. Beck**

Si realizamos una mirada en torno al estado presente de las discusiones en la teoría sociológica actual, de aquellas que vienen realizándose desde fines del siglo XX y los pocos años del XXI, y que cuestionan las formas que adopta lo social en nuestro mundo contemporáneo, nos damos cuenta de que muchas giran en torno a una de las propuestas que ha tenido gran influencia: la de Ulrich Beck. Este sociólogo alemán apunta a mostrar que vivimos en una *sociedad de riesgo*, diagnóstico que ha llevado a un contraste entre lo que el propio autor ha denominado “primera” y “segunda” modernidad. Las sociedades de la “primera” modernidad surgen como sociedades de un Estado nacional, es decir, contenidas territorialmente. Y es precisamente el vínculo territorial el que se convierte en el escenario sobre el que se desarrolla la producción, cooperación y funcionamiento de la sociedad y donde aparecen las contradicciones entre el capital y el trabajo. Frente a esta configuración, en la “segunda” modernidad, la globalización industrial, política y cultural significa un cambio estructural en lo local y lo internacional, en lo propio y en lo ajeno que afecta el dibujo de fronteras de los Estados nacionales.

Mientras que en las propuestas sociológicas de un Durkheim, un Weber o un Marx se capta y conceptualiza la configuración de la “primera” modernidad, en muchas de las discusiones sociológicas actuales, implícita o explícitamente, se asume que la problemática del riesgo surge de la vuelta de tuerca que ha dado la modernidad hacia la “segunda” modernidad, develando por fin el lado “oscuro” que alude a sus propios

cimientos: la idea de progreso, la racionalidad instrumental y la paz perpetua y hermandad universal kantiana.

Tentativamente podemos atrevernos a decir que en la "segunda" modernidad el concepto de riesgo substituye el lugar que en la "primera" ocupaban las ideas de progreso y certeza, éstas acompañadas por el optimismo que se desprendía de la idea de futuro en los inicios de la sociedad moderna y que ahora experimenta un retroceso frente al estancamiento de las utopías, que en el transcurso de los dos últimos siglos habían apuntado al mejoramiento, perfeccionamiento o desarrollo de la sociedad. Sin embargo, ello no quiere decir que la idea de "riesgo" no haya estado presente en modernidad inicial ni en las discusiones sociológicas clásicas. Si junto con Giddens, entendemos que el riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras¹, y si junto con Beck² incorporamos el concepto de efecto colateral como efecto imprevisto o no intencionado, ¿acaso no encontramos que un Marx, un Durkheim o un Weber evaluaron ya posibilidades futuras a partir, precisamente de la consideración de posibles efectos colaterales, positivos o negativos, de la acción? Como atinadamente lo planteó Merton hace más de sesenta años³, el problema de las consecuencias imprevistas de la acción ha sido abordado prácticamente por todos los que han contribuido de manera significativa en la historia del pensamiento social. Sin embargo, podemos decir que lo que el desarrollo de la modernidad ha puesto en *evidencia* es que el futuro es un horizonte de posibilidades y que es producto de la decisión de seguir uno entre otros cursos de acción posibles, algo que lleva a asumirlo como un resultado que depende de las decisiones y acciones emprendidas en el presente.

Los actores sociales, tanto legos como científicos y en particular los analistas sociales o sociólogos, dedicamos tiempo y esfuerzo en tratar de

¹Giddens, A (2001), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Tecnos, p. 35

² Beck, U (2002) , *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI de España Editores

³Merton, Robert K. "The unanticipated consequences of Purposive Social Action" en *American Sociological Review*, Vol. 1, Issue 6, Dec. 1937, 894-904

entender el tipo de sociedad en la que vivimos con la idea de actuar en un mundo social que compartimos como contemporáneos. Sabemos que la sociedad moderna ha sido invariablemente una fuente inagotable de contradicciones. Su naturaleza, siempre cambiante y dinámica, impide asirla del todo, comprenderla a fondo sin que se escape algún detalle. Esta imposibilidad de tener todos los elementos para dar cuenta de ella ha dado lugar a una gran cantidad de teorías sociológicas que abordan la sociedad moderna desde diversos puntos de vista, inclusive de manera encontrada. Pero, aún así, los sociólogos desde las intuiciones o las preocupaciones de nuestro tiempo, solemos recurrir a escudriñar en el legado interpretativo de nuestros antepasados en busca de los orígenes conceptuales y teóricos alrededor de las preocupaciones presentes. Autores tenidos como clásicos hacen resistencia al paso del tiempo al brindar respuestas a los problemas fundamentales de la sociología y, hacia ellos, nos dirigimos para fundamentar nuestras argumentaciones presentes. Es entonces cuando, la preocupación por el riesgo como uno de los contornos de la "segunda" modernidad se hace manifiesta a partir de una primera intuición asociada a la declaración de Beck de la sociedad contemporánea como "sociedad del riesgo". De aquí que profundizar en la continuidad o discontinuidad de esta idea dentro de la sociología heredada en el transcurrir de la sociedad moderna, llegar a entender el "juego" del riesgo no como un falso problema, sino más bien como una interrogante que nos acerca a responder a la permanente e infatigable preocupación de la sociología de todos los tiempos: ¿en qué tipo de sociedad vivimos?

Pero, precisamente porque el discurso sociológico aconseja ser modestos no solo nos detendremos en aclarar como el riesgo es uno de los "juegos" de la modernidad, sino también a marcar cómo en su transcurrir pueden verse dos distintas caras del riesgo. Intentaremos así rescatar algunos de sus pliegues, queriendo mostrar en qué sentido éste ha estado siempre presente, cómo ha sido resignificado y también, cómo ha cambiado en presencia y prominencia llegando a formar parte integral del discurso sociológico. Este es el escenario en el que se mueve la presente reflexión

y a través de la cual se sigue la pista del riesgo y su lugar en el transcurrir de la sociedad moderna. Así, se parte de la hipótesis de que el riesgo, al referirse a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras, así como a efectos colaterales imprevistos o no intencionados, ha estado presente siempre, tiene una larga historia y ha sido constitutivo del conjunto de la modernidad y no sólo, como señala Beck, como contorno de lo que él denomina la "segunda" modernidad. La idea de riesgo ha acompañado a la tradición sociológica expresando la contradicción entre las intenciones de la acción y sus consecuencias, las cuales, en muchos casos, llevan a resultados no deseados o a efectos latentes.

Al preguntamos ¿en qué tipo de sociedad vivimos?, con frecuencia solemos responder diciendo que vivimos en una sociedad "moderna", y al describir el tiempo actual y la sociedad en la cual estamos como contemporáneos éste parece ser el mínimo común denominador: la modernidad. Pero aunque éste concepto identificador en el que todos nos reconocemos sirva para definir a la sociedad de nuestro tiempo -a aquella en la que estamos insertos como actores, sea como legos o como observadores sociológicos-, y se emplee de forma recurrente, semánticamente está lleno de una multitud de fenómenos, así como de un número elevado de polémicas que son las que conviene develar.

Sea como sea, y sin pretender dar una definición precisa del concepto de modernidad, se puede comenzar diciendo que ésta noción no solo designa al tiempo actual, sino que también implica una relación llena de inquietudes, agitaciones ante el tiempo presente que se expresan en torno al interrogante de ¿por qué el hoy es tan distinto del ayer?, preocupación que no es vista como una nostalgia del pasado, sino como conciencia de pertenencia a un tiempo específico y, sobre todo, como voluntad de dar un sentido a nuestro mundo.

La sociología no puede entenderse de modo independiente del mundo social moderno. Todos sabemos que éste es un producto de dos proyectos

a la vez, a saber, la revolución industrial inglesa y la revolución política francesa, movimientos ambos que trastocaron el viejo orden de cosas y desembocaron inexorablemente en la era moderna que nace del desencanto y de la fallida realización del proyecto de la Ilustración, presuntamente perseguido por esas revoluciones, particularmente por la francesa. Y la modernidad fue el punto de partida de la constitución de la sociología, el horizonte sociocultural trazado por ella desde sus inicios ha sido en mucho su marco de referencia. Pero también, muchos de sus pensadores y teóricos sociales han expresado ese sentimiento de desilusión y desencanto frente a la modernidad⁴ debido a los riesgos que conlleva, preservando un sentimiento de reforma o cambio como signos distintivos o supuestos definitorios de su propia actividad.

En lo que respecta a este trabajo, la respuesta a qué es la modernidad y por qué su presencia resulta central en lo que respecta a las ideas y prácticas de la sociología de todos los tiempos, se condensa en el capítulo I Sociología y Modernidad. Si bien durante los últimos años el debate sobre la modernidad en las ciencias sociales, como lo ha sido en la sociología, ha tenido un cambio significativo sustituyendo el enfoque de la modernidad por el de las modernidades múltiples, el cual reconoce que la modernidad no es un flujo homogéneo en el que todos los contenidos de la realidad toman parte igualmente; en ésta primera parte se plantean los retos relativos al discurrir de los tiempos modernos y el pensamiento moderno que sirvieron de base a la conformación de los contornos del pensamiento sociológico como respuesta al desencanto y a la fallida realización del proyecto de la Ilustración en la Revolución Francesa y frente al anhelo de organizar las relaciones intersubjetivas a partir de la razón y en libertad con respecto a todas las ataduras de la tradición.

Pero aunque las ideas de la Ilustración no se han evaporado de las preocupaciones sociológicas, sería un error pensar, como se afirma en

⁴ La desilusión no es sólo de los pensadores, sean estos sociólogos, historiadores o literatos. La propia existencia de los individuos en sociedad, muestra también los límites de la modernidad, por ejemplo, la promesa civilizatoria de progreso muestra su fisura cada vez que es incumplida o no alcanza para todos.

muchos de los discursos sociológicos contemporáneos, que la sociología no fue desde sus orígenes un discurso postilustrado⁵. Discurso que desde su constitución y hasta la década de los sesenta del siglo XX se fundamentó a partir de ciertos desplazamientos los cuales son, siguiendo a Castañeda:⁶ 1) de lo político a lo social, 2) del individuo a las estructuras, 3) de lo consciente a lo inconsciente y 4) en un movimiento que se replantea la relación entre teoría y práctica. Y será en la década de los setenta cuando Giddens⁷ al igual que Bernstein⁸ y muchos más declaren el fin de la hegemonía de las explicaciones estructurales de la sociedad, el debilitamiento de todas aquellas propuestas que toman a la acción humana como el resultado de fuerzas que los sujetos no controlan ni comprenden. Sólo entonces se empieza a recuperar el carácter activo, significativo, reflexivo del sujeto intencional, recuperando con ello el problema de la acción humana, con lo que se redefinirá en esos años la nueva competencia del análisis sociológico de la acción.

Paralelamente, la ruptura del consenso sobre un único cálculo inductivo como forma de hacer ciencia, es decir, la ruptura del ideal del método científico único, tuvo su efecto paralelo sobre las ciencias sociales. Asociada a la sensación de fracaso de la "gran teoría" parsoniana, la desilusión y el escepticismo teórico llevó a una recuperación de las corrientes hermenéuticas o interpretativas. Es entonces cuando, al considerar a la ciencia como una empresa interpretativa, en buena medida los problemas en torno al significado de la acción pasaron a adquirir una relevancia para la teoría social sin precedentes en el siglo XX. Tradiciones de pensamiento antes ignoradas o mal conocidas pasaron a adquirir una mayor importancia: la fenomenología de Schutz, la hermenéutica, tal como se ha desarrollado en la obra de autores como Gadamer y Ricoeur, la teoría crítica representada por Habermas, la teoría de la estructuración y de la agency de Giddens. Tanto Habermas como Giddens tienen

⁵ Luhmann, Niklas (1973), *Ilustración sociológica*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana

⁶ Castañeda, F. (2004) *La crisis de la sociología académica en México*, México, UNAM, Porrúa

⁷ Giddens, A. (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu

⁸ Bernstein, R.J., (1976), *La reestructuración de la teoría social y política*, México, Fondo de Cultura Económica

afinidades con el marxismo e insatisfacción con el estructural funcionalismo, lo que los lleva a insistir en la importancia y de la agencia en contraste con la estructura. A la par se daban otros desarrollos sobre elección racional en la naciente tradición analítica de la sociología, como los de Coleman en Harvard y los de Boudon y Elster en la sociología europea continental. Todos son planteamientos que han pasado a ser frecuentes en la sociología contemporánea. Así, el tema de la acción y del significado de la acción viene a ser recuperado y discutido con mayor profundidad en las últimas décadas dando una nueva vitalidad a la teoría social y a la sociología de nuestros días redefiniendo también sus ámbitos de competencia. Si bien esta ha sido la postura dominante desde los años setenta en el mundo anglosajón, particularmente en Alemania, Luhmann y su teoría de sistemas suben al escenario, marcando un nuevo regreso a las estructuras frente a las cuales Beck, desviándose de Habermas e inclinándose hacia Luhmann, salta al escenario sociológico en los años noventa del milenio pasado.

Es sabido que la sociología surge en el siglo XIX. Pero ¿en qué contexto está surgiendo? Podemos decir que en un contexto de absoluta crisis. De crisis en el sentido de un tránsito de una sociedad pre-moderna a una sociedad industrial. En un contexto histórico que hizo evidente que aquello que había sido visto como un cosmos inmutable dejaba de ser dado por supuesto. Cuando, como atinadamente señalaron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*,

"todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas."⁹.

Cuando todo lo sólido se desvanece en el aire y todo lo sacro se torna profano, cuando todas las relaciones anquilosadas saltan por los aires, ayer como hoy, surge la incertidumbre, la ausencia de certezas en la vida,

⁹ Marx, K. (s/f) *El Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Progreso, p. 34

la sensación de desmoronamiento general, de desconcierto, de inseguridad y de riesgo.

¿Cómo imaginar el nivel del cambio, la aceleración del proceso de cambio en aquel momento? El surgimiento de la sociología se da precisamente de la conciencia de crisis que acompaña al pensamiento sociológico inicial y que se expresa en el doble impacto de la revolución política e industrial que sacudió los cimientos del mundo económico y social o estamental del *Ancienne Régime*. ¿Cómo poder pensar esto que está ocurriendo?, es decir, cómo poder producir un tipo de certezas reordenando el mundo, se llevó a plantear o una vuelta sin retorno al pasado (los reformistas) o una remodelación del orden social (los revolucionarios). Rotas las antiguas certezas, en ambos casos, el horizonte de riesgo e incertidumbre estuvo ya presente en esa concepción inicial de un orden social en parte predispuesto por fuerzas incontrolables pero, también, fruto del diseño y la acción humana.

Es así como puede decirse que la sociología nace de un proceso de autorreflexión, de la conciencia –como diría Simmel-, de que en la vida moderna el desplazamiento de las viejas formas por nuevas presupone un inminente trabajo o movimiento de creación. El fin del hombre, aquello que le da sentido a su vida es la re-ordenación de su propia sociedad, dándole una nueva figura al mundo que le rodea y gestando un mundo capaz de darle cobijo. En este sentido, la sociología –como una de las representaciones del mundo moderno-, habrá de crear y reconstruir una nueva idea de sociedad con el fin de dar sentido a las prácticas sociales y a los cambios históricos en los cuales situar la existencia individual y colectiva. La reflexión sociológica tendrá que esforzarse entonces, quizás sin lograrlo, en la reconciliación de dos proyectos. Por un lado, la voluntad de producir modelos estables de la realidad social que eliminen o reduzcan la contingencia social de un mundo generador de riesgos. Por otra parte, la conciencia inmediata de su divergencia con la realidad, de la conciencia de la experiencia de situaciones sociales inestables,

contingentes, arriesgadas que cabe considerar en un mundo humanamente gestionado como de consecuencias secundarias o inesperadas de la acción intencional. Ese mundo y su particular concepción del riesgo es el supuesto del que se parte en el presente trabajo.

Parece innegable que el desarrollo de la modernidad y su expansión mundial han creado nuevas posibilidades de experiencia y de oportunidad para la acción, un mundo en el que pueden realizarse expectativas de diseño y planificación para que los seres humanos disfrutemos de una existencia más segura y recompensada, al menos en comparación con el de las sociedades pre-modernas. Pero el desarrollo de la modernidad también tiene su lado oscuro a saber, el riesgo como dinámica movilizadora de una sociedad que ha de volcarse en el cambio que quiere determinar su propio futuro. Es así como la idea de riesgo acompaña de forma específica a la modernidad suponiendo una forma particular de regular el futuro, de ordenarlo y de traerlo bajo nuestro dominio. Bauman¹⁰, uno de los pensadores actuales más interesantes destaca este lado oscuro: la modernidad está teñida de ambivalencia. Que la sociedad moderna sea ambivalente quiere decir que consta siempre de dos caras: una sociedad que por un lado presenta un rostro que apunta a la seguridad, que augura libertad y bienestar; pero por otro lado, una cara que oculta su enorme potencial de riesgos o efectos latentes e impactos no esperados de la propia actuación sobre el medio social.

Así, en el primer capítulo, se discurre sobre la idea de riesgo que ya se encuentra seminalmente en los discursos sociológicos tanto de Marx, como de Durkheim y Weber. Si bien el primero vio la lucha de clases como el motor de las discordias fundamentales en el orden capitalista, también vio en la lucha de clases el motor de construcción de un nuevo orden social más humano. Por su parte Durkheim, a partir de la

¹⁰Bauman, Z. (1991) *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos.

solidaridad orgánica, creyó que la progresiva expansión del industrialismo establecería una vida social armoniosa y satisfactoria donde la anomia era un problema transitorio que se resolvería con el propio desarrollo de la sociedad industrial moderna, a la vez que pone de manifiesto el carácter endémico de la anomia en la sociedad moderna. Por último, Weber, en su diagnóstico de la sociedad moderna mostró como el progreso material solo se podría obtener a costa de la expansión de una burocracia que continuamente aplastaba la creatividad y autonomía individual.

El capítulo concluye considerando que sería un error pensar, como se afirma en muchos de los discursos sociológicos contemporáneos, que la sociología inicial y sus discursos no fue consciente del tema del riesgo y la incertidumbre, así como de las paradojas y ambivalencias de la sociedad moderna¹¹. En realidad, también allí la modernidad supone el juego de ambas caras -el orden y el desorden, la seguridad y el riesgo, la certeza y la incertidumbre-. Se señalaba ya que en condiciones de modernidad, confianza y seguridad, riesgo y peligro se modifican de diversas maneras.¹² Pero, si bien los padres fundadores de la sociología mostraron las dos caras de la modernidad, todos, excepto Weber con su idea de los efectos no deseados o los efectos perversos de la acción racional, dejaron de lado la magnitud del problema que implica asumir que lo que en el futuro puede suceder depende de las decisiones y acciones que se toman en el presente.

En lo que respecta a Emile Durkheim en particular, se justifica un capítulo entero porque su diagnóstico expresa la agudeza de su pensamiento para la captación de los problemas de la sociedad moderna y aún a cien años después de su formulación muchas de sus observaciones conservan su vigencia para incursionar en ellas desde "el riesgo" como

¹¹ Incluso si nos vamos a Montesquieu, uno de los precursores de la sociología, sabemos que como resultado de sus análisis encuentra que hay tres especies de gobiernos: la república, la monarquía y el despotismo, los cuales se distinguen entre sí por su naturaleza y sus principios. Pero Montesquieu no se queda allí, sino que marca en cada uno de ellos los riesgos de su destrucción o degeneración. Para incursionar en ello ver Montesquieu (1962) *El espíritu de las leyes*, México, Porrúa. Particularmente los libros 1-5

¹² Giddens, A (1997): "Vivir en una sociedad postradicional", en *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. México, Alianza Universidad, p. 79

horizonte interpretativo. Su perspectiva puede, así, ser útil para contrapuntear posteriormente con la idea de la sociedad científico-tecnológica como la "sociedad del riesgo" de Ulrich Beck.

Mientras que en el capítulo anterior se expresa ya como en el discurso sociológico clásico de la modernidad el riesgo está presente como una fase interminable de la metamorfosis de la sociedad tradicional a la moderna y los riesgos que el desarrollo de la propia modernidad conlleva, profundizar en la propuesta de Durkheim permite no solo mostrar como el autor francés repensó los viejos conceptos y marcos de pensamiento que solían articular a la sociedad anterior y proponer así nuevos que dieran cuenta de la sociedad moderna -tal como es también el interés de Beck al repensar el objeto, forma de análisis y la misión de la sociología en lo que él llama "segunda modernidad"- . Sino que, la incursión en la obra de Durkheim permitirá sacar a la luz la preocupación por el riesgo, en tanto y en cuanto, analizó peligros asociados en relación a posibilidades futuras que acarrearían efectos no deseados, como lo es el hecho de que los periodos de recesión económica crean fenómenos de anomia, de los que el sociólogo francés nos avisó ya en las conclusiones de su *División del trabajo social*. Ello constituye ya un testimonio de que en la sociología inicial puede insertarse la idea de Beck y los contemporáneos de la "segunda modernidad".

Así, en el capítuloII **Reconsideraciones sobre Durkheim, su diagnóstico de la modernidad y el riesgo** se desarrolla su propuesta acentuando la unidad de su problemática y apuntando a situar en su pensamiento la presencia constante de la diferenciación social y los riesgos de la anomia como caracteres analíticos fundamentales. Si bien al final de los años de 1890, Durkheim dejó de hablar de la anomia y más allá de la fortuna histórica de este concepto, retomó los problemas que la diferenciación social le plantea al individuo moderno. En el desarrollo del capítulo se intenta mostrar como la preocupación central de Durkheim no fue otra que la de encontrar una solución al problema y riesgos de la

anomia, el egoísmo y el desorden consustancial a las sociedades modernas. De hecho la especificidad de su contribución radica en su éxito en lograr una respuesta al vínculo problemático entre la diferenciación y la integración social por medio de una estrategia dual que acentúa tanto la coincidencia de la dimensión normativa y la dimensión material u objetiva de la vida social, así como de la integración como indicador de la ambivalencia de las sociedades modernas, los desacuerdos o frustraciones entre una situación social y las expectativas individuales. Todo ello hace de Durkheim un pensador moderno en el más genuino sentido del término.

Con estos desarrollos pretendo expresar mi oposición a las ideas de que la teoría sociológica clásica fue simplemente fruto de una fe ingenua en los postulados de la Ilustración y el progreso tal y como muchos sociólogos contemporáneos han llegado a afirmar. Como ya se ha señalado, siguiendo a Luhman, la sociología surge desencantada y como expresión de ello la teoría sociológica de Durkheim refleja la pérdida de fe, lo que le permitió abrirse a una apertura del futuro histórico y a la situación de riesgo que conllevaría el desarrollo de la sociedad moderna. Pero no solo ello, el haber incursionado y mostrado los ejes temáticos durkheimianos permitió contrastar, en las conclusiones, su pensamiento con los de Beck (capítulo III) y así, "jugar" con la propuesta de ambos para ver en qué medida la comparación pueden resultar útil como fuente de instrumentos conceptuales, ideas, sugerencias que nos ayuden a caracterizar nuestras realidades, los problemas específicos de las sociedades contemporáneas.

Poder llegar a responder las interrogantes planteadas al comienzo y relativas a ¿por qué los observadores sociológicos describen a la sociedad contemporánea como una sociedad de riesgo?, o si en cambio sería mejor describirla como algo nuevo tendiendo a jugar con una cierta amnesia respecto de la historia y los desarrollos de la modernidad, y junto con ella, de la teoría sociológica; saber distinguir la novedad que representa el concepto de riesgo en las sociedades contemporáneas sin romper con la matriz de pensamiento heredado es parte de la fundamentación

pretendida en este trabajo. En él se parte de la premisa de que la debilidad esencial y los males endémicos que acompañan a la civilización moderna han sido y continúan siendo recogidos en la idea de efectos no deseados de la acción. Con ello se pretende integrar la propuesta de Beck al abanico conceptual y teórico de todos los tiempos.

Es verdad que la preocupación por el riesgo es una característica específica de nuestras realidades contemporáneas, en el sentido que ha pasado a infiltrarse en prácticamente todos los ámbitos, tanto naturales y sociales como individuales de la vida moderna. Es así como la generación de nuevas tecnologías o la aplicación de planes económicos y gubernamentales, por ejemplo, hoy son evaluados en términos de riesgo. Puesto que sabemos que tenemos más posibilidades de experiencia y acción que pueden poner en marcha una enorme cantidad de mundos posibles, hemos de enfrentarnos paralelamente a la necesidad de decidir y con la decisión viene el riesgo, la posibilidad de que ocurra lo no buscado o esperado, la posibilidad de resultados impredecibles, con impactos incluso catastróficos. Es así como toda decisión comporta una elección entre mundos alternativos y, por tanto, conlleva también riesgo. Existe pues una necesidad y preocupación por reflexionar sobre la incertidumbre y el riesgo, algo que, como se verá a continuación, ha sido además potenciado por ciertas trágicas evidencias empíricas.

La misma posibilidad de diseñar (científica, tecnológica, institucional o personalmente) nuestra historia, ha abierto una dimensión incalculable de incertidumbre y riesgo. Así se asume hoy de forma natural que el futuro se presenta como incierto y se muestra y asume que lo que en el futuro puede suceder depende de las decisiones y acciones que agentes falibles (individuos o colectivos, legos o especialistas) toman en el presente. Y en el marco de la ambivalencia del mundo social contemporáneo, en el capítulo III **¿En qué tipo de sociedad vivimos?**, se presentará y repensará la hipótesis de la sociedad del riesgo, lanzada en un libro de

notable éxito, publicado en 1986, precisamente por el sociólogo Ulrich Beck y que ha tenido mucha influencia, tal vez porque ese año fue también el año de Chernobyl. Esta catástrofe tecnológica y ambiental mostró los peligros de las decisiones científico-tecnológicas que, aún siendo avaladas por los expertos, pueden llevar como en este caso a borrar todas las fronteras estatales y prácticamente a mostrar como a nadie deja a salvo de la contaminación nuclear. De este modo, la idea propuesta por Beck según la cual peligran no sólo los grandes ideales políticos y económicos de la modernidad sino también la misma supervivencia física de la especie humana, lleva a enfatizar la idea de un riesgo o contaminación democrática y global sin precedentes que se presenta de la mano de una demostración empírica brutal. Los riesgos globalizados como los de Chernobyl no respetan diferencias entre ricos y pobres, entre especies o entre las distintas regiones del mundo. "Chernobyl somos todos, Chernobyl está en todas partes" como ilustra Beck en lo que él denomina "el final de los *otros*", el final de las barreras entre los que son y no son privilegiados. En efecto la intensidad global de estos riesgos tecnológicos trasciende todas las barreras sociales y las diferenciaciones económicas.¹³ Pero, ¿realmente se democratiza el riesgo? ¿Es esto posible?

En términos de continuidad-discontinuidad, los discursos sociológicos se presentan dominados por lo menos por dos tipos de diagnósticos. Unos hablan de la sociedad contemporánea a partir de un término que la determina (sociedad de la información, sociedad de la comunicación, sociedad del riesgo, modernidad radicalizada, modernidad reflexiva). Pero también nos encontramos en el discurso sociológico con tendencias que declaran que una época ha terminado y que estamos siendo testigos del inicio de una nueva situación. En estas dos miradas entran los diagnósticos de Ulrich Beck, quien conecta la sociedad de riesgo con el fin de algunos aspectos de la sociedad moderna heredada y por lo mismo

¹³ Beck, U. (1998) *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós, p. 11-12.

relega ciertas categorías clásicas de la primera sociedad industrial, tales como clase, familia y la ciencia "pura".

Como señalábamos en el inicio de la presente Introducción, Beck distingue así entre una "primera" y una "segunda" modernidad y en este contexto se pregunta por el cometido actual de la sociología. ¿Cuál es el quehacer del sociólogo desde la perspectiva de la "segunda" modernidad que parece invadir los escenarios a partir de los sesentas del siglo pasado y que se hace evidente en los ochentas de ese mismo siglo? Si bien Beck reconoce que la sociología es un discurso que pretende dar cuenta de la realidad social y es fruto de un proceso de autorreflexión, también sabe que en la relación teoría/práctica los principios que pueden describir la manera de actuar en la política en un territorio o país, no pueden transferirse. Por lo tanto criticará lo que él pasa a llamar el "imperialismo" conceptual occidental que intenta colocar modelos o paradigmas sobre culturas y procesos sociales cuando, en realidad se trata de estrategias sociales y económicas intransferibles.

A partir de esta distinción entre la "primera" y la "segunda" modernidad ¿cómo analiza lo social?. Beck apuntará a una sociología cuyo ámbito desplaza la idea originaria del Estado nacional. Si bien inicialmente la disciplina desarrolló su propia comprensión y sentido conceptual y teórico en torno a este concepto, la idea de Estado nación "pierde" hoy sentido teórico. De hecho éste concepto entra en las categorías que él designa como categorías "zombis", como constructos teóricos muertos-vivos que se utilizan para describir realidades agónicas, en disolución y que dan paso a un nuevo "sólido"¹⁴. A juicio de Beck estas categorías "zombi" pertenecen a una antigua conceptualización basada en 1) la idea de que una acción social requiere de un territorio (Estado-nación); 2) la suposición de una colectividad social prefijada (clases, que se define por el trabajo productivo y por tanto por el mercado); y 3) el principio de que Occidente marca la línea del progreso funcional. Estas categorías "zombi" que son las que han tendido a gobernar nuestro pensamiento, no pueden

¹⁴ Bauman, Z. (2004), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

realmente capturar los contornos del mundo contemporáneo. Por eso se hace necesario redefinir, reconstruir y reestructurar los conceptos y ajustar nuestra visión de la sociedad en los tiempos que corren.

La "segunda" modernidad o modernidad reflexiva se basa en una autocrítica radical de la teoría y la sociología occidental de la modernidad. La globalización un fenómeno con dimensión económica, política, social y cultural, junto con la intensificación de los procesos de individualización de la sociedad contemporánea han cancelado las clasificaciones tradicionales que respondían a una categoría colectiva predeterminada. Es por ello que en su lugar no podemos seguir hablando de clases sin más. En este sentido y parafraseando a Lash¹⁵ podríamos decir que mientras la primera modernidad es un régimen de significación que expresa el proceso de diferenciación, la modernidad reflexiva es un proceso de des-diferenciación.

Así, el desafío que plantea Beck en esa nueva teorización de la "segunda" modernidad descansa en que el sistema de coordenadas, la configuración social está cambiando. La cuestión entonces es si la distinción y los criterios fundamentales que hasta ahora han servido para identificar a la sociedad moderna ya no se aplican más, ¿dónde se ha de comenzar?, ¿qué puede significar, por ejemplo, "sociedad moderna" sin el estado-nación?, ¿qué puede significar la modernidad si no es comparada con occidentalización? Estos son los problemas que están en la base de la propuesta de Beck.

Por último, "Sociedad" y "naturaleza" no han de verse opuestos con lo que la relación hombre/naturaleza puede verse como resultado de una nueva mutación en virtud de la unión de la ciencia tecnología y su correlativo corolario de crisis ecológica. Es precisamente a esto a lo que llama Beck "sociedad del riesgo global y que incorpora el concepto de "efecto lateral" y de impactos imprevistos, central en las reflexiones de la tradición sociológica tal y como se plantea en los capítulos anteriores de la

¹⁵Lash, Scott, (1997), *Sociología del postmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu.

tesis. Unos efectos colaterales que ahora adquieren una dinámica específica que, a juicio de Beck, sugiere una imagen de época, en la que la sociedad moderna se ve forzada a la autorreflexión.

Antes de continuar quisiera señalar en este punto que sorprende que Beck, no pareciera reconocer que los discursos sociológicos previos surgieron de procesos de autorreflexión y toma de conciencia del desplazamiento de viejas formas por nuevas que acabaron desmantelando de manera sin precedente otras modalidades tradicionales. De hecho la sociología siempre ha surgido de un proceso de autorreflexión y conciencia de crisis ideológica y social, de la lucha por deshacer, como diría Bauman, la "solidez" de la tradición heredada en la creación de un nuevo sólido.

Por su parte la sociedad de riesgo se asume como una progresiva radicalización de los procesos de modernización "tecnificación" y "economización", generando conciencias que ponen en duda el cálculo de los efectos colaterales (secundarios y/o latentes). Así, mientras que en la primera modernidad, un accidente es de alguna manera perceptible para todos (un accidente en una mina, por ejemplo, se puede enfrentar de diferentes maneras, y el riesgo presente y futuro puede evaluarse y, además, se puede localizar una causa imputable y un cuerpo del delito), en la segunda modernidad puede comportar una imposibilidad intrínseca de cálculo de sus probabilidades objetivas (qué consecuencias sobre la biodiversidad, por ejemplo, pueden tener los cultivos transgénicos a largo plazo). Las cosas son ahora ciertamente diferentes. Así, por ejemplo, si pensamos en Chernobyl o en el calentamiento global, ¿cómo encontrar al culpable?, ¿cómo controlar el riesgo antes y cómo corregirlo después del impacto?

Así, se llega a la cuestión de re-pensar la hipótesis de Beck sobre la sociedad de riesgo, un concepto específicamente moderno con la idea de conectar con la desaparición de algunos aspectos de la primera sociedad industrial y por lo mismo con las categorías clásicas de la sociología. Beck

propone a la sociedad del riesgo como una variante de la sociedad moderna. Cabe entonces preguntarnos ¿vivimos una sociedad de riesgo? o si más bien la sociedad moderna ha sido siempre una sociedad del riesgo y lo que Beck propone es ampliar la lista e intensidad de dichos riesgos. Estas interrogantes son las que han guiado la reflexión que compone el capítulo tercero de la tesis. Para ello, al igual que en el capítulo anterior, se incursiona en los ejes temáticos de Beck, lo que nos brindará el terreno propicio para volver a Durkheim y tratar de encontrar lo que de nuevo hay en la idea de riesgo, su resignificación, evaluar aquello en lo que el discurso beckiano nos puede ayudar a responder a la pregunta de partida ¿en qué tipo de sociedad vivimos?.

Como ya se señaló al principio, “jugar” con la propuesta de Durkheim y la contrapropuesta de Beck y ver en qué medida puede resultar útil su comparación para proporcionar instrumentos conceptuales, ideas, sugerencias alternativas que nos permitan caracterizar nuestras realidades y expresar cómo y en qué sentido el riesgo es uno de los contornos o rasgos definitorios de la primera y segunda modernidad será, como se ha propuesto, el punto de llegada.

CAPÍTULO I. **SOCIOLOGÍA Y MODERNIDAD**

Introducción

Parto de la premisa de que la sociología -como una entre otras representaciones del mundo moderno-, crea y reconstruye la idea de sociedad con el fin de dar sentido a las prácticas sociales y a los cambios históricos, pero nunca logra acabar completamente con la conciencia del riesgo y la incertidumbre. La reflexión sociológica se esfuerza entonces, sin lograrlo, de reconciliar dos proyectos: por un lado, la voluntad de producir modelos estables de la realidad social, de eliminar o reducir la contingencia social del mundo que produce riesgos, de construir modelos adecuados que tratan de arrojar luz sobre la realidad de la vida social que brinden certezas; y por otra parte, de la conciencia inmediata de su divergencia con la realidad, de la conciencia de la experiencia de situaciones sociales inestables, contingentes, riesgosas, de las consecuencias o efectos secundarios o inesperados de la acción, de la carga de decepciones que acompañan a las expectativas de los individuos.

Ya sea que la modernidad sea vista como un tipo de estructura, una época, un proyecto o un imaginario social, ésta fue el punto de partida de la constitución de la sociología. El horizonte sociocultural trazado por ella ha sido en mucho su marco de referencia. Si al igual y como lo hace ya Giddens en *Las consecuencias de la modernidad* (1984)¹⁶ reconocemos que la sociología es el más agudo de sus saberes, discutir en torno a la sociedad moderna, preguntarnos en torno a su transcurrir teniendo como centro al riesgo implica una revisión del discurso sociológico. Conocer la tradición sociológica, mostrar como está inspirada en lo que hoy podríamos llamar "la crisis de nuestro tiempo", no es un falso problema, sino más bien un problema que creo es inevitable para irnos acercando a

¹⁶Giddens, Anthony, (1993), *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Editorial Alianza Universidad

responder a la infatigable interrogante sociológica: ¿en qué tipo de sociedad vivimos hoy?

La sociología, entonces, no puede entenderse de modo independiente del mundo social moderno. Como todos sabemos es una ciencia nacida en la matriz de la modernidad, desde su fundación y constitución ha analizado las distintas dimensiones de los fenómenos de las sociedades modernas; los procesos de industrialización, la vida cotidiana y los estilos de vida, las transiciones del orden tradicional a la sociedad moderna, los procesos de secularización, el trabajo, la burocracia, los aparatos del Estado, la diferenciación, la individualización, etc. Así, la sociología es producto de la modernidad, pero nace como desencanto de la fallida realización del proyecto de la Ilustración en la Revolución francesa, tratando de encontrar una solución a la crisis social que seguía abierta después de que no se había podido construir un orden social estable e integrado a partir de los valores que ella misma había invocado; por lo que la emancipación de la ley frente a la religión, la promesa de que el mundo podía ser reconstruido por la razón y acción humana, la creencia en el poder de liberación de la ciencia, la idea de progreso, se presentaban ya más como un imaginario que como una realidad como tal. De esta forma, en términos de Luhmann, la sociología nace como discurso posilustrado¹⁷ frente al anhelo de organizar las relaciones intersubjetivas a partir de la razón y en libertad con respecto a todas las ataduras de la tradición.

Podemos decir que si bien las ideas de la Ilustración no se han evaporado de las preocupaciones y reflexiones sociológicas, éstas no son el punto de partida del surgimiento de la disciplina. Desde el siglo XIX, por el contrario, la sociología concibe a la sociedad ya no como producto de la acción y racionalidad de los actores individuales, sino como producto social, como resultado de procesos que los individuos no controlan y muchas veces tampoco comprenden. Para la sociología, siguiendo a Luhmann, hay dos premisas de la Ilustración que se han vuelto dudosas:

¹⁷ Luhmann, Niklas, (1973), *Ilustración sociológica*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana

“la participación de todos los individuos en un propósito racional común y el optimismo respecto al éxito de la factibilidad de éste”¹⁸. Frente al individuo, la razón, la libertad característicos de la Ilustración, y en tanto que el sujeto no es capaz de controlar todo lo que encuentra a su alrededor, la sociología se preguntará ¿cómo comprender el mundo social más allá del sujeto?, de aquí que aparece la sociología como una ciencia de las instituciones, de su génesis y funcionamiento, como lo anunció Durkheim en sus *Reglas del método sociológico*.¹⁹

1. Los fundamentos de la modernidad

Desde la constitución de la sociología, muchos de sus profesionales han expresado su aliento y satisfacción, pero también su desilusión y desencanto frente a la modernidad. Pero ¿qué es la modernidad?, ¿por qué su presencia es central en nuestras ideas y en nuestras prácticas desde hace ya más de tres siglos? ¿Qué son los tiempos modernos y el pensamiento moderno?

Antiguamente los tiempos modernos comenzaban al final de la Edad Media, concretamente en 1453; y el pensamiento moderno comenzaba con Bacon, quien al final había opuesto al razonamiento escolástico los derechos de la experiencia y de la razón. Sin embargo, ahora sabemos que la historia no ocurre por saltos bruscos y que las divisiones en periodos y épocas no existen más que en los manuales escolares. Una vez que se empieza a incursionar y analizar las cosas un poco más de cerca, la ruptura que se creía ver al principio desaparece, los contornos se difuminan, las corrientes de pensamiento persisten durante siglos, se enmarañan, se entrecruzan.

Podríamos también comenzar preguntándonos si el término “moderno” ¿tiene en general algún sentido? Generalmente siempre se es moderno,

¹⁸ Luhman, Niklas, Op. Cit., p. 94

¹⁹ Durkheim, Emile (1976) *Reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Pléyade,

en toda época, desde el momento en que pensamos más o menos como nuestros contemporáneos y de forma un poco distinta de nuestros predecesores y sin embargo, podríamos decir, que se mantiene un cierto aire de familia, se mantiene una misma actitud, un estilo. Y el estilo de esta nuestra época que llamamos moderna, tremendamente teórica, práctica e histórica marca con su sello una nueva figura del mundo. Hay obviamente muchas y diversas interpretaciones, autores y páginas que tratan de arrojar luz sobre el surgimiento de la sociedad moderna; las opiniones y las controversias expresan que no se pueden comprimir fácilmente dentro de ningún esquema analítico simple. Pero si podemos atrevernos a decir, siguiendo a Luis Villoro, que el tránsito a la modernidad está asociado a un cambio en la "figura del mundo"²⁰, a un cambio en ciertas grandes ideas relacionadas entre sí que empiezan a crecer lentamente en el seno de la época anterior: Y es la idea de "figura del mundo" la que se tomará como clave interpretativa par comprender el significado de las metamorfosis hacia la modernidad.

1.1. La ruptura con la fundamentación trascendente de la sociedad: el proceso de secularización del mundo

El pensamiento Ilustrado²¹ como primera manifestación intelectual y cultural de la modernidad cuestiona las bases de la sociedad tradicional basada en la existencia de un principio divino que crea, dirige y orienta a la sociedad, en tanto y en cuanto Dios "es el observador que ha creado todo, en la forma de una *creatio continua*, en la que simultáneamente

²⁰Villoro, Luis. *El pensamiento moderno*, México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, Cuadernos de la Gaceta No. 82.

²¹Además de no ser el objetivo del presente trabajo, es muy difícil exponer acabadamente las ideas de la Ilustración, y ningún resumen de ellas es suficiente. Pero cuatro proposiciones, a las cuales se hará referencia, pueden condensar el carácter de la época: el reemplazo de lo sobrenatural por lo natural, la exaltación de la razón, la creencia en la perfectibilidad del hombre y de la sociedad, y la preocupación humana por los derechos del hombre. Para aquellos que quieran profundizar, cfr. Bierstedt, Robert, *El pensamiento sociológico en el siglo XVIII*, en Bottomore T. y Nisbet Robert (comp) (1988) *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu. En este texto Bierstedt nos lleva al pensamiento de la ilustración en Francia, Italia, Escocia y Alemania y su continuidad en las ideas sociológicas.

sabe todo y conoce todo... incluso la futura contingencia”²². Por ello, en la Edad Media, *La ciudad de Dios* de San Agustín²³ y el *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes* de Santo Tomás²⁴, se orientaban en la búsqueda de una sociedad que se montará e interpretará bajo los términos del sistema religioso y de la unidad de creencia. Tanto para el mayor aristotélico cristiano, Santo Tomás, como para el mayor platónico creyente, San Agustín, la realidad se presentaba bajo la figura de un orden finito en donde cada cosa tiene su sitio determinado según relaciones claramente fijadas en referencia a un centro: Dios.

“Entre las criaturas que son de cualquiera especie, y no son lo mismo que es Dios, por quien fueron criadas, se anteponen y aventajan las vivientes a las no vivientes, como también las que tienen facultad de engendrar o apetecer a las que carecen de esta tendencia; y entre las que viven se anteponen las que sienten a las que no sienten, como a los árboles, los animales; y entre las que sienten se anteponen las que entienden a las que no entienden así como los hombres a las bestias”²⁵

Así, hay un orden y una distribución que asigna cosas iguales y desiguales, cada uno con su propio sitio inscrito en la trama misma de la creación. La sociedad humana, de modo semejante, se encuentra ordenada de forma jerárquica, en donde cada estamento ocupa su lugar, el hombre está situado, cumple una función y desde que nace sabe cuál es la que le corresponde.

“Cada función social tiene sus propias virtudes. Sería inconveniente e inadecuado que el labrador quisiera imitar las virtudes del señor, el señor las virtudes del eclesiástico y así sucesivamente. Desde que nace sabe cuál es la función que le corresponde en la sociedad, y el pedazo de tierra donde reposará después de su muerte”²⁶.

²²Luhmann, N (1992) *Beobachtungen der Moderne, Opladen*, p. 106-107, cit. pos. Beriain, Josetxo “¿Hay seguridad sin riesgo? Narrativas de la contingencia en las sociedades modernas”, p. 69 en Roche Cárcel, Juan A. (Ed) (2007) *Espacios y tiempos inciertos en la cultura*, Barcelona, Anthrophos

²³Hipona, Agustín de, *La ciudad de Dios*, México, Porrúa, 2006, Sepan Cuantos, No. 59

²⁴ Aquino Tomás de, *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, México, Porrúa, 1975, Sepan Cuantos, No. 301

²⁵Hipona, Agustín de, *La ciudad de Dios, op. cit.* P. 300

²⁶Villoro, Luis. *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. Op. Cit., p.16

En la modernidad se va a expresar una ruptura con esa fundamentación trascendente y con la reivindicación de la realidad social ya no como un orden determinado por Dios, sino por un diseño racional del hombre. También, con el descubrimiento de América, los viajes de circunnavegación, el descubrimiento de África se asiste a la ruptura de esta figura del mundo ordenado según un centro dándose no solo una apertura geográfica del globo, sino trayendo a la luz una variedad de culturas coexistentes. Frente a la imagen acogedora de un mundo cerrado se está ahora frente a un mundo abierto, ilimitado y a la apertura geográfica se sumó el de la comprensión de la otredad, de lo diferente. Además, el espíritu de aventura enriquece el conocimiento de los hechos, alimenta la curiosidad por ellos, por la riqueza del mundo expresado en la variedad y la multiplicidad de las cosas. Entre la conquista de las Américas y la revolución copernicana surge un planeta y se desploma un cosmos. Las concepciones del mundo más seguras y evidentes cambian. La Tierra deja de estar en el centro del Universo, se instala como centro el Sol. El globo terrestre deja de ser plano y pasa a tener movimiento. El Occidente europeo descubre grandes civilizaciones, tan ricas y desarrolladas como las suyas y que desconocen tanto al dios de la Biblia como el mensaje de Cristo. Tal y como la Tierra deja de ser el centro del cosmos, Europa deja de ser el centro del mundo, lo que la lleva también a reconocer la pluralidad de mundos humanos, y más aún, a tomar conciencia de que la conquista del mundo por la civilización europea es un objeto posible.

En el Renacimiento, *La ciudad del sol* y *La utopía* de Tomás Campanella y Tomás Moro respectivamente²⁷, expresan la posibilidad de existencia de sociedades perfectas producto ya no de la palabra divina, sino de un diseño racional del hombre. Se puede decir que el hombre se hizo Dios y pretende traer el reino de Dios a la tierra. Afirmando su autonomía, los hombres se van haciendo cargo de organizar la vida social, liberados de las formas de vida previas van pasando de los brazos seculares de la

²⁷Moro, Tomás; Campanella, Tomaso; Bacon, Francis. (1987) *Utopías del Renacimiento* México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular No. 121.

Iglesia a la sociedad. El sistema de coordenadas sobre el que se va levantando la vida y el pensamiento en la modernidad, como son la familia y el trabajo, la ciencia y el progreso, empiezan a marcar un mundo nuevo. He ahí el proceso de secularización del mundo, ese "lento paso de un orden recibido a un orden producido: el mundo deja de ser un orden predeterminado de antemano y deviene objeto de voluntad humana".²⁸ Podríamos decir que la Edad Media llega a su fin cuando la creación continua que se proyectaba desde Dios deja de ser creíble para el hombre y cuando la actitud de éste hacia el mundo empieza a estar caracterizada, como diría Weber, por un "dominio racional". Así pues, la modernidad comienza en el momento en que la legitimidad incuestionada de un orden social preordenado divinamente declina, cuando aquello que se había visto como inmutable deja de ser dado por supuesto, cuando se cuestiona el carácter predado de las visiones trascendentes, mostrando la sociedad moderna, desde su inicio, su grado de reflexividad.

1.2. Separación del hombre y el mundo natural: el hombre nuevo

Esta idea va aparejada de una separación entre el hombre y el mundo natural, "el hombre es libertad, el mundo no humano, necesidad; el hombre es posibilidad, trascendencia; el mundo, realidad, facticidad: el hombre es foco de actividad dirigida a los objetos; el mundo, su correlato".²⁹ Va apareciendo así un nuevo sujeto, un sujeto que pretende entender el mundo desde sí mismo, desde su razón y no desde la iluminación divina, un sujeto que con su conocimiento proyecta racionalmente un futuro. Un nuevo tipo de hombre, o como lo llama Maquiavelo³⁰, hombres nuevos que no sienten determinado su destino por

²⁸ Lecher, Norbert (1988), *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Chile, Fondo de Cultura, p. 156.

²⁹ Villoro, Luis (2001). *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, p. 86

³⁰ Maquiavelo expresa cómo se está ya ante otro mundo. Dios, la salvación, las relaciones del más allá con este mundo, la justicia, el fundamento divino del poder, nada de todo esto existe para Maquiavelo. No hay más que una sola realidad, la del Estado; hay un hecho: el poder, y un problema ¿cómo se afirma y conserva el poder en el Estado?

el lugar que ocupan, hombres que están empeñados en labrar su destino en su acción. En *El Príncipe*³¹, este hombre nuevo, influenciado por el ámbito social y sus circunstancias, está dispuesto a luchar por desarrollarse y ejercer su individualidad por encima de un mundo que lo aplasta y no le permite que surja su individualidad.

Un nuevo sujeto que va no solo mostrando el arribo a la modernidad sino una de las características que la definirán, nuevo sujeto que va surgiendo del proceso de ruptura de los antiguos vínculos comunitarios. Este individuo es un protagonista generalmente social, capaz de modificar su entorno, dotado de intenciones, con reflexiones, con estrategias. A partir del siglo XVII la sociedad misma se ve como creación libre de los hombres, como producto del contrato voluntario que los individuos conciertan para lograr sus fines. Hobbes con su *Leviatán*³², así como el *Ensayo sobre el gobierno civil de Locke*³³, si bien muestran y se centran en las relaciones entre el hombre y el poder, son ejemplos del pensamiento ilustrado, en tanto y en cuanto exponen como un conjunto de libertades individuales están destinadas a construir con su acción su propio mundo. El orden social se constituye a través de un pacto, de un contrato, como resultado de la suma de voluntades individuales, o en el caso de Rousseau, como producto de una voluntad general³⁴. Los individuos depositarios de derechos inalienables, son el origen y fin del Estado. El Estado o sociedad es pues un artificio forjado por los hombres a partir del supuesto estado de naturaleza y el hombre puede proyectarlo conforme a un diseño racional. Empieza a emerger una de las características del mundo moderno: el hombre como individuo. La modernidad había surgido para eliminar las limitaciones derivadas del nacimiento y permitir que los individuos obtuvieran mediante su propia decisión y su propia actuación un lugar en el tejido social. Pero el hombre, no solo busca intereses individuales, necesita y puede construir una

³¹Maquiavelo, Nicolás (1971), *El Príncipe*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.

³²Hobbes, Thomas (1994). *El Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, Fondo de Cultura Económica.

³³Locke, John (1976) *Ensayo sobre el gobierno civil*, Madrid, Aguilar

³⁴Rousseau, Juan Jacobo (1975) *El Contrato social*, México, Porrúa, Sepan Cuantos Número, 113.

convivencia social, por lo que a la vez, es un agente moral, tiene valores a partir de los cuales puede construir un orden social. "En proporción al desenvolvimiento de su individualidad, cada persona adquiere mayor valor para los demás"³⁵

Al romperse la geografía se resquebraja el orden social, se va consolidando la burguesía. Este tiempo, marcado por el desarrollo de los medios de comunicación, especialmente los marítimos y más tarde el ferrocarril, incrementaron las posibilidades de crecimiento del comercio. Los nuevos descubrimientos, acompañados de la creciente división y especialización del trabajo y de la diferenciación social, la aparición de los grandes núcleos urbanos como resultado de la revolución industrial, va produciendo una sociedad desconocida, inédita hasta entonces. La nueva imagen del mundo que se asoma no podía menos que acompañarse de una honda sensación de riesgo e inseguridad. El mundo social se ha vuelto problemático y el pensamiento social se plantea la necesidad de pensar de una manera nueva lo nuevo que se echa encima, reconociendo un tratamiento científico de los fenómenos sociales. Sin embargo, la reflexión científica moderna se inicia y se desarrolla a partir de la relación cognitiva particular del hombre con la naturaleza. Será después de que la naturaleza se haya revelado como un orden secular, que dejaría de ser el hombre y la sociedad un enigma para los hombres mismos. Si cabía arrojar luz sobre la naturaleza por medio de un método racional que revelara el orden natural, será probable trasladarlo a la sociedad humana.

Así, la pérdida de centro, el resquebrajamiento de la estructura cósmica y social que daban su sitio al hombre, la separación entre los dos reinos: el mundo natural objeto de contemplación y transformación por el hombre, y el mundo humano que consiste en un conjunto de libertades individuales destinadas a construir con su acción su propio mundo, nos conducen al tránsito a la modernidad y con ella a la idea que empieza también a crecer

³⁵ Stuart Mill, John. (1997), *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza Ed., p.135

lentamente en el seno de la época anterior y que va a expresar el cambio en la figura del mundo: la ciencia³⁶.

1.3. La nueva relación cognitiva del hombre: la ciencia

Producto de toda una elaboración mental, la ciencia surge en una cierta etapa del desarrollo histórico, cobrando fuerza en ciertas condiciones ambientales (siglos XVI-XVII). La ciencia surge como una forma particular de relación cognitiva del hombre con el mundo, distinguiéndose de otras formas o actividades ideales como podrían ser la filosofía, la teología, la magia, etc. Con esto se quiere decir que plantear el problema de la ciencia o científicidad del conocimiento, representa una demarcación o una delimitación al interior del conocimiento que nos permite especificar el científico respecto de otras formas de conocimiento y de razonamiento en general. La ciencia como actividad está desarrollada de una forma considerable desde la naturaleza, desde la relación básica del hombre con los fenómenos naturales. Se puede afirmar que la reflexión científica se inicia y se desarrolla a partir de la relación cognitiva particular del hombre con la naturaleza, marcando además, en su surgimiento una ruptura o, utilizando el término acuñado por Butterfield, una "transposición mental"³⁷ en el tipo de razonamiento realizado hasta entonces:

"... tanto la física celeste como en la terrestre ..., los cambios fueron producidos, no por nuevas observaciones, ni por pruebas de carácter nuevo o inusitado, sino por las *trasposiciones* que estaban teniendo lugar en las mentes de los propios hombres de ciencia".³⁸

³⁶ No se pretende entrar en pormenores sobre las controversias de filosofía de la ciencia, sobre la naturaleza de la ciencia en general, su demarcación respecto de lo que no es ciencia, solo apuntaremos algunos rasgos que permiten caracterizarla dentro del cambio de la figura del mundo que trajo consigo. Para aquellos que quieran profundizar sobre ello ver Lakatos I y Musgrave, A. (editores) (1975), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Barcelona, Grijalbo, Colección Teoría y Realidad No. 8

³⁷ Butterfield, Herbert (1981) *Los orígenes de la ciencia moderna*, México, CONACYT.

³⁸ Butterfield, Herbert, *Los orígenes de la ciencia moderna*, Op, cit., p. 14

La relación del hombre con la naturaleza se muta. Su preocupación cognitiva asume otras formas. La sustitución del cosmos finito y jerárquicamente ordenado del pensamiento antiguo y medieval por un universo infinito y homogéneo, la separación entre el hombre y el mundo natural y la ruptura de la imagen de la naturaleza que había perdurado durante siglos y su reemplazo durante los siglos XV y XVI por una nueva, permiten el arribo de la ciencia moderna. Luis Villoro, quien reflexiona sobre el surgimiento del pensamiento moderno, nos resume tres particularidades que caracterizarán a la nueva imagen de la naturaleza³⁹, las cuales se irán abriendo camino y precisando cada vez más, precediendo a la ciencia de lenguaje matemático:

- 1) Desde el mundo griego, la naturaleza es múltiple y contingente, cada cosa tiene su propia naturaleza; frente a ello, el Renacimiento recupera una idea presocrática en torno a la unidad y homogeneidad de todos los seres, los cuales no se van a explicar por su propia naturaleza sino por principios comunes a todos. Por tanto,
- 2) la naturaleza está sujeta a las mismas reglas, obedece a leyes generales inmanentes, las cuales explican tanto la muerte de una hoja como el movimiento de un astro.
- 3) La naturaleza está hecha de una sola materia homogénea; materia dinámica, que contiene fuerzas que la obligan a un constante movimiento y transformación.

El nombre de Galileo está ligado a estos giros que implican una transmutación mental: "la vida activa, *vita activa*, ocupa el lugar de la *theoría, vita contemplativa*, que se había considerado hasta entonces como su forma más elevada. Mientras que ahora el hombre trata de dominar la naturaleza, el hombre medieval o antiguo se esforzaba ante todo por contemplarla".⁴⁰ Galileo no solo subraya el papel de la observación y la experiencia que, como todos sabemos, constituirá uno de los rasgos más característicos de la ciencia moderna; sino además,

³⁹Villoro, Luis, *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento, Op. Cit.*, pp.63-74

⁴⁰Koyré, Alexandre, (1980), *Estudios de historia del pensamiento científico*, España, Siglo XXI Editores, p. 151

expresa la ruptura con aquellos hombres que no creían en los testimonios que la observación de los hechos les mostraba porque era contrario a las teorías y creencias tradicionales. Sin embargo, así, "... precisamente, construyendo un telescopio y utilizándolo, observando cuidadosamente la Luna y los planetas, descubriendo los satélites de Júpiter, fue como Galileo asestó un golpe mortal a la astronomía y cosmología de su época".⁴¹

La transmutación mental se caracteriza, pues, a partir de dos rasgos: 1) la destrucción del cosmos, la de ese mundo de estructura finita, jerárquicamente ordenado, substituido por un universo abierto, indefinido, infinito que las mismas leyes universales unifican y gobiernan, y 2) la geometrización del espacio, es decir, la matematización de la naturaleza y, por consiguiente, la matematización (geometrización) de la ciencia.

"La idea de que la realidad puede ser atrapada matemáticamente para el propósito de autopreservación articula una actitud de dominio y control de mundo"⁴². Así, la ciencia matemática pone en el camino una forma de racionalidad, aquella que está no solo al servicio de una voluntad de transformación sino también de dominio. Se trata de encontrar los medios adecuados para que la acción sea eficaz y pueda así llegar a los fines que se proponga. Se trata, de convertir el conocimiento de la naturaleza en un instrumento para construir nuestro propio mundo, un mundo a imagen del hombre, producto de su trabajo. Para ello, es necesario conocer las reglas de acuerdo con las cuales se desarrollan los procesos naturales. Así, la racionalidad instrumental supone una racionalidad explicativa previa.

A partir de un específico proceso de racionalización, como lo expresará posteriormente Weber, el nuevo fundamento de validez que estructura la nueva imagen del mundo moderno es la razón y su portador primario el sujeto, el cual transforma con su acción el mundo, pero el resultado de su

⁴¹ Koyré, Alexandre, *Estudios de historia del pensamiento científico*, Op. Cit., p. 152

⁴² Beriain, Jostexo, "La construcción social de la dis-continuidad histórica" en Valencia García, Guadalupe (Coord) (2005) *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, México, UNAM, Plaza y Valdés, p 496.

acción no es un mundo natural, sino un mundo histórico. “En efecto, sólo el hombre se guía por propósitos que realizar en su práctica, sólo el tiene la capacidad de hacer que la realidad se eleve a la altura de sus proyectos: esa acción es la historia.”⁴³ La marcha histórica tiene un fin que le otorga un sentido. Esta concepción se concretará en el siglo XVIII con la noción de progreso, tanto en el conocimiento como en la emancipación humana. Por ello, Habermas señala que en la modernidad se constituye la idea de historia como progreso, de la aceleración de los conocimientos históricos y la idea de simultaneidad cronológica de evoluciones históricas asimiladas⁴⁴. Sin embargo, no podríamos llegar a ello sin el cambio en la figura del mundo que se ha venido desarrollando.

1.4. La apertura hacia el futuro

La conciencia de ruptura con el pasado es otra de las características de la modernidad. “Si la sociedad moderna se da a sí misma el título de ‘moderna’, lo que hace es identificarse con ayuda de una relación de diferencia con respecto al pasado”⁴⁵. La modernidad se entiende a sí misma como una época histórica en cuanto toma conciencia, como un problema histórico, como una dimensión temporal de su ruptura con el pasado. Podemos decir que se trata de una concepción liberadora, que enfrenta las formas tradicionales de organización social y cultural y pugna por construir un nuevo mundo y un hombre nuevo. De aquí en adelante, “El presente se concibe como una transición hacia lo nuevo y vive en la conciencia de la aceleración de los acontecimientos históricos y en la esperanza de que el futuro será distinto”.⁴⁶ En la época moderna se constituye una nueva creencia: se vive para el futuro, abriéndose a la novedad del futuro, pero un futuro que deviene un desafío por la creciente

⁴³ Villoro, Luis, *El pensamiento moderno. Filosofía del renacimiento. Op. Cit.* p. 42

Habermas, J.(1989), *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid, Taurus, p. 16

⁴⁵ Luhman, N. “Lo moderno de la sociedad moderna” en Luhman, N (1998) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*” Edición y traducción de Josexo Beriain y José María García Blanco, Valladolid, Trota, p. 133

⁴⁶ Habermas, J, *El discurso filosófico de la modernidad, op. cit.*, p. 113

diferencia entre el pasado o “espacio de experiencia” y el futuro como el “horizonte de expectativas”, donde la diferencia entre ambas se ha venido expandiendo progresivamente y donde las expectativas cada vez se distancian más de toda experiencia previa.⁴⁷

He ido intentado mostrar el corazón de creencias básicas de una figura del mundo que se inicia en el Renacimiento, se desarrolla de formas diversas y llega hasta nuestros días. Marshall Berman⁴⁸, quien reflexiona sobre la modernidad desde Marx y su celebre *Manifiesto del Partido Comunista*, divide la modernidad en tres grandes momentos que van a dar cuenta del carácter expansivo de la misma. El primer momento es aquel que se extiende desde comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, fase en la cual los sujetos empiezan a experimentar la vida moderna, aunque tienen poca o ninguna conciencia de pertenecer a una sociedad moderna. El segundo momento se inicia con la gran ola revolucionaria de la década de 1790, con la revolución francesa y sus repercusiones. Fase en la que se expresa el sujeto moderno, el hombre nuevo, el cual comparte la sensación de estar viviendo una época de cambios, una época revolucionaria en todas las dimensiones, ya sean personal, social y políticamente. Será en el siglo XX, donde la tercera fase expresa la expansión de la modernidad, la cual abarca prácticamente todo el globo terráqueo. El proceso, lentamente, de manera desigual, discontinua y conflictiva, se va extendiendo desde Europa occidental para acabar de imponerse mundialmente.

Habría que añadir que los elementos que le dieron cuerpo (económicos, sociales, políticos y culturales) se van integrando e influyendo unos a otros, jugando papeles de un peso distinto de acuerdo con las circunstancias y contextos histórico-sociales. Desde un punto de vista intensivo, el resultado es el de configuraciones modernas diferenciadas y

⁴⁷ Koselleck, Reinhart. (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ed. Paidós, Barcelona

⁴⁸ Berman, Marshall, (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI editores.

múltiples a partir de la selección, reinterpretación y reformulación de los rasgos distintivos de la modernidad implantados en las sociedades europeas originales frente a las sociedades receptoras.

2. El surgimiento del discurso sociológico y las paradojas de la modernidad

El siglo XVIII europeo trastocó el orden feudal tradicional y como nunca antes abrió las puertas del desorden, la contingencia, lo accidental, el riesgo y la incertidumbre. Como lo he ya señalado⁴⁹, en los siglos XVIII y XIX se hizo evidente el carácter transitorio de la historia, la estructura indeterminada del orden social y político y el resquicio permanentemente abierto a los actores como sujetos de la historia, de una historia que se abre a sí misma a la novedad de un futuro abierto e indeterminado. Entre un viejo sistema desprestigiado, pero que proporcionaba un mínimo vital y de seguridad, y un nuevo sistema que todavía no se manifestaba del todo, los hombres están sin saber claramente a qué atenerse, están constantemente sujetos al riesgo y a la incertidumbre. Por ello, no es casual que los pensadores sociales de la época se preguntaran por la posibilidad de un nuevo orden social, por darle una nueva figura al mundo que les rodeaba, una nueva figura que restableciera la seguridad ontológica⁵⁰ perdida, un nuevo mundo que los cobije.

Decíamos ya también que la modernidad surge como un proyecto liberador de lucha contra el pasado, con una confianza en la capacidad emancipadora de la razón y a favor de la autonomía individual. Esta visión está ya en los precursores de la sociología. Nos dirá Comte:

“Consideradas en el pasado, las ciencias han librado al espíritu de la tutela ejercida sobre él por la teología y la metafísica, que, siendo

⁴⁹Gutián G., Mónica.(2003) “Riesgo e incertidumbre. Contornos sociológicos de la modernidad” en Guitián G. Mónica y Zabudovsky K. Gina, *Sociología y modernidad: entre la tradición y los nuevos retos*, México, UNAM, Juan Pablos.

⁵⁰ Giddens, A., (1991) *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu. p.91 y ss

indispensable en su infancia, tendía luego a prolongarse indefinidamente. Consideradas en el presente, las ciencias deben servir, ya sea por sus métodos o por sus resultados generales, para determinar la reorganización de las teorías sociales. En tanto que la actividad de nuestra especie dure sobre el globo”.⁵¹

En el mismo sentido se va a expresa Spencer en sus *Principios de sociología*:

“Con el establecimiento de los derechos políticos, se implanta gradualmente, el derecho a la opinión personal en materia religiosa. En lugar de una creencia uniforme de obligatoria observancia, se producen creencias multiformes voluntariamente aceptadas; y las corporaciones, cada vez más numerosas, que profesan dichas creencias, en lugar de ser gobernadas despóticamente se gobiernan con arreglo a un procedimiento más o menos representativo. En lugar de la doctrina de que el deber de obediencia al gobernante es absoluto, aparece la doctrina de que la voluntad de los ciudadanos es soberana, y los agentes gobernantes existen, únicamente para ponerla en ejecución”.⁵²

Como sabemos el surgimiento de la sociología en el pensamiento social puede interpretarse de diversas formas; fue por cierto producto de muy distintas influencias, pero una de las características más notorias de la irrupción del discurso sociológico fue la nueva y más precisa concepción de la sociedad como objeto de estudio, claramente diferenciado del Estado y lo político en general que venía caracterizando a la sociedad y al pensamiento social de la Ilustración. La concepción de la sociedad como producto de un contrato, es decir, como resultado del concurso de voluntades individuales que racionalmente deciden crear y participar en el orden social se derrumba

“Los sociólogos encuentran difícil aceptar que el individuo por reflexión propia, pueda crear una comunidad con la totalidad de sus semejantes y menos aceptable aún les resulta la hipótesis de que dicho programa comunitario, una vez descubierto, pueda ser aplicado por cualquiera”⁵³.

⁵¹ Comte, Augusto, (1981). “Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios” en *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 215.

⁵² Spencer, Herbert. (1944) *Principles of Sociology*, vol. 1, pp. 555-556, citado por Rumney en *Spencer*, México, Fondo de Cultura Económica.

⁵³ Luhman, Niklas, *Ilustración sociológica, op.cit.*, p.94

Para la mirada sociológica, la sociedad deja de ser producto de un pacto y el orden social es visto, por el contrario, como producto social, como resultado de procesos sociales que le dan sentido y los constituyen. La tarea de especificar el objeto de la sociología y de mirar a la sociedad como producto social encuentra fundamentalmente tres respuestas clásicas que son las aportadas por Marx, Weber y Durkheim: las "relaciones", la "acción" y los "hechos" sociales respectivamente y que hay que entenderlas como especificaciones de en qué consiste la sociedad, como diferenciado de mi mundo –lo individual y psicológico- y de la pretensión de separarlo del mundo externo, es decir, de lo natural, de lo biológico. Con respecto a la distinción entre lo social o nuestro mundo y mi mundo, los tres clásicos sostendrán que el análisis de lo social no puede reducirse a lo individual o psicológico. Marx en los *Manuscritos económicos y filosóficos*⁵⁴, va a sostener que la sociedad no puede ser reducida al individuo, pues el "ser genérico" del hombre es justamente su ser social. El hombre, sólo se individualiza en sociedad, a través del proceso histórico, aparece "originariamente como un ser genérico, un ser tribal, un animal gregario..."⁵⁵.

Para Durkheim tampoco hay reducción posible, lo social y lo psicológico o individual son esferas distintas: "Así como los espiritualistas separan el reino psicológico del reino biológico, nosotros separamos el primero del reino social; como ellos nos negamos a explicar lo más complejo por lo más simple"⁵⁶ Pero no sólo son dos campos distintos, al igual que para Marx, para Durkheim tomar como punto de partida analítico al individuo aislado del conjunto de creencias, prácticas, usos y costumbres compartidos, es concebirlo en abstracto, fuera del tiempo, de la historia. Quizás Weber fue menos categórico, pero sin embargo, afirma en su obra *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social* de 1904 que "... el análisis de las cualidades psicológicas del hombre no se

⁵⁴Marx, K (1977), *Manuscritos económico-filosóficos*, Madrid, Alianza

⁵⁵ Marx, K, (1991) *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI

⁵⁶ Durkheim, E (1987), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Pléyade

progresar hacia el análisis de las instituciones sociales, sino que, a la inversa, el esclarecimiento de las premisas y de los efectos psicológicos de las instituciones *presupone* el exacto conocimiento de estas últimas y el análisis científico de sus relaciones”.⁵⁷

Pero si bien las distintas miradas sociológicas ponen al objeto a la vez que quedan definidos por el mismo objeto, compartiendo con Castañeda lo dicho por Gouldner, en torno a “la idea de que cualquier definición formal del objeto de estudio es pobre”⁵⁸, hay que reconocer que detrás de ello está el problema de cómo se definen frente a su objeto tanto teórica como prácticamente, es decir, detrás de la demarcación del objeto de estudio, no solo está lo que se analiza, sino cómo y para qué se analiza. Ello nos lleva a la necesidad de exponer los parámetros que delimitan al discurso sociológico.⁵⁹

2.1. Fundamentación y delimitación del discurso sociológico

La consideración de la sociedad como resultado de procesos sociales, la conciencia de las diferencias socialmente condicionadas de las distintas concepciones del mundo y el reconocimiento de los complejos vínculos tanto causales como valorativos del horizonte de la acción, produjo cuatro desplazamientos que no solo van a expresar cómo la sociología es un discurso posilustrado, sino, siguiendo a Castañeda⁶⁰, el cómo se fundamenta dicho discurso sociológico más o menos hasta la década de los sesenta del siglo pasado⁶¹. Estos movimientos son: 1) de lo político a

⁵⁷ Weber, M. (1978), “La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social” en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu

⁵⁸ Castañeda Sabido, Fernando (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, México, UNAM, Porrúa, p. 12

⁵⁹ Como bien lo señala Castañeda, cabe señalar que la delimitación del discurso sociológico no significa el desconocimiento de otros discursos. Weber reconoce que la acción puede ser mirada desde otras perspectivas, al igual que Durkheim que el hecho social puede ser visto desde el derecho y la economía.

⁶⁰ Castañeda Sabido, Fernando. *La crisis de la sociología académica en México*, op. cit.

⁶¹ En las décadas de los setenta, las *Nuevas reglas del método sociológico*, Giddens, al igual que Bernstein en *La reestructuración de la teoría social y política*, declaran el fin del llamado consenso ortodoxo o temperamento positivista, es decir, señalan la crisis del modelo naturalista y de las explicaciones estructurales de la sociedad, que toman a la acción humana como resultado de fuerzas que los sujetos no controlan ni comprenden y señalan

lo social que hace que lo social no se reduzca a la voluntad de los individuos racionales, sino que se conciba como producto de procesos sociales, es decir, como resultado de la interacción. En este sentido podemos leer la afirmación de Marx en torno a que "Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada; ése es naturalmente el punto de partida"⁶², así como su crítica a las robinsonadas del siglo XVIII.

En el mismo sentido, tanto en Marx como en Durkheim la relación entre sociedad y Estado se invierten, ya que son las relaciones sociales, las formas de asociación e interacción entre los individuos las que le dan contenido a las formas jurídico-estatales. Por un lado la distinción entre superestructura y estructura que hace el primero y la distinción entre las distintas formas de solidaridad y su expresión jurídica que hace el segundo, son expresión no solo de la metamorfosis que surge entre la relación Estado-sociedad, sino de la mirada sociológica como discurso postilustrado.

Si esto es así, el segundo desplazamiento es el que se da del individuo a las estructuras, ya que si el mundo social no es más el resultado de la acción de las voluntades individuales, sino que la sociedad es producto de las interacciones, en lenguaje de Durkheim, de las formas de asociación que se imponen al individuo, "tampoco los sujetos son un *a priori* en la constitución de la sociedad. Es el conjunto de normas y lazos sociales generalizados en el grupo social lo que constituye a los sujetos. Estos últimos, no pueden tomarse como ya dados, sino que son productos

el desplazamiento hacia el carácter activo, significativo reflexivo de la acción humana. Se presentará así un traslado y énfasis hacia el sujeto y su actuar, en donde el tema de ¿hasta dónde es posible que se analice objetivamente la subjetividad de la acción humana?, así como el tratamiento de dicha subjetividad, se convertirán en objeto de un vasto debate en la segunda mitad del siglo XX, con lo que se redefinirá también la competencia del análisis sociológico. Crf. Giddens A. (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu; Bernstein, R.J., (1976), *La reestructuración de la teoría social y política*, México, Fondo de Cultura Económica; Castañeda, Fernando, Castañeda Sabido, Fernando (2004) *La crisis de la sociología académica en México*, México, UNAM, Porrúa

⁶² Marx, K. (1968) *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Editorial Siglo XXI, p. 33

sociales cuya conducta está determinada por estructuras y sistemas”.⁶³
Claramente lo señaló ya también Marx:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”⁶⁴

El sujeto es producto social y podríamos decir que es tanto o más producto social que productor de la sociedad. Engels en su carta a Joseph Bloch afirma:

“Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*.”

Y continúa Engels:

“Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres”⁶⁵

⁶³ Castañeda Sabido, Fernando. *La crisis de la sociología académica en México, op.cit.*, p. 25

⁶⁴ Marx, K (1976), “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, en *Obras escogidas*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, p. 408

⁶⁵ Engels, F. “Carta a Joseph Bloch, septiembre 1980” en Marx, K y Engels, F. *Obras Escogidas*, Tomo III, Moscú, Progreso, p514.

La producción del sujeto y de su acción implica, así, además de las relaciones sociales de producción su conciencia, aunque ésta última esté determinada por la base material. Así pues, el sujeto es producto social y podríamos decir que es tanto o más producto social que productor de la sociedad. Ello nos vincula con el siguiente desplazamiento que caracteriza al discurso sociológico.

El tercer movimiento es el que se desplaza de lo consciente a lo inconsciente, es decir, de la razón individual a las estructuras que la subyacen. Pensando en Marx, nos recuerda Castañeda, el problema de la conciencia cotidiana aparece como un reflejo, lo mismo que los productos culturales, artísticos, las estructuras jurídicas y políticas del universo de las relaciones sociales que anteceden, es decir, la estructura determina a la superestructura. Y si pensamos en Durkheim⁶⁶ al tratar el tema de el suicidio y reconociendo que es un acto que como ningún otro expresa la libertad y la decisión individual, exige que sea conceptualizado en términos estrictamente sociológicos, es decir, buscando en la naturaleza de las sociedades las causas de la disposición que tiene cada una de ellas al suicidio, ya que es la constitución moral de las sociedades la que fija el contingente de muertes voluntarias y sus variaciones son producto pues de tendencias colectivas. Así, estas tendencias colectivas subyacen a los actos individuales de suicidio y son así la causa real de los fenómenos⁶⁷.

El movimiento que redefine a la relación entre teoría y práctica, es el cuarto desplazamiento que fundamenta al discurso sociológico. Movimiento no solo más complejo sino también más problemático, ya que detrás de ello está el problema no solo de lo que analiza la sociología, sino cómo y para qué lo analiza. Si la sociedad, desde la perspectiva sociológica, es mirada como resultado de procesos sociales, si hay un desplazamiento de la razón individual a las estructuras que la subyacen y

⁶⁶ Durkheim, Emile (1974) *El suicidio*, México, UNAM. Colección Nuestros Clásicos No. 39

⁶⁷ Cfr. Guitián Galán, Mónica (1986) "La construcción teórica en Durkheim" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Abril-Junio 1986, No. 124.

de lo consciente a lo inconsciente, si la sociología es un discurso posilustrado, podemos preguntarnos ¿cuál es la relación de la sociología con la praxis? ¿Cuál es la forma que tiene la sociología de intervención en la sociedad?

Podemos decir, en un primer momento, que la sociología, como por lo demás toda teoría científica, como es obvio, tiene una relación con la práctica. Y podemos decir que es una relación de aplicabilidad en el sentido de que con la ayuda de la teoría se puede calcular la acción, o fabricar herramientas o máquinas, etc. Pero esta relación entre teoría y práctica, ya no es vista como un problema de ilustración, es decir, de educación o demostración dirigido a la conciencia de los sujetos, sino como un problema de fundamentación metodológica, es decir, “en la medida que metodológicamente garantizamos la certeza encontramos verdades que son aplicables.”⁶⁸

Si miramos la teoría sociológica clásica, nos encontramos, en primer lugar con la propuesta de Marx, el cual explica y fundamenta su propia teoría a partir de la realidad sociohistórica que es objeto de su reflexión. “La teoría se explica a sí misma como un producto social, como resultado de los mismos desarrollos sociales que la propia teoría pretende explicar”⁶⁹. Si bien podemos reconocer que desde un punto de vista metodológico o epistemológico la postura de Marx es ambigua con respecto a su idea de ciencia⁷⁰, es el proceso histórico lo que da fundamento tanto epistémico

⁶⁸ Castañeda Sabido, Fernando. *La crisis de la sociología académica en México, op. cit.*, p.37

⁶⁹ Castañeda Sabido, Fernando. *La crisis de la sociología académica en México, op. cit.*, p. 5-6

⁷⁰ Desde un punto de vista metodológico o epistemológico, y siguiendo a Sacristán, la postura de Marx con respecto a la naturaleza de la ciencia es ambigua. Como hombre del siglo XIX, estaba deslumbrado con el ideal de ciencia ofrecido por la físico-matemática newtoniana, ideal de ciencia que apunta a que la explicación científica debería proporcionar explicaciones en términos de leyes. En ello influyeron también la lectura de Smith y Ricardo. *El Capital*, sería la expresión de esta postura, causal y legal. Incluso podemos decir que Marx trató de construir una ciencia “natural” de la sociedad. En la *Ideología Alemana*, señala claramente: “Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva ... Terminan allí las frases sobre la conciencia, y pasa tomar su sitio el saber real”(Marx, K. (1978), *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, p. 27).. Pero, de hegelianos e historicistas construye también otra idea de ciencia. De Hegel recupera la dialéctica y gracias al materialismo heredado de Feuerbach la “pone de cabeza”. De los historicistas hereda el reconocimiento de lo histórico, así como la orientación finalista o teleológica. El pensamiento político de Marx *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte o la crítica al programa de Gotha*” es expresión de ello. Para aquellos que quieran profundizar ver Sacristán, Manuel (1983) “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”, en *Panfletos y materiales I: Sobre Marx y marxismo*, Barcelona, Icaria,

como práctico a su discurso. La ciencia o teoría se presenta como orientadora de la praxis, pero hay que ir más allá, pasar de los niveles concientes a lo que subyace a esa conciencia, a los procesos, estructuras, funciones o instituciones, que producen un determinado sujeto. Así, hay una concepción de sujeto como entidad producida por el proceso histórico, por el proceso de producción de la vida social, es decir, la constitución del sujeto está determinada por las condiciones sociales existentes. Pero, como todos sabemos, hay un elemento más, Marx apunta a la centralidad clasista. El sujeto es entendido como sujeto de clase:

“...la clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que éstos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decirlo; se encuentran con la que clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella”.⁷¹

De esta forma podemos entender el por qué Marx apostará por poner el conocimiento social al servicio del proletariado, sujeto colectivo que por ocupar un lugar determinado en las relaciones de producción, es llamado a subvertir el orden y a la construcción del devenir de la sociedad. Es el propio desarrollo histórico, del movimiento obrero en Europa, tanto de Inglaterra (huelgas en hilanderías desde 1818, las formaciones de sindicatos mineros en 1825, la asociación nacional para la protección del trabajo en 1829), así como la presencia del movimiento obrero desde 1830 en Francia y perceptible en Alemania (en 1844 se alza como tal un destacamento de la clase obrera industrial –obreros textiles de Silesia-), lo que le confirmó a Marx que hay una clase que cristaliza toda la alienación del trabajo: el proletariado, principal motor que mueve la “anatomía de la sociedad”.

Por otra parte, las propuestas de un Weber o un Durkheim, si bien apuntan también a dar cuenta de la trama de la vida en la cual cada uno de ellos está inserto, fundamentan su teoría sobre la base de principios metódicos y epistemológicos separados de las aplicaciones prácticas de las

⁷¹ Marx, K, *La ideología alemana*, op. cit., p. 61

mismas. Este sería un segundo movimiento en la relación teoría/práctica. Si bien la propuesta weberiana reconoce que:

“el impulso para el tratamiento de los problemas científicos proviene, por regla general, de ‘cuestiones’ *prácticas*, de manera que el mero reconocimiento de la existencia de un problema científico se liga estrechamente, en lo personal, con la voluntad de hombres vivientes, orientados en un sentido preciso.”⁷²

Pero también nos enfrentamos al “imperativo fundamental de la imparcialidad científica”⁷³, a la independencia axiológica o desvinculación valorativa, que expresan precisamente una separación en la fundamentación de la teoría y de la política. Así, en la perspectiva weberiana, la sociología puede considerar la cuestión de si los medios son apropiados para los fines dados o la viabilidad del fin, pero no juzgar el fin en sí mismo.⁷⁴ El papel de la sociología para Weber es, pues, racionalizar los medios, dados determinados fines. El proyecto de la sociología weberiana, como el de Marx, como todo pensamiento de la Ilustración, apunta a dotar a los sujetos de instrumentos racionales para la realización de sus fines, “parece tratar de actualizar el ideal kantiano de dotar al hombre moderno de una razón emancipada”⁷⁵

En el caso de Durkheim esta independencia en la fundamentación de la teoría y de la política se expresa de la siguiente forma:

“Si separamos con cuidado los problemas teóricos de los problemas prácticos, no lo hacemos para despreciar a estos últimos, sino, por el contrario, para ponernos en condiciones de resolverlos mejor.”⁷⁶

Sin embargo, a diferencia de Weber, la sociología durkheimiana no se dirige a los sujetos sino a las instituciones. Para el sociólogo francés, el

⁷² Weber, Max (1978) “La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social” en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 50

⁷³ Weber, Max “La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social, *Op. cit.* pp-48-49

⁷⁴ Weber, Max, *Ibidem.*, p. 42-43

⁷⁵ Castañeda, F. *op. cit.*, p. 183

⁷⁶ Durkheim, Emile (1973). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires, Schapire, p. 34

papel de la sociología “no es vista como la de un instrumento que dote a los sujetos de razón, sino como una mediación que se dirige a fortalecer los instrumentos y mecanismos de articulación social”⁷⁷

Así, si bien la teoría se fundamenta en sí misma, es decir, sobre principios metódicos independiente de sus compromisos políticos, ello no quiere decir que la ciencia no puede ayudarnos a encontrar el sentido en el cual debemos orientar la praxis social.

De esta forma la sociología no solo se distingue de otros saberes y discursos sociales sino también a partir de un cambio conceptual sobre la propia realidad social. El análisis de la producción de mercancías de Marx, el estudio de la relación entre la ética protestante y el capitalismo de Weber y la concepción de Durkheim acerca de las bases de la solidaridad social son expresión del discurso sociológico como discurso postilustrado. Discurso que tiende a reducir el ámbito de acción del individuo, de ese individuo sujeto a estructuras, como intento de demostrar que la sociedad no se constituye como un acto voluntario de los individuos.

Sin embargo y después del entusiasmo del análisis causal y la construcción de pequeñas teorías durante los años 50's, en los 60's del siglo pasado, Giddens en sus *Nuevas reglas del método sociológico*⁷⁸, al igual que Bernstein en *La reestructuración de la teoría social y política*⁷⁹, señalan la crisis de las explicaciones que toman a la acción humana como resultado de fuerzas que los sujetos no controlan ni comprenden y señalarán el retorno al sujeto, es decir, el desplazamiento hacia el carácter activo, significativo y reflexivo de la acción humana. Frente a aquellos, como Parsons, que siguen indicando que la sociedad es la encargada de guiar el comportamiento de los individuos determinando su comportamiento de acuerdo con normas y valores sociales, otros van a ir

⁷⁷ Castañeda, F. *op. cit.*, p. 183

⁷⁸ Giddens, A. (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu

⁷⁹ Bernstein, R.J., (1983), *La reestructuración de la teoría social y política*, México, Fondo de Cultura Económica.

marcando la especificidad de lo social enfatizando la intersubjetividad y la reflexividad del sujeto, así como las posibilidades de autodeterminación del individuo. Frente a aquellos que conciben a la realidad como hecho social dado, otros van a ir marcando a la realidad social como resultado de la construcción y creación cotidiana de actores que interactúan entre sí. Se presenta, así, un nuevo desplazamiento en el discurso sociológico y énfasis hacia el sujeto y su actuar, que se convierten en objeto de un vasto debate en la segunda mitad del siglo XX⁸⁰, a partir de revivir las viejas teorías y escuelas de la sociología como la propuesta fenomenológica de Schutz, el interaccionismo simbólico de Mead que hicieron de la acción y del actor el punto de partida. Controversias y discusiones que han girado en torno a la dimensión volitiva, subjetiva e intencional de la acción humana como los desarrollos de Gadamer y Ricoeur, la teoría crítica representada por Habermas, la teoría de la estructuración y de la agency de Giddens. Énfasis en la acción y el actor que llevará a nuevas relecturas de los clásicos, como quedará mostrado en el esfuerzo que se presenta de reflexión de Durkheim en el siguiente capítulo.

Por otra parte y bajo la propagación de la teoría de la decisión y de los juegos, los desarrollos sobre la elección racional como los de Collomer en Chicago y de la tradición analítica -que en los años 80's con la aportación del marxismo analítico como el de Elster-, abren un escenario que, haciendo descansar sobre mecanismos de tipo intencional, brinda un gran potencial para la sociología aplicada, así como los de Raymond Boudon recomponiendo los supuestos de la idea de la interpretación de los hechos sociales en función de hechos intencionales.⁸¹

⁸⁰ Para aquellos que quieran profundizar en el problema y reencuentro con la acción y el sujeto en el discurso sociológico, cfr. Castañeda Sabido, F. y Guitián G. Mónica (coord). (2002) *Instantáneas de la acción*, México, Juan Pablos Editores y UNAM.

⁸¹ De deliciosa lectura el libro de Angeles Lizón, *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*, y desde el horizonte de interpretación de la sociología analítica se incursiona en las cuestiones metodológicas y estrategias de la explicación por mecanismos no explícitos e intencionales. Preserva aquellos hitos marcados por personajes claves de esta tradición analítica, cuya contribución hoy en día está en desuso pero que sin embargo representa una parte significativa de la sociología a lo largo del siglo XX. Lizón, Angeles (2007) *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*, España, Montesinos, FCPyS/UNAM.

2.2 Paradojas de la modernidad

Como hemos dicho, la Reforma protestante, la Revolución francesa, la Ilustración, la Revolución industrial, son acontecimientos históricos que van afianzando el terreno de la modernidad y que van marcando el escenario de la reflexión sociológica. El despertar sociológico es producto también del colonialismo que puso al mundo europeo no sólo en contacto con una diversidad inimaginable de culturas, sino que, hizo evidente que la conquista del mundo por su civilización es un objeto real. Las rutas comerciales con las colonias y el intento de absorberlas hacia su espacio económico, exigió una comprensión más profunda de esos "otros" mundos en los cuales los hombres creen en cosas tan diferentes a las que el mundo europeo da por seguras. De esta forma, la perspectiva comparada se convertiría en un elemento esencial en la constitución de la sociología⁸², en tanto permite un análisis mucho más detallado de las instituciones. Quizás en ello encontremos la base de la definición durkheimiana de que "el método comparativo es el único útil en sociología"⁸³ y quizás por ello, la imagen del mundo moderno, así como de sus instituciones, hayan sido consideradas por el análisis sociológico como el canon a partir del cual debía llevarse a cabo el estudio y la valoración comparativa de la vida humana en sociedad.

Como todos sabemos, la modernidad surge en Europa central y en Estados Unidos y, con el tiempo, se va expandiendo hasta abarcar el globo terráqueo y establecerse en los países periféricos.⁸⁴ Así, la modernidad surge en un tiempo y espacio geográfico determinado, pero que en su proceso de expansión se hace más o menos mundial, siguiendo vías específicas, determinadas en cada país por todo un conjunto de circunstancias. Podemos decir que los principios, valores y formas específicas de organización han alcanzado a casi todos los recovecos del

⁸² Enguita, M (1998), *La perspectiva sociológica. Una aproximación a los fundamentos del análisis sociológico*, Madrid, Tecnos, p. 25

⁸³ Durkheim, E. *Las reglas del método sociológico*, op. cit., p. 137

⁸⁴ Giddens, A. (1993) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, p. 15 (chechar)

mundo.⁸⁵ El proceso de modernidad se va propagando, pues, de manera desigual, discontinua y conflictiva para acabar de imponerse mundialmente.

Pero en la medida en que la sociedad moderna va tomando cuerpo, en cuanto el proyecto liberador se hace experiencia y las invocaciones en nombre de la libertad desembocan, no pocas veces, en ríos de sangre y en la instauración de poderes todavía más crueles, la obra de los clásicos y de los mismos fundadores de la sociología, cada uno a su manera, estuvieron centrados no solo en las consecuencias positivas de dichos cambios, sino en sus efectos negativos. Es decir, lo que atrajo la atención de los primeros observadores sociológicos está penetrado por la preocupación sobre el rumbo y los riesgos, que podía tomar el desenvolvimiento de la sociedad moderna. La frase "saber para prevenir" acuñada por uno de sus precursores, tal vez sea una primera muestra de cómo la sociología se constituyó en contra del riesgo y la incertidumbre. La permanente preocupación de Comte de armonizar la condición intelectual (la razón) y la condición moral (ética), no es sino la otra cara del mismo problema. La primera, en tanto aporta la base objetiva para el conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo social y la segunda, en tanto punto de partida de la política, debe hacer prevalecer los instintos altruistas, sobre los impulsos egoístas, la sociabilidad sobre la individualidad. Estas dos condiciones fundamentales encuentran su unidad en la religión, ya que, "la religión se relaciona, a la vez, con el

⁸⁵ Se han llegado a proponer una distinción entre el proyecto moderno que sobresale en los países industrializados de occidente y los distintos proyectos resultado de la articulación y contradicción entre las matrices culturales de origen y los procesos de modernización en otras latitudes. Así, no existe una sola caracterización del significado de la modernidad, entre otras razones porque no existe una modernidad, es decir, ésta se manifiesta como un elenco plural, lo que ha llevado a sustituir el enfoque de la modernidad por el de la modernidad en plural. Siguiendo el camino de Eisenstadt, en torno a las modernidades múltiples, Berian también señala que la modernidad no es un flujo homogéneo en el que todos los contenidos de la realidad toman parte igualmente de la modernidad. Podemos decir que en la sociedad la modernidad habla, pero habla con distintos acentos. Para aquellos que quieran profundizar ver Berian, J., "Las antinomias del imaginario social occidental" en Guitián Galán, Mónica y Zabudovsky Kuper, Gina ((2003) *Sociología y Modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, México, UNAM, Juan Pablos Ed.; Eisenstadt, Shmuel, *Multiple Modernities*, en *Daedulus: Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, 129 (1), pp. 1-30., 2000 invierno.

razonamiento y el sentimiento, donde aisladamente cada uno le será imposible establecer una verdadera unidad, individual o colectiva".⁸⁶

No se puede negar que frente a la sociedad tradicional, el desarrollo de la modernidad y su expansión mundial crearon más posibilidades de experiencia y acción que pueden realizarse para que los seres humanos disfruten de una existencia más segura, mas recompensada a partir del dominio cada vez mayor del mundo, del triunfo del conocimiento, del logro de niveles de productividad y libertad que eran desconocidos en comparación con las sociedades premodernas. Sin embargo, el desarrollo de la modernidad y la teorización de la misma que nos legaron los clásicos de la disciplina revela el doble carácter de la modernidad, sus ambivalencias, sus paradojas en tanto y en cuanto si bien abre posibilidades para el ejercicio de la libertad y la autonomía individual, termina sojuzgando y sometiendo a los individuos. La modernidad va mostrando destrucción, irracionalidad e insatisfacción, va mostrando la distancia entre las expectativas y lo planeado y las experiencias vividas.

Si bien Marx vio la lucha de clases como el motor de las discordias fundamentales en el orden capitalista, también vio en la lucha de clases el motor de construcción de un nuevo orden social más humano, en la que se destruirían las fuerzas estructurales que enajenaban la naturaleza humana y en la que las personas podrían expresar su capacidad creativa en un grado hasta ahora desconocido. Por otra parte -y dejando de lado esta visión optimista del futuro en donde los ideales de igualdad, libertad, armonía social y fraternidad, asociados al proyecto de modernidad pregonado por el pensamiento ilustrado, y del cual Marx resulta siendo su heredero-, el concepto de alienación marxista es la expresión que enuncia la paradoja de esa realidad, los riesgos o efectos colaterales de la acción, en tanto y en cuanto el hombre acaba siendo sometido por las mismas cosas, ideas e instituciones que él mismo ha construido. Una de las expresiones más claras de esta alienación es la que se produce entre

⁸⁶ Comte, Augusto (1979). *La filosofía positiva*, México, Porrúa, p. 98.

el obrero y el producto del trabajo, como un objeto ajeno y dotado de un poder sobre él, donde:

“se ve claro que cuanto más se mate el obrero a trabajar más poderoso es el mundo ajeno, de objetos, creados por él en contra suya, más se empobrece él mismo y su mundo interior, menos le pertenece éste a él como suyo propio El obrero pone su vida en el objeto; pero ahora su vida ya no le pertenece a él, sino al objeto.”⁸⁷

De la misma forma, Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*⁸⁸, se van a referir al proceso de alienación de la sociedad burguesa en su conjunto. Si bien exaltan el papel jugado por la burguesía en el desarrollo de la sociedad moderna, afirman que ésta ha “hecho surgir como por encanto tan potentes medios de producción y de cambio, que se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros”.⁸⁹ Pero no solo el análisis marxista de la sociedad moderna se especializa en mostrar los verdaderos fines del capitalismo, que se ocultaban tras la fachada política y la superestructura cultural. Cara oculta que Marx describe con detalle, las estructuras de poder escondida tras las instituciones aparentemente representativas de la democracia formal. Sino que también, de esta forma, y desde una mirada sociológica, podemos decir que hay consecuencias inesperadas, desencadenadas en el tejido de relaciones sociales que pueden alterar el efecto de tales “conjuros”, es decir, estados finales que difieren y sobrepasan a los conjeturados. Problemática en la que incursionará Beck al mostrar al riesgo como efectos latentes del desarrollo de la modernidad.

En el diagnóstico de Weber encontramos también los riesgos de la modernidad, prevé los efectos no deseados mostrándonos cómo el progreso material sólo se obtiene a costa de la expansión de la burocracia

⁸⁷ Marx, Carlos. (1987) Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Escritos de juventud. México, FCE, 1987, p. 596

⁸⁸ Marx, Carlos y Engels, Federico. (s/f) *El manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Progreso.

⁸⁹ Marx, Carlos y Engels, Federico. *El manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p.

que continuamente aplasta la creatividad y autonomía individual. Nuevamente se expresa la naturaleza paradójica, los riesgos y los efectos colaterales de la modernidad, en tanto y en cuanto el proceso de racionalización si bien fue un mecanismo para la liberación del hombre y el desarrollo de su creatividad, se ha venido convirtiendo en un medio de opresión que conduce a un confinamiento progresivo del hombre en un sistema deshumanizado. Así nos dirá Weber que

“Nadie sabe quien ocupara en el futuro este estuche vacío, y si al término de esta extraordinaria evolución surgirán profetas nuevos y se asistirá a un pujante renacimiento de antiguas ideas e ideales, o si, por el contrario, lo envolverá toda una ola de petrificación mecanizada y una convulsa lucha de todos contra todos. En este caso los ‘últimos hombres’ de esa fase de la civilización podrán aplicarse esta frase: “especialistas sin espíritu, gozadores sin corazón: estas nulidades se imaginan haber ascendido a una nueva fase de la humanidad jamás alcanzada anteriormente”.⁹⁰

No menos paradójico resulta para Durkheim el desarrollo de la modernidad, cuando observa en *De la división del trabajo social*⁹¹, que la progresiva expansión del industrialismo establecería, a partir de la solidaridad orgánica, una vida social armoniosa y satisfactoria y, aquí la paradoja, en éste tránsito el individuo se hace cada vez más autónomo, más libre, y por tanto tiende a primar en él sentimientos de egoísmo pues “ya no siente esas fuerzas morales que lo restringen y que limitan su horizonte”⁹², de tal modo que la

“ausencia de instituciones corporativas crea entonces en la organización de una sociedad como la nuestra un vacío cuya importancia no ha sido suficientemente subrayada. Lo que falta es un sistema completo para el funcionamiento de la vida social. Este defecto de la vida estructural es, no un efecto localizado y limitado a una parte de la sociedad: es una enfermedad *totius substantiae* que afecta a la totalidad del organismo”.⁹³

⁹⁰ Weber, Max (1991) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premio Editorea, La Red de Jonás.

⁹¹ Durkheim, Emile (1973). *De la división del trabajo social. Op. Cit.*

⁹² Emile Durkheim. *Escritos Selectos*, selección e introducción de A. Giddens, Bs.As. Nueva Visión, 1993, p. 172

⁹³ Emile Durkheim. *Escritos Selectos, Op. Cit.*, p. 181

Para Simmel, el mundo cultural y el mundo social alcanza vida propia llegando a someter a las personas que las crean y recrean diariamente. En su análisis de la modernidad Simmel señala como las metrópolis se transforman en centros de la división del trabajo, la producción y el consumo, en donde el juego de estos factores da paso a una cultura objetiva creciente, que termina por subyugar la creatividad y el crecimiento individual (cultura subjetiva). Así, nos dirá que

“los problemas más profundos de la vida moderna se deben a la reclamación por el individuo del derecho a preservar la autonomía individual de su existencia frente a las fuerzas sociales arrolladoras, el patrimonio histórico, la cultura social y la forma de vida”.⁹⁴

Entonces, la sociología surge de un proceso de autorreflexión, de la conciencia de la crisis de la sociedad tradicional, de la lucha por deshacer –como diría Bauman⁹⁵- la “solidez” de la tradición heredada de la Edad Media que produjo incertidumbre, desmoronamiento general, desconcierto e inseguridad, por la falta de bases sólidas en las que situar la existencia individual y colectiva, crisis que apuntó a la necesidad de crear un nuevo “sólido”, es decir, un nuevo orden: la sociedad moderna. Por ello, si nos preguntamos ¿por qué los sociólogos se interesaron por el problema del orden social?, diríamos que por razones históricas. Porque cuando la sociología nace como pensamiento social a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se está en una fase de modernización brutal y profunda en muchas sociedades europeas y porque también se produce malestar e incertidumbre en la modernidad, por el desorden resultante dadas por las revoluciones políticas de los siglos XVIII y XIX; por la revolución industrial que trae una migración que comienza a ser masiva del campo a la ciudad; por el fin de las formas autoritarias y el

⁹⁴ Simmel, Georg, *Las metrópolis y la salud mental*, citado por David Frisby (1985). *Fragmentos de la modernidad*. Madrid.

⁹⁵ Bauman, Zygmunt. (2004). *Modernidad líquida*, Argentina, Fondo de Cultura Económica

advenimiento de demandas democráticas; por el proceso de secularización religiosa.

Podríamos decir que la pregunta que no sólo confunde a las sociedades europeas al final del siglo XIX, sino que preocupa a la sociología es cómo se produce el orden social, cómo se está produciendo un nuevo sólido alejados ya de la tradición hobbesiana de la filosofía política y asumiendo la magnitud de las interacciones sociales. La pregunta interesante de Marx, a propósito del mercado, no sólo es cómo productos tan particulares pueden ser intercambiados, sino también ¿cómo es que sujetos tan diversos en capacidades, cualidades intelectuales, etc., pueden venderse por el mismo valor? El problema de Weber con respecto a la acción racional con arreglo a fines es ¿cómo es posible que un derecho sea capaz de crear fines y medios abstractos que permiten interactuar a escalas que antes no eran posibles? Y lo mismo pasa con Durkheim, en su intento de explicar la escala de las interacciones a partir de la diferenciación funcional. Podemos decir que, de alguna forma, todos ellos están queriendo explicar esta sociedad nueva, la sociedad moderna con magnitudes universales

Así, cada generación se organiza a partir de experiencias sociohistóricas que forman su conciencia sociohistórica de pertenencia y que la distingue de las generaciones anteriores. De esta forma, cada una de las propuestas de los clásicos comparte el mismo marco sociohistórico y teórico con lo que la sociología se convierte, parafraseando a Lash, en una especie de sociología diagnóstica de una época⁹⁶, y que Marshal Berman caracterizaba como esa segunda gran fase del desarrollo de la modernidad. Si bien los clásicos de la sociología mostraban ya las paradojas de la modernidad –el orden y el desorden, la seguridad y el riesgo, la certeza y la incertidumbre–, si bien se preocupaban por pensar las dos caras de la naturaleza de la modernidad, si bien todos ellos y claramente Weber llegaron a prever los efectos no deseados que de ella

⁹⁶ Lash, Scott (1997), “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad” en Beck, Ulrich, Giddens, Anthony y Lash, Scott, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, México, Alianza Universidad, p. 147

derivarían, ninguno vio la magnitud del problema que implica asumir que lo que en el futuro puede suceder depende de las decisiones y acciones que se toman en el presente. Será en el siglo XX, donde la tercera fase expresa la expansión de la modernidad, tercera fase que nos permitirá mostrar cambios epocales en la percepción sociológica de la modernidad, del riesgo y la incertidumbre.

3. Cambio epocal en el desarrollo de la modernidad.

La sociología surgió ya con la preocupación esencial por entender y explicar la sociedad moderna, preocupación que no ha olvidado. Como se ha mostrado y desarrollado, la sociología –como una entre otras representaciones del mundo moderno y siendo quizás la que tenga más que decir de ella y la que está en mejores condiciones para dar cuenta de la sociedad en que vivimos-, crea y reconstruye la idea de sociedad con el fin de dar sentido y certidumbre a las prácticas sociales y a los cambios históricos, pero nunca logra acabar completamente con la conciencia del riesgo y la incertidumbre. Decíamos ya que la reflexión sociológica se esfuerza entonces, sin lograrlo, de reconciliar dos proyectos: por un lado, la voluntad de producir modelos estables de la realidad social, de eliminar lo contingente y lo accidental que produce riesgos, de construir modelos adecuados que brinden certezas; y por otra parte, de la conciencia inmediata de su divergencia con la realidad, de la conciencia de la experiencia de situaciones sociales inestables, contingentes, riesgosas, de la carga de decepciones que acompañan a las expectativas de los individuos, expresión de lo que se ha señalado como las paradojas de la modernidad.

Se ha marcado también que la obra de los clásicos y de los mismos fundadores de la sociología, cada uno a su manera, están penetradas por la preocupación sobre el rumbo y los riesgos que podía tener el desenvolvimiento de la sociedad moderna, pero será, desde la primera mitad del siglo XX, especialmente desde el periodo de entreguerras, que

se hace *evidente* que lo que era entusiasmo en los comienzos de la imagen moderna del mundo entra en crisis. En la propia teoría sociológica va a expresar un cierto malestar en el bienestar de la modernidad. Frente a aquellos que entienden con optimismo la modernidad como progreso, como un proceso pacífico, el desarrollo y expansión de la modernidad no fue sino un proceso que lleva consigo un potencial destructivo; guerras y genocidios, represiones y exclusiones constituyen componentes siempre presentes. Este acercamiento a la modernidad se encuentra en la Escuela de Frankfurt -cuyo tema central y que caracteriza su proyecto es la teoría crítica al inspirarse en la tradición marxista-, donde todos sus miembros son conscientes y hacen evidente los peligros, riesgos y consecuencias de la modernidad, de su cara oculta, de sus ambivalencias y paradojas de fondo que pueden llegar a presentar como logros de la emancipación humana lo que, en realidad, es la opresión y la explotación.

Como lo he señalado en otro texto⁹⁷, Adorno y Horkheimer en *Dialéctica del Iluminismo*⁹⁸, a partir de la idea de que la cientificidad moderna es ideología, muestran el carácter de su pensamiento frente a los desastres, riesgos y efectos colaterales de la modernidad, la cual basada en el progreso y la razón, se experimenta como la peor de las catástrofes, un mundo capaz de genocidio, holocausto y destrucción. Se trata, por tanto, no de una Ilustración confiada en sus posibilidades, sino, por el contrario, consciente de sus distorsiones, que hacen que la historia de la humanidad corra precisamente en una línea contraria a la pretendida, de los efectos indeseados de la acción. Se trata pues, de un diagnóstico aterradoramente negativo de la modernidad. La experiencia vivida por los integrantes de la *Escuela*, la barbarie, la inclinación de la humanidad, que no cesa a infligir dolor sobre las cosas, de sembrar la destrucción del hombre sobre la naturaleza y a la suya propia como resultado del impero de la razón, les hizo desconfiar de la capacidad humana (especialmente de su tan elogiada razón) para construir sociedades justas e igualitarias. La afirmación

⁹⁷Gutián G., Mónica.(2003) “Riesgo e incertidumbre. Contornos sociológicos de la modernidad” en Guitián G. Mónica y Zabudovsky K. Gina, *Sociología y modernidad: entre la tradición y los nuevos retos*, Op. Cit., p. 296

⁹⁸ Horkheimer, M y Adorno, T.W. (1970) *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sur

ilustrada de la razón lleva aparejada la destrucción y la instrumentalización del ser humano, por lo que, confiar en la razón, antes o después, vuelve a conducirnos al exterminio, a la masacre. Como dice Max Horkheimer, "... al final, la sociedad se convierte en la monstruosidad que Hobbes había descrito al principio".⁹⁹ La Ilustración, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha buscado eliminar el miedo, el riesgo y la incertidumbre, hacer a los hombres dioses para que a partir de su razón proyecten y construyan el paraíso terrenal, sin embargo, la tierra totalmente iluminada desprende el resplandor triunfal de la desventura, nos dirá Horkheimer.¹⁰⁰ Este malestar en el bienestar de la modernidad de la Escuela de Frankfurt no hay que tomarlo como irrelevante para la elaboración del tronco analítico elegido en torno a la presencia del riesgo y de la incertidumbre en la mirada sociológica.

La segunda guerra mundial marcaría un cambio en el escenario geográfico para la investigación sociológica que, como lo trabaja atinadamente Jeffery Alexander¹⁰¹, se desplaza de Europa hacia Norteamérica. A ello contribuyó, sin lugar a dudas, los cambios en el ambiente intelectual generados por el conflicto bélico, las realidades del mundo socialista y el ascenso del fascismo. En la década de los años '30 del siglo pasado muchos de los principales discípulos de los clásicos de la sociología, como ya lo habían hecho los miembros de la Escuela de Frankfurt, terminaron por huir de Europa para arribar a Estados Unidos.

Mientras las tradiciones clásicas de la sociología eran europeas, en la segunda posguerra la sociología se desplaza hacia el norte del continente americano cuya situación era muy diferente: a diferencia de la golpeada Europa se conservaba el optimismo y la confianza por defender y reconstruir el mundo moderno. En 1937, la teorización de Parsons¹⁰², no

⁹⁹ Horkheimer, M. (1976) *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Barcelona, Península, p. 93

¹⁰⁰ Horkheimer, M y Adorno, T. *Dialéctica del Iluminismo*, Op. Cit., p. 3

¹⁰¹ Alexander, Jeffery (1990), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, México, Gedisa.

¹⁰² Parsons, Talcott (1968) *La estructura de la acción social*. Dos volúmenes. Madrid, Guadarrama.

solo da a conocer la teoría clásica europea a los sociólogos norteamericanos, sino que además señala que los conflictos que según Marx destruirían a la sociedad capitalista serían superados por la sociedad moderna. Resolver el problema del orden en el sentido en el cual Hobbes lo planteó, de cómo evitar la lucha "de todos contra todos", desarrollando un sistema cultural centrado en la cooperación que internalice las pautas de valor comunes en los sujetos por medio de la socialización.¹⁰³ El funcionalismo asoció su propuesta teórica con un desenlace seguro para la sociedad de posguerra. Sin embargo, hacia el final de los 50's del siglo pasado, estas esperanzas volvían a desvanecerse en el aire, lo que contribuyó a la creación de un clima más pesimista y crítico frente al funcionalismo y frente a los logros de la sociedad moderna. Desencanto frente a ésta última que, como se ha señalado más arriba, Adorno y Horkheimer en 1944 habían ya venido mostrando al plantear como occidente se confrontaba con las paradojas de la modernidad. En posteriores propuestas, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial y desde distintos ángulos analíticos, el acercamiento a los límites, paradojas, ambivalencias, riesgos y efectos perversos de la modernidad ocupará el lugar de aquella primera noción de modernidad que con carácter canónico, certero y homogéneo había predominado. Contemporáneamente y, siguiendo ésta dirección, Beck ha puesto el acento en los problemas y riesgos de la sociedad moderna creados por el potencial de los productos técnico-científicos y conceptuales de la civilización moderna, poniendo nuevamente en entredicho los fundamentos mismos de la sociedad en que vivimos.

¹⁰³ Es sorprendente el retorno de Parsons al problema hobbesiano del orden. Ya Durkheim lo había desdeñado como carente de significado para la sociología, ya que depende de una situación hipotética (el hombre en estado de naturaleza) que no es comprobable además de que va contra de cualquier experiencia y por tanto no es de interés para la teoría sociológica. Aquí nuevamente recordemos el desplazamiento realizado por la mirada sociológica de lo político a lo social contenido en los escritos de Marx, Saint-Simon, Comte o el propio Durkheim, para los cuales el Estado es producto de procesos sociales que les dan sentido y los constituyen. Para profundizar en éste aspecto, cfr. Giddens, A. (1982) "Classical Social Theory and the Origins of Modern Sociology" en Giddens, A (1982) *Profiles and Critiques in social theory*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

3.1. El fin del consenso ortodoxo en sociología

Habíamos señalado ya que, durante los 60's del siglo pasado, las explicaciones que toman a la acción humana como resultado de fuerzas que los sujetos no controlan ni comprenden entran en crisis y señalarán el retorno al sujeto, es decir, el desplazamiento hacia el carácter activo, significativo y reflexivo de la acción humana. Frente a Parsons, que sigue indicando que la sociedad es la encargada de guiar el comportamiento de los individuos determinando su comportamiento de acuerdo con normas y valores sociales, donde "la escena está montada, pero los actores sólo actúan según libretos que ya han sido escritos para ellos"¹⁰⁴, se va enfatizando la intersubjetividad y la reflexividad del sujeto, así como las posibilidades de autodeterminación del individuo. Se presenta, así, un nuevo desplazamiento en el discurso sociológico y énfasis hacia el sujeto y su actuar, que se convierten en objeto de un vasto debate en la segunda mitad del siglo XX¹⁰⁵ a partir de revivir las viejas teorías y escuelas de la sociología que hicieron de la acción y del actor el punto de partida. Estas discusiones han girado en torno a la dimensión volitiva, subjetiva e intencional de la acción humana y hay que reconocer que llevaron a posturas que defienden el carácter totalmente indeterminado y arbitrario de la acción humana. Esto último llevó a Parsons, y en las décadas recientes a Luhmann, a confinar el problema de la acción precisamente por las mismas razones, es decir, por su carácter indeterminado retornando a la estructuras.

3.1.1. Reviviendo las viejas teorías y escuelas

Antes que Weber, Marx ya había puesto en el tapete de discusión el problema de la acción y su dimensión racional y teleológica:

¹⁰⁴ Giddens, A. *Las nuevas reglas del método sociológico*, op. cit., p. 32

¹⁰⁵ Para aquellos que quieran profundizar en el problema y reencuentro con la acción y el sujeto en el discurso sociológico, cfr. Castañeda Sabido, F. y Guitián G. Mónica (coord). (2002) *Instantáneas de la acción*, México, Juan Pablos Editores y UNAM.

“... el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios de vida, paso éste condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material”¹⁰⁶

La referencia al papel del trabajo (praxis o acción social), enuncia que lo que el sujeto realiza mediante el trabajo lo realiza siendo conciente del fin que persigue, es decir, adapta el objeto sobre el que trabaja y lo transforma según sus necesidades. Podemos decir, que el proceso de trabajo y junto con Weber, la acción humana, es una actividad conforme a fines, los cuales sólo existen en el hombre como producto de su conciencia. La acción humana contiene pues, una representación mental que la guía, lo que lo distingue del hacer animal que es instintivo. Pero, el sujeto no es solo un *tool making and using animal*, como lo señalaba Marx, lo distintivo de la acción humana no es el trabajo, sino el carácter reflexivo, significativo de su conducta y su capacidad transformadora.

Al tiempo que Weber esbozaba el significado y racionalidad de la acción social, -en donde vemos que el sentido mentado está referido al sentido de la acción, el cual puede ser racionalmente calculado a partir de la evaluación de los medios disponibles para alcanzar el fin-, se abría la discusión. Cooley, Mead y Blumer, de la Vieja Escuela de Chicago, precisaban a la acción como mediada por dispositivos simbólicos a través de los cuales se anticipan los cursos de acción y se define la situación. Más tarde, Shütz, reinterpretando a Weber, definirá la acción como un *continium*, y va a considerar que la acción y la interacción implican actividades humanas que permiten a los individuos influenciarse unos a otros con el comportamiento de cada quien. La interpretación se hace posible utilizando el acervo de conocimiento disponible que como conjunto de recetas todos llevamos dentro¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Marx, K, *La ideología alemana*, op. cit., p. 19

¹⁰⁷ Para aquellos que estén interesados en una reconstrucción de la propuesta de Schütz, cfr. Guitián, M., "Acción, significación y racionalidad en Alfred Shütz" en Castañeda, F. y Guitián, M.(coord) (2002) *Instantáneas de la acción*, México, UNAM, Juan Pablo Editores.

En 1959, Peter Winch publica *The idea of a social science*, que en español se publicó bajo el título, *Ciencia social y filosofía*¹⁰⁸ donde incursiona en las implicaciones del análisis lingüístico, especialmente inspiradas en las investigaciones del último Wittgenstein¹⁰⁹, para interpretar la acción social y su repercusión en la evaluación crítica de las ciencias sociales. Conecta también el trabajo de la filosofía lingüística con la noción de *comprensión* y con el *concepto de comportamiento significativo* que han sido centrales en la tradición sociológica weberiana. Para Winch, los actores no deben ser considerados como meros títeres de supuestas causas externas, sean estas fuerzas o estructuras sociales. De hecho, la insistencia aquí es que la comprensión sociológica debe presuponer el entendimiento reflexivo de los actores, lo que Giddens o Habermas llamarán después el conocimiento 'tácito', 'práctico' de los agentes diestros y reflexivos. Siguiendo a Wittgenstein, Winch destaca a la vez el carácter múltiple del lenguaje y el modo en que éste se halla inserto en las prácticas y las acciones sociales. El significado de los enunciados se juega en el marco de un contexto de sentido, formado por el mundo de vida y gobernado por reglas. Las reglas que gobiernan una forma de vida se toman como parámetros y por referencia a estos se puede dilucidar el significado y los modos de conducta. Los actores sociales aparecen caracterizados -en términos de Wittgenstein- como jugadores de juegos y seguir una regla es un asunto intersubjetivo, es actuar en correspondencia con otros.

Si bien Winch -al igual que Schutz-, apunta a que la existencia de un mundo intersubjetivo es la precondition de autocomprensión por parte del actor y ésta última solo es posible mediante la apropiación de formas lingüísticas públicas disponibles, la necesidad de adecuación o relación de los significados en una forma de vida y los surgidos en la sociología, no resulta nada clara. Ello desemboca fácilmente en un relativismo que irrumpe justo donde comienzan algunas cuestiones básicas que afronta la

¹⁰⁸ Winch, Peter (1971), *Ciencia social y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu Editores

¹⁰⁹ Filósofo austriaco, nacido en Viena (1889-1951) y nacionalizado británico. En su *Tractatus logico-philosophicus* (1921) plantea que existe una relación biunívoca entre las palabras y las cosas, y que las proposiciones que encadenan las palabras constituyen imágenes de la realidad. Posteriormente, dicho planteo fue abandonado y en sus *Investigaciones filosóficas* (1936-1949 y publicado en 1953) Wittgenstein plantea una concepción más concreta, calificada de juego de lenguaje, en la que destaca el aspecto impreciso, variable del lenguaje según las situaciones. De ahí que nos refiramos al último Wittgenstein.

sociología sobre el aspecto simbólico de la producción de la sociedad y sobre su relación con los cambios estructurales.

Así, el desarrollo de la tradición sociológica rompió el consenso con respecto a la naturaleza de su empresa, reconociendo la importancia del lenguaje en la constitución de las relaciones intersubjetivas y el retorno al sujeto y el plano reflexivo de la acción. Se presenta, así, un nuevo desplazamiento en el discurso sociológico a partir de revivir las viejas teorías y escuelas de la sociología que hicieron de la acción y del actor el punto de partida. Pero este entrar en crisis de las explicaciones que toman a la acción humana como resultado de fuerzas que los sujetos no controlan ni comprenden y que señala el retorno al sujeto, va acompañado también de revivir un debate interno entre aquellos marcados por la necesidad de construir una ciencia social genuina y por aquellos que cuestionan directamente las pretensiones del entendimiento naturalista de lo social.

3.1.2. El debate interno

Sabemos que la sociología surge de una analogía con las ciencias naturales en tanto que los modelos de la biología y la física sirvieron como referencias fundamentales a Comte, Spencer, Stuart Mill y Durkheim, quienes entre otros inician toda una tradición intelectual que conecta a la sociología naciente con la tradición empirista o positivista. Según esta tradición el quehacer investigativo presupone la separación de los juicios de hecho y los juicios de valor, reconocen la exterioridad del hecho social, la depuración de preconociones y prejuicios, todo en un intento por encontrar un punto de partida confiable sobre el cual desarrollar la nueva ciencia.¹¹⁰ El positivismo inicial y sus planteamientos fundacionales se extiende por lo menos hasta los años setenta del siglo XX con el

¹¹⁰Ciencia y método no pueden analizarse separadamente, porque cada noción de método supone cierta concepción de lo que es la ciencia. Por ello, por ejemplo, cuando Durkheim habla de “reglas de método”, está aludiendo a un concepto implícito de racionalidad científica.

empirismo lógico junto con sus tres principios básicos. 1) el *monismo metodológico* o unidad de método científico, lo que les da también el nombre de naturalistas; 2) *la tipificación del modelo físico-matemático* a partir del cual se establece el canon o algoritmo metodológico que mide el grado de desarrollo y perfección de toda ciencia, incluida las sociales, y 3) *la relevancia de las leyes generales para la explicación* causal que consiste en la subsunción de casos individuales bajo leyes generales de naturaleza hipotética. Así, la noción de causa se identifica con la de subsunción del fenómeno, con lo que, dicho en palabras de Mardones "... causal va a tener aquí una connotación funcional en una perspectiva mecanicista".¹¹¹

Las décadas que mediaron entre las dos guerras mundiales del siglo pasado vieron resurgir con un auge importante la noción de ciencia y método científico. Este nuevo movimiento que florece en la Escuela de Viena es conocido como neopositivismo o empirismo lógico y aglutina a filósofos y matemáticos importantes (Carnap, Schlik, Neurath, Hempel y Nagel, entre otros). El atributo 'lógico' tal y como lo señala Von Wright¹¹², fue añadido para indicar la alianza de los nuevos desarrollos en la lógica formal en la tradición positivista reconociendo que no todo conocimiento es empíricamente demostrable, sino que existe también el lógicamente sostenible. De esta manera el positivismo lógico logra combinar la racionalidad científica con los datos empíricos, con lo que la verdad es resultado de dos principios básicos: lo empíricamente demostrable y lo lógicamente sustentable.

Para el positivismo o empirismo lógico, el lenguaje científico está basado en términos observacionales independientes de cualquier teoría, términos que permiten construir enunciados inductivos también observacionales que hacen refutables o verificables a las teorías científicas. Gracias a esta contrastabilidad es posible la confirmación de leyes naturales, movimiento indispensable para el progreso en la explicación y predicción, propio del conocimiento científico.

¹¹¹ Mardones, J.M., Ursúa, N. (1982) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona, Editorial Fontamara, 1982. Colección Logos No. 1. p. 17

¹¹² Von Wright, G.H. (1970) *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza Editorial. p. 27 y siguientes.

El positivismo lógico de los años 1920-30 supuso que el método inductivo llevaría inequívocamente a la ciencia, y este cálculo o método único estaría en la base de cualquier ciencia que aspirara a la explicación causal. Así, la ciencia, pues, no es una mera descripción de los hechos de la experiencia sino, básicamente, una construcción de generalizaciones o principios explicativos (leyes). Este ideal del cálculo inductivo como método único de la ciencia del empirismo lógico y su largo periodo de influencia, también influyó en el ámbito social en tanto que las disciplinas sociales debían entenderse como ciencias genuinas y se reflejó en la actitud de pensadores e investigadores llevando a un aumento del optimismo acerca del estatuto científico y de los resultados que podrían darse en las disciplinas sociales. Este clima, que Bernstein¹¹³ llama *temperamento positivista*, que particularmente se arraigó en la cultura anglosajona es expresado en el modelo estructural-funcionalista que dominó a la sociología teórica de los años cuarenta cincuenta del siglo pasado, hasta el punto de su identificación como el discurso sociológico estándar, y reproduce igualmente este optimismo en torno al desarrollo futuro de las disciplinas sociales a los que compara con las ciencias naturales bien establecidas. En su *Teoría y estructuras sociales*, Merton¹¹⁴ en 1949, reflexiona en torno a lo que se entiende por teoría empírica, estableciendo su importancia para lograr el status científico de la sociología. La propuesta mertoniana de las "teorías de alcance medio" - teorías intermedias entre las pequeñas hipótesis que apenas dan cuenta de un limitado objeto de estudio y las amplias especulaciones que intentan explicar todas las posibles manifestaciones de la vida social-, expresa, por un lado, una estrategia o procedimiento que, prescindiendo de una teoría general, puede llevar a la sociología al mismo tipo de madurez de las ciencias naturales. Por otra parte, la sugerencia de Merton puede ser interpretada como una crítica a Parsons, el cual, como sabemos, estaba comprometido en la construcción de una teoría general del sistema social.

¹¹³ Bernstein, R.J. (1976) *La reestructuración de la teoría social y política*, op. cit.

¹¹⁴ Merton, R. (1980) *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica

El deseo de establecer una ciencia de la sociedad con la misma estructura lógica y persiguiendo los mismos logros que las disciplinas naturales lleva a muchos de los que aceptan este criterio ha abandonar la creencia de que las ciencias sociales podrán igualar en un futuro cercano la precisión y el alcance explicativo de las naturales y mientras tanto se espera el advenimiento del Newton de las ciencias sociales. El propio Merton en su *Teoría y estructuras sociales* dice que “tal vez la sociología no se encuentre aún lista para su Einstein, porque todavía no ha surgido un Kepler, y ni mucho menos un Newton, Laplace, Gibbs, Maxwell o Plank”.¹¹⁵ Frente a esta postura naturalista de las ciencias sociales, con Giddens me atrevo a afirmar que “aquellos que todavía se aferran a la esperanza de la llegada de un Newton no solamente aguardan un tren que no arribará, sino que se equivocaron totalmente de estación.”¹¹⁶

De hecho, dentro de la filosofía de la ciencia de los años 60's del siglo pasado, tanto Popper como Kuhn dieron pie a un cambio radical de las tesis centrales del positivismo lógico. Ambos rechazaron la idea de un lenguaje observacional teóricamente neutro y definieron la tesis de que todo término está preñado de teoría. “El científico objetivo ‘libre de valores’ no es el científico ideal. Sin pasión la cosa no marcha, ni siquiera en la ciencia pura” nos dirá Popper¹¹⁷, y más aún, “la objetividad de la ciencia no es un asunto individual de los diversos científicos, sino el asunto social de su crítica recíproca”¹¹⁸. La negación del lenguaje observacional desprovisto de ‘ópticas’, implica, por un lado, la distinción entre lo que es la percepción como un proceso meramente sensorial y la observación, que es un proceso teórico, conceptual, que implica un conocimiento precedente. Para decirlo de otra forma, toda observación está preñada de teoría. Por otro lado, naturalmente implica que la

¹¹⁵ Merton, R. (1980) *Teoría y estructuras sociales, ibidem*

¹¹⁶ Giddens, Anthony (1967) *Las nuevas reglas del método sociológico, op. cit.*, p. 15

¹¹⁷ Popper, K. (1973) “La lógica de las ciencias sociales” en Adorno, Th. W. et. al. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, Grijalbo. p. 111

¹¹⁸ Popper, K. (1973) “La lógica de las ciencias sociales”, op. cit., p. 110

aceptación de un termino observacional pasa también por los acuerdos o convenciones entre los miembros de la comunidad científica.

3.1.3. La discusión ciencia-valores

Y fue también en la década de los sesentas del siglo pasado que en el quehacer del sociólogo cobró nuevamente importancia la relación ciencia/valores en el campo de las ciencias sociales tanto por aquellos que todavía se ven atraídos por la necesidad de una ciencia natural genuina de los individuos en sociedad, como los sociólogos que hemos cuestionado directamente las pretensiones de un entendimiento naturalista de las disciplinas sociales. La relación problemática entre ciencia y valores es un asunto central, que como lo hemos señalado en páginas anteriores estuvo ya presente obviamente en la constitución de la sociología y que en estos años vuelve a aparecer y que mostrará un desplazamiento en la nueva delimitación y pertinencia del análisis sociológico.

Podemos decir que los esfuerzos de lingüistas, hermenéutas y fenomenólogos dirigen su atención a los fundamentos de las ciencias sociales y pretenden indicar lo que es, en su opinión una opción para el estudio de la sociedad. Sus esfuerzos se dirigen a mostrar los presupuestos sobre los que se apoya la pretendida racionalidad científica y manifestar que las ciencias sociales son un lugar apto para mostrar la parcialidad de la explicación causal. De su posición básica, la no desvinculación del investigador y la realidad investigada, se derivan consecuencias metodológicas importantes. La comprensión (*Verstehen*) como el método indicado para entender un mundo significativo, un mundo intencional.

Así, en la base de su crítica se encuentra un ataque a la concepción de objetividad propuesto por la concepción naturalista, la cual se derrumba. En un nivel ontológico, lo real no es sólo lo empíricamente detectable,

incluye lo culturalmente significativo. Y en un nivel que podríamos llamar epistemológico, la idea de objetividad también se derriba al descubrir el vacío en torno del investigador y sus aportaciones en la teorización de lo social. En este sentido, la ciencia es una actividad humana que, como cualquier otra, es racional y de acuerdo a fines. Asimismo, el conocimiento sociológico, como acción subjetiva e intencional, está enmarcado en la trama de la vida. Hay prejuicios, hay una preinteligencia no explícita que no se puede explicar en forma empírico-analítica; hay conceptos previos aceptados por los investigadores respecto a las normas sociales y al mismo proceso investigativo.

En síntesis, la ruptura del consenso sobre el cálculo inductivo único de hacer ciencia, es decir, la ruptura del ideal del método científico único y con ello la relación problemática entre ciencia y valores también tuvo su efecto sobre las ciencias sociales. Asociada a la sensación de fracaso de la "gran teoría" parsoniana, la desilusión y el escepticismo lleva a una recuperación de las corrientes hermenéuticas o interpretativas. En buena medida, al considerar a la ciencia como una empresa interpretativa, los problemas en torno al significado de la acción adquieren en los últimos veinticinco años una relevancia para la teoría social. Como señalábamos anteriormente, tradiciones de pensamiento antes ignoradas o mal conocidas han adquirido mayor importancia: la fenomenología de Schutz, la hermenéutica, tal como se ha desarrollado en la obra de autores como Gadamer y Ricoeur, la teoría crítica representada por Habermas, la teoría de la estructuración y de la agency de Giddens son planteamientos que están rondando a la sociología contemporánea. De esta forma, el tema de la hermenéutica y el significado de la acción es recuperado y discutido con mayor profundidad en las últimas décadas dando nueva vitalidad a la teoría social y a la sociología. Así, el desarrollo de la tradición sociológica rompió el consenso con respecto a la naturaleza de su empresa, reconociendo la importancia del lenguaje en la constitución de las relaciones intersubjetivas, el retorno al sujeto y el plano reflexivo de la acción.

En esta misma línea de preocupaciones, parecería que la sociología empírica y analítica se quedaba a la saga. Sin embargo y a la par se daban otros desarrollos sobre la acción y la elección racional como los de Collomer en Chicago y los de Boudon y Elster en la sociología europea continental, que tienen una relevancia para la construcción de una sociología empírica con intención teórica¹¹⁹. Como lo señala Lizón, un decisivo impulso se dió en los años ochenta con la aportación del marxismo analítico. La relectura de Marx y su contribución en torno a la idea de “mecanismos” como estrategia de explicación intencional inserta en el marco del individualismo metodológico y la explicación intencional, viene a fortalecer una larga tradición de la sociología de la acción de orientación weberiana. Jon Elster abre un escenario que hacer reposar básicamente sobre mecanismos de tipo intencional (preferencias, deseos y creencias) una gran potencialidad para la sociología aplicada. Por su parte Raymond Boudon recompone los supuestos en torno a la idea de la interpretación de los hechos sociales en función de hechos intencionales.¹²⁰

3.2. Hacia una nueva reconstrucción de la modernidad

Por último hay que señalar que a partir de la Segunda Guerra mundial nos encontramos con sociólogos que señalan que vivimos una etapa de transición hacia una nueva fase de desarrollo que trasciende los marcos de la sociedad moderna. El mismo discurso y debate sociológico se han enfocado en las formas de concebir la nueva categoría de las sociedades contemporáneas en relación a la modernidad: posmodernidad¹²¹, modernidad radicalizada, modernidad tardía, modernidad líquida, sociedad de la información, sociedad post-industrial, sociedad de riesgo.

¹¹⁹ Lizón, Angeles. *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*, op. cit., p.9

¹²⁰ Para aquellos que estén interesados en una sociología empírica con intención teórica, ver la cuarta y quinta parte del libro *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*.

¹²¹ Lyotard, define a la época actual como de “situación posmoderna” y es precisamente él quien acuña el uso del término y generaliza su uso para referirse en concreto al final de los “grandes relatos” mediante los cuales se nos coloca en la historia como sujetos que poseemos un pasado determinado y un futuro predecible. Cfr. (1984) *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra. Cabe señalar que el prefijo ‘pos’ revela que, hoy por hoy, la modernidad sigue siendo el núcleo central del problema, donde el grado de agotamiento, la resistencia de la modernidad a desaparecer o su radicalidad, son cuestiones debatidas sociológicamente.

Como se ha señalado, la concepción de modernidad ha sido relevante para las diversas comunidades sociológicas y tradiciones teóricas y su acepción está lejos de ser unívoca. Incluso en la literatura contemporánea ha brotado que el proyecto moderno puede estar consumido, por lo menos en su formulación clásica mantenida en los dos últimos siglos¹²². Sin embargo, considero que los desarrollos y tendencias de la modernidad constituyen aspectos de una reinterpretación continua, por ello, el debate en torno a su resignificado ha ocupado una buena parte de la atención de los sociólogos y de ahí los distintos términos para dar cuenta del proceso epocal de nuestros días¹²³. De una nueva reconstrucción del programa de la modernidad que ha llevado a reconocer que frente a la concepción tradicional que considera a la modernidad occidental como un concepto omniabarcante, que ha sido el canon a seguir, muestra la construcción de modernidades múltiples¹²⁴ las cuales han descompuesto el proyecto moderno eurocéntrico en un racimo o manojito de modernidades, geográfica e históricamente diversas, y que junto con ello, ésta nueva etapa vuelve a hacer evidente sus crisis, incertidumbres y riesgos en relación a la acción social y a los cambios institucionales, como resultado de decisiones humanas y no de fuerzas divinas, objeto de reflexión del capítulo III de la presente tesis.

¹²² Francis Fukuyama en *The end of history and the last man*, admite que tal agotamiento se manifiesta en el “fin de la historia”, fin que aparece escenificado en la caída del muro de Berlín. Otra perspectiva en el mismo sentido es la de Samuel P. Huntington, quien en su *¿Choque de civilizaciones?* apunta a que, la civilización occidental, habiendo superado el conflicto ideológico de la posguerra, se confronta ahora con un mundo en el que civilizaciones tradicionales, fundamentalistas, antimodernas y antioccidentales son ahora predominantes y que las difusas líneas divisorias que marcan las civilizaciones, se han erigido hoy en los ejes de conflicto en la forma de “Occidente frente al Islam” u “Occidente frente al resto”.

¹²³ Lash, S, “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad” Op. Cit., p. 147.

¹²⁴ Cfr. Berian, J., “Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones” en *Acta Sociológica*, Número 35, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Sociológicos, México, UNAM, 2002.; Eisenstadt, Shmuel, “Multiple Modernities”, *Daedalus: Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, 129 (1), pp. 1-30., 2000

CAPÍTULO II. RECONSIDERACIONES SOBRE DURKHEIM, SU DIAGNÓSTICO DE LA MODERNIDAD Y EL RIESGO

Introducción

El surgimiento del discurso sociológico, consiste en una reacción, en un desencanto que tiene un acontecimiento fundador (la Revolución francesa) que supuso explicar la ruptura del hilo entre el presente y el pasado. El año de 1789 apuntó a ser un acontecimiento en contra del sometimiento, contra ese mundo cerrado premoderno que aún persistía. A Marx, Durkheim, Weber, Simmel como las primeras miradas a partir de este acontecimiento constituyente de la sociedad moderna y sus aspectos característicos como lo son los procesos de individualización, la racionalización, la diferenciación funcional y la domesticación de la naturaleza, le seguirán más tarde otras miradas de eventos múltiples, más complejos seguramente, que a la vez trazarán y darán cuenta de la frontera entre la sociedad moderna y el pasado.

Emile Durkheim fue testigo y participó activamente en esa rica constelación de sentido que supone el cambio y contraste entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna. La Revolución francesa acabó con el sistema de privilegios propios de la sociedad tradicional estamental y también destruyó todo aquel entramado de lazos sociales comunitarios que protegían a los individuos frente a las distintas contingencias y riesgos de la vida. "También él (individuo) sufre incertidumbres y desórdenes que se producen todas las veces que las relaciones interindividuales no están sometidas a influencia reguladora alguna"¹²⁵. Por ello,

"estimaríamos que nuestras investigaciones no merecerían la pena si no tuvieran más que un interés especulativo. Si separamos con cuidado los problemas teóricos de los problemas prácticos, no lo

¹²⁵ Durkheim, Emile. (1973) *De la división del trabajo social*, Argentina, Schapire, p. 18

hacemos para despreciar a estos últimos, sino, por el contrario, para ponernos en condiciones de resolverlos mejor”¹²⁶,

escribía en 1893 el autor de *De la división del trabajo social*. Por lo tanto, en esta toma de posición se encuentra no solo un compromiso, sino también una toma de conciencia de su pertenencia a un tiempo específico y como voluntad de dar un sentido al mundo.

Previamente y en el mismo sentido Marx y Engels advirtieron que “todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado se vuelve profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”¹²⁷. Así, los autores del *Manifiesto Comunista* apuntaban ya a una sociedad que se encontraba estancada y resistente a los cambios deseados. Si el “espíritu” era moderno, lo era en tanto estaba decidido a que la realidad se emancipara de la mano de Dios, que los hombres con su acción hicieran la historia y ello podía lograrse disolviendo todo aquello que persiste en el tiempo, profanando lo sagrado. Un mundo, que acepta Weber, como un mundo finalmente “desencantado”: ya no existen referencias culturales fuertes capaces de garantizar a los individuos una precisa identidad, cada uno por cuenta propia, según sus gustos y circunstancias, debe tratar de inventar una. La búsqueda de la identidad, la autenticidad individual y la construcción del propio destino se convierten así, como quedó señalado en el capítulo anterior, en una de las características de la modernidad y de la reflexión moderna del mundo.

Hoy, hay muchos signos de que nos encontramos en el umbral de salida de unos tiempos y entrada a otros que ha llevado a muchos a intuir un tránsito de lo que suele llamarse de la “primera” a la “segunda modernidad”, como lo plantea Beck. Si nos atenemos a los cambios sociales que se alumbran en nuestra realidad contemporánea y los riesgos e incertidumbres ante los cuales nos sitúa, hoy al igual que en los

¹²⁶ Durkheim, Emile, *De la división del trabajo social*, op. cit., p. 34

¹²⁷ Marx, K, y Engels, F. (s/f), *El manifiesto del partido comunista*, Moscú, Progreso, p. 34

primeros discursos sociológicos nos preguntamos ¿cómo puede uno imaginarse el nivel del cambio, la aceleración del proceso de cambio en este momento? Podemos decir que cada sociólogo cree ver en su propia sociedad, un nuevo estado de la modernidad, una transición entre la conciencia de la desaparición de un mundo y la del nacimiento del nuevo. Si retomamos la metáfora de la liquidez de Bauman¹²⁸, podemos decir que ésta es también adecuada no solo para dar cuenta del tiempo presente, sino para aprehender la naturaleza de la fase pasada de transición hacia la modernidad. Teniendo en cuenta la distancia entre el pasado y el presente, entre la sociedad tradicional y la moderna, la disolución de los sólidos es también el rasgo característico. Los sólidos se están derritiendo, están en estado de licuefacción para dar pie a un nuevo sólido, a la sociedad moderna, la cual ha impuesto a los hombres cambios radicales que exigen a los observadores sociológicos repensar los viejos conceptos y marcos de pensamiento que solían articular a la sociedad tradicional. Podemos preguntarnos, ¿hasta qué punto toda sociología de la modernidad es inseparable de una toma de conciencia del sentimiento de ruptura con el pasado? Creo que cualquiera que sea el discurso sociológico que de cuenta de esta distancia con el pasado, ésta distancia caracteriza propiamente la reflexión moderna sobre el mundo moderno.

Se ha señalado ya anteriormente, que el discurso sociológico parte de la crisis de una forma de conciencia histórica y formula versiones aceptables de la sociedad moderna. Conciencia de crisis de la sociedad tradicional, expresada por el doble impacto de la revolución política e industrial que sacudió los cimientos del antiguo régimen. Las formas de vida introducidas por la modernidad van a ir arrasando de manera sin precedentes las modalidades tradicionales del orden social. Como bien lo señalaba y anunciaba ya Marx en 1848¹²⁹, tanto en extensión –en tanto que se han ido estableciendo formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo–, como en intensidad –en tanto se han ido alterando

¹²⁸ Bauman, Zygmunt. (2004), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

¹²⁹ Carlos Marx, El Manifiesto del Partido Comunista, Moscú, *op. cit.*

algunas de las más íntimas y privadas características de la cotidianidad-, las transformaciones que trajo la modernidad son más profundas que la mayoría de los cambios característicos de las sociedades premodernas.

Tal como ocurre con los orígenes de la vida moderna y del discurso sociológico, uno puede dar cuenta de esta distancia con el pasado por varios modelos o mecanismos analíticos. El concepto de riesgo como horizonte de interpretación es una manera, no la única, a través de la cual mirar la preocupación sobre las formas de distancia o continuidad del presente con el pasado. Todo período de transición, todo distanciamiento del pasado, es caracterizado por el trastocamiento de la continuidad, por el sentimiento del desorden y la sensación de riesgo producido por la disolución de los sólidos.

En el capítulo anterior se expresó como, en el discurso sociológico, la reflexión de la modernidad desde la idea de riesgo -en alguna de sus diferentes formas, ya sea aquella que se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras (Giddens), a los efectos no deseados (Weber), a las consecuencias no anticipadas de la acción intencional (Merton) o a los efectos colaterales como efectos imprevistos a la usanza de Beck-, está presente como una fase interminable de transición y permite también dar cuenta del presente contra el pasado, del cambio contra la tradición. Es en este sentido que la idea de riesgo, como mecanismo analítico, me parece pertinente: las múltiples revoluciones políticas, los efectos de la revolución industrial, el final del liberalismo parlamentario, la llegada del totalitarismo, la consolidación verdadera de una sociedad industrial, su descomposición, la llegada de la sociedad de la información, modernidad tardía, modernidad reflexiva y finalmente todos los discursos posibles de post - y de la neo-modernidad, creo que no cambia la conciencia sociológica original de desencanto, desorden y riesgo, que si bien tuvo un acontecimiento fundador que supuso explicar la ruptura del hilo entre el presente y el pasado, le seguirán más tarde otras miradas de eventos múltiples, más complejos que a la vez trazarán

y darán cuenta de la frontera entre dos dimensiones siempre presentes, el riesgo y la incertidumbre, resultado de lo conocido y la novedad.

Esta intuición del riesgo, de los efectos no deseados de la acción, a la usanza de Weber o, siguiendo a Beck, de los efectos colaterales es lo que ha sido expresado en la tradición sociológica como una contradicción entre las intenciones de la acción y sus consecuencias, y es la que es tomada como estrategia analítica o, dicho de otra forma, como horizonte interpretativo que permitió, en el capítulo anterior, mostrar como ha estado presente en el pensamiento sociológico -desde el desarrollo temprano de la disciplina-, y más adelante exponer y trabajar el problema en torno a ¿qué es lo que distingue a la novedad actual del riesgo? que Beck realiza al reinterpretar la sociedad moderna intentando responder a los cambios sociales de nuestro tiempo.

Podemos atrevernos a decir que es en el siglo XX que la idea de modernidad se vuelve inseparable de la reflexión de la vida social y la mirada sociológica pasa a ser uno de los elementos constitutivos de la percepción, más o menos, espontánea, que los actores tienen de su sociedad y en donde el riesgo no puede ser evitado ni eludido. Como quedó plasmado en el capítulo anterior, es en un Marx, en un Durkheim y/o en un Weber en donde, si bien no se acuñó una palabra para lo que en la actualidad entendemos por riesgo, si se pueden encontrar las formulaciones iniciales más acabadas¹³⁰, en tanto y en cuanto, nos dirá Giddens, el riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras.¹³¹, a los efectos no deseados o colaterales a la usanza de Beck. El objetivo de lo que se presenta en éste capítulo será profundizar y ejemplificar en torno a cómo el hecho de que la tensión entre la diferenciación y la integración social nunca se resuelva de forma definitiva, hace en particular a la obra de Durkheim un sociólogo

¹³⁰ Por no citar a Comte, por ejemplo, tal y como lo incluye Raymond Aron en *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1980

¹³¹ Giddens, Anthony (2001) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Tecnos, p. 35

preocupado por el problema del riesgo y las consecuencias no buscadas de la acción.

1. Durkheim y la constitución del discurso sociológico

Se ha señalado ya que la sociología es un discurso, entre otros, de representación del mundo moderno, y la propuesta durkheimiana es una entre un racimo de posibles formas de ver la realidad de la vida social. La teoría de Durkheim, como cualquier otra de las miradas de la teoría sociológica, crea y reconstruye la idea de sociedad con el fin de dar sentido y certidumbre a las prácticas sociales y a los cambios históricos, pero, al igual que cualquier otra interpretación sociológica, nunca logra acabar completamente con la conciencia inmediata de su divergencia con la realidad, de la conciencia de la experiencia de situaciones sociales inestables, contingentes, riesgosas, de las consecuencias o efectos secundarios o inesperados de la acción, de la carga de decepciones que acompañan a las expectativas de los individuos.

La sociología, desde el nacimiento de la sociedad industrial, trata de dar cuenta de la naturaleza y función de las relaciones sociales, con lo que no puede entenderse de modo independiente del mundo social moderno. Pero, lo señalábamos ya, nace como desencanto de la fallida realización del proyecto de la Ilustración de la Revolución francesa, surge como discurso posilustrado¹³² frente al anhelo de organizar las relaciones intersubjetivas a partir de la razón y en libertad con respecto a todas las ataduras de la tradición.

El siglo XVIII europeo trastocó el orden feudal tradicional y como nunca antes abrió las puertas del desorden, la contingencia, lo accidental, el riesgo y la incertidumbre. La pérdida de sentido produce una falta de normalidad en la vida cotidiana. No es posible vivir sin un punto fijo que oriente a la sociedad, es decir, un horizonte determinado sobre el cual se

¹³² Luhmann, Niklas, (1973), *Ilustración sociológica*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana

puedan fijar las expectativas. Por ello, no es casual que Durkheim, al igual que sus contemporáneos, se preguntara por la posibilidad de un nuevo orden social que diera sentido a la vida en sociedad.

1.1. La propuesta durkheimiana como discurso postilustrado

Frente al pensamiento de la Ilustración y contra las concepciones contractualistas habituales en su época, Durkheim concibe al orden social como producto de procesos sociales, como resultado del conjunto de creencias, prácticas, usos y costumbres compartidos. De aquí que lo social no se pueda reducir a la voluntad de los individuos racionales. Las formas de asociación, nos dice Durkheim, se imponen al individuo, con lo que los sujetos y su accionar no pueden ser tomados como algo dado, sino que estos están determinados por estructuras y sistemas. Ello queda expresado claramente en el tratamiento durkheimiano del tema del suicidio, en tanto que será buscando en la naturaleza misma de las sociedades las causas de la disposición que tiene cada una de ellas al mismo. Son, pues, las formas de asociación de las sociedades, resultado del conjunto de creencias, prácticas, usos y costumbres compartidos, las que fijan el contingente de muertes voluntarias y sus variaciones son producto de tendencias colectivas, las cuales subyacen a los actos individuales de suicidio y son así la causa real del fenómeno.

En la propia mirada durkheimiana hay, pues, un desplazamiento de la razón individual a las estructuras que la subyacen, lo que lo colocan como un pensador posilustrado y que lo ha llevado, entre otras razones, a ser considerado un clásico de la sociología. Siguiendo el trazo del núcleo teórico que dio fundamento al discurso sociológico caracterizándolo como discurso posilustrado, incursionemos en la forma que tiene la sociología durkheimiana de intervención en la sociedad.

Durkheim no puede ser entendido si no lo integramos a los primeros días de la Tercer República francesa, es un producto claro del laicismo y científicismo de esa Francia republicana que se levantaba luego de Luis Bonaparte, de la guerra franco-prusiana y de la Comuna de París. La vida de Durkheim está ligada a las luchas y desgracias de una nación en camino a su reconstrucción. En este entorno, Durkheim no solo va a construir una teoría que de cuenta de la trama de la vida en la cual él mismo está inserto, sino, precisamente por ello, asume la misión de contribuir a la consolidación de un orden social que le diera a la nación francesa la estabilidad del antiguo régimen, estabilidad fundada sobre otras bases. La democracia era el objetivo fundamental de aquella Francia y exigía unidad moral de la nación sobre bases laicas y científicas, así como nuevas bases de solidaridad nacional.

Frente a ello, Durkheim pretendía jugar un papel. Combinando su deseo de servir a la consolidación de la Tercer República con la creencia en la eficacia del método científico, llega a la percepción de una ciencia de los hechos sociales y de la importante función que a ella le corresponde: convertirse en un instrumento fiable para el cambio social que requería Francia. Pero, para ello, había que fundamentar el discurso sociológico con independencia de la fundamentación del discurso político, es decir, desde sí misma, desde principios metódicos independientemente de sus compromisos políticos. Hay que separar los problemas teóricos de los problemas prácticos para estar en una condición de resolverlos mejor, nos dirá Durkheim en las primeras páginas de su *División del trabajo social*¹³³.

De esta forma, encontramos una fundamentación del discurso sociológico desde sí mismo, sin que de ello se derive que la ciencia no pueda ayudar a encontrar el sentido en el cual se debe orientar la praxis social. Pero recordemos que para el sociólogo francés, el papel de la sociología ya no es vista como el de un instrumento que brinde a los sujetos de razón, sino como una mediación que apunte a reforzar los instrumentos y

¹³³Durkheim, E. *De la división del trabajo social*, op. cit., p. 34

mecanismos de articulación social. Su concepción acerca de las bases de la solidaridad social son expresión de su discurso como discurso posilustrado y que como tal tiende a reducir el ámbito de acción del individuo, en tanto y en cuanto éste último está sujeto a estructuras que lo determinan, que se le imponen “desde fuera”, es decir, desde lo social.

Pero, en la medida en que la sociedad moderna va tomando cuerpo, la obra de Durkheim no solo va a estar centrada en las consecuencias positivas de dicha metamorfosis, sino en sus efectos negativos. Es decir, lo que atrajo la atención de éste clásico, así como de los primeros observadores sociológicos, está penetrada por la preocupación sobre el rumbo y los riesgos que podía tener el desenvolvimiento de la sociedad moderna. Se ha señalado que no menos paradójico resulta para Durkheim el desarrollo de la sociedad moderna cuando observa en la *División del trabajo social* que la progresiva expansión del industrialismo establecería, a partir de la solidaridad orgánica, una vida social armónica y satisfactoria. Y aquí la paradoja, en éste tránsito el individuo se hace cada vez más autónomo, más libre, y por tanto tiende a primar en él sentimientos de egoísmo pues “ya no siente esas fuerzas morales que lo restringen y que limitan su horizonte”¹³⁴, de tal modo que la

“ausencia de instituciones corporativas crea entonces en la organización de una sociedad como la nuestra un vacío cuya importancia no ha sido suficientemente subrayada. Lo que falta es un sistema completo para el funcionamiento de la vida social. Este defecto de la vida estructural es, no un efecto localizado y limitado a una parte de la sociedad: es una enfermedad *totius substantiae* que afecta a la totalidad del organismo”.¹³⁵

Pero, ¿por qué pensar a la modernidad desde Durkheim? ¿En el discurso sociológico durkheimiano encontramos señales que nos permitan reflexionar en torno a la sociedad moderna?, o más bien, ¿tendríamos que hablar de la influencia de la sociedad moderna en la obra de este clásico

¹³⁴ Durkheim, E. *Escritos selectos*, selección e introducción de Giddens, A. Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, p. 172

¹³⁵ Durkheim, E. *Escritos selectos*, *op. cit.*, p. 181

de la sociología? Ya que, como señala Girola, lo que encontramos en Durkheim es más bien un diagnóstico y no una teoría de la modernidad.¹³⁶ Señalaremos ciertas preocupaciones en torno al análisis de la sociedad moderna que nos permitan acercarnos a una respuesta, así como a mostrar el hecho de que la tensión entre la diferenciación y la integración nunca se resuelva de forma definitiva, hace de la obra de Durkheim un sociólogo preocupado por el problema del riesgo.

2. Modernidad, diferenciación social e integración

El tema de la diferenciación social no sólo ha estado en el corazón del discurso sociológico, sino que también ha caracterizado la distancia entre el pasado y el presente, entre las sociedades tradicionales y las sociedades modernas. En su línea básica de interpretación, se trata siempre de mostrar cómo la sociedad se desarrolla, progresa, cambia o evoluciona de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo. No podemos dudar que los procesos son muy diferentes según se trate del trabajo, de los grupos sociales, de las redes de comunicación, de los roles y status de la estratificación, pero con todo, estas distinciones no afectan realmente el núcleo interpretativo de la modernidad.

Siguiendo a Lash, podemos decir que la modernidad es un "régimen de significación"¹³⁷ que expresa el proceso de diferenciación. La época moderna se caracteriza por la diferencia, "querámoslo o no, somos ya lo que fuimos, y nunca más seremos lo que ahora somos" como lo señala Luhmann.¹³⁸ Nacida de la diferenciación respecto al pasado, la sociedad moderna se presenta como un desplazamiento hacia el futuro y la diferenciación se manifiesta también dentro de la misma sociedad. Si bien en las sociedades premodernas encontramos una diferenciación de la

¹³⁶ Girola, Lidia (2005), *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad al pensamiento contemporáneo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco y Anthropos Editores, pp.16 y ss.

¹³⁷ Lash, Scott (1997), *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu

¹³⁸ Luhmann, N (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*, Madrid. p. 133

sociedad en diversos estamentos, es en la modernidad donde el tema se convierte propiamente en problema de reflexión, y aunque la idea está ya presente en otros autores antes que en Durkheim, es en él donde la diferenciación social se estructura como el corazón de la modernidad y es claro que una de las preocupaciones centrales, que compartió con sus contemporáneos, fue el contraste y continuidad entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna.

A diferencia de sociedades que tienen una división del trabajo reducida a veces a su más simple expresión, la modernidad define una sociedad compleja y heterogénea en la medida en que ella se compone de grupos diferentes cada vez más numerosos y más jerarquizados. Para decirlo de otra forma, la sociedad se desdobra en distintos ámbitos funcionales, en distintos órdenes de vida como la economía, la política, la ciencia, la religión, el derecho, etc., que va marcando la nueva temporalidad de la modernidad. En realidad, la división del trabajo en Durkheim integra más o menos la totalidad de las formas de especialización de las funciones sociales, en donde cada uno configura un modo específico y propio de solucionar problemas. En la sociedad moderna los individuos aumentan su individualidad, lo que los vuelve cada vez más diferentes entre sí, y exigen al mismo tiempo su mayor dependencia con los otros. A medida que este proceso se despliega, cada esfera de actividad terminará por regularse por normas autónomas.

Como sabemos, Durkheim tuvo una clara conciencia de establecer una relación estrecha entre distintas formas de división del trabajo social y distintos principios de integración de la sociedad. La diferenciación social, que se traduce en una diversificación de grupos, papeles y normas posibles, plantea el problema de la construcción de significados culturales o principios funcionales que permitan la integración de la sociedad. Podríamos decir que la diferenciación social no solo expresa una diversificación de grupos, acciones y normas posibles, sino también la construcción de significados culturales o, parafraseando a Schutz, de

“acervos de conocimiento disponible”¹³⁹, que permiten la integración de los individuos y de la sociedad, en tanto y en cuanto el conocimiento, así como las creencias, las expectativas, las reglas, las normas, los sesgos compartidos permiten a los individuos actuar en el mundo, limitando desde el principio, la distancia infinita de las elecciones a la cuales se someterían sin ellas.

¿Cómo llegar en sociedades diferenciadas a establecer nuevos significados sociales comunes? ¿Cómo garantizar la comunicación y el intercambio entre los ámbitos sociales cada vez más autónomos en sus principios de acción? ¿Cómo es posible explicar la escalada de las interacciones sociales a partir de la diferenciación funcional? Son los problemas que están en la base siempre problemática del encuentro entre la diferenciación y la integración social en la propuesta de Durkheim, y que expresarán la dinámica de la sociedad moderna. La importancia original de su reflexión viene, decíamos, de que tuvo la claridad de establecer una relación estrecha entre distintas formas de división del trabajo social y los distintos principios de integración de la sociedad.

Para Durkheim, la integración de la sociedad solo es, paradójicamente, una consecuencia de la división del trabajo social. Pero Durkheim también está demasiado preocupado por los peligros que advierte como posibilidad futura, por las consecuencias perversas en tanto no deseadas como el malestar cultural y personal, la anomia e incluso la pérdida del sentido de la vida. Va entonces a recurrir de muchas maneras, descriptivas o normativas, a otros elementos que garanticen la integración social, que serán esencialmente de carácter moral. Pero realmente, el hecho de que la tensión entre la diferenciación y la integración nunca se resuelva hace de la obra de Durkheim un científico preocupado por el *riesgo*.

¹³⁹ Shütz, Alfred (1978) *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires, Paidós

2.1. Problemas, promesas y riesgos de la diferenciación social

El marco originario del pensamiento de Durkheim está constituido indisociablemente por la consideración del fenómeno de la diferenciación social y el riesgo, muy real a sus ojos, de "anomia" social. Como se ha señalado ya, su gran mérito es haber definido a la modernidad como el proceso de diferenciación social, y sobre todo, de querer encontrar en ella, y por ella, la respuesta a los problemas de integración propios que tiene una sociedad moderna. Confianza tanto más sorprendente en cuanto que, al vivir en una fase de transición "se sacude la moral tradicional, sin que ninguna otra se haya formado"¹⁴⁰. Durkheim en su *División del trabajo social*, acertó también al señalar que con el proceso de individualización derivado de la diferenciación social, la individualidad se podía convertir en un aspecto negativo de la vida moderna, caracterizando como anomia, como ese estado en el que el individuo no se adecua a las metamorfosis que ha traído la modernidad. Ayer, al igual que hoy las súbitas transformaciones traen un descontrol social que dejan en estado de indefensión a las personas, los valores comunes se debilitan y las viejas instituciones que establecían los límites dejan de hacerlo.

¿Cómo pensar esto que está ocurriendo?, ¿cómo se puede producir un tipo de certezas, cómo dar sentido reordenando el mundo? Para Durkheim solo mediante el análisis sociológico podrá determinarse cuáles son las condiciones de existencia y funcionamiento de la sociedad moderna. Este cuestionamiento reclamaba con urgencia la reflexión, pues la sociedad necesita siempre reconstruir su unidad coherente en términos tanto teóricos como prácticos. Esta es la razón por la que, desde el inicio, su problema principal será la relación entre el individuo y el grupo social, entre la acción individual y la acción colectiva, o dicho de otra forma, entre la subjetividad y la intersubjetividad, problemática que gira en torno a la magnitud de las interacciones en la sociedad moderna lo que le permite hacer hincapié tanto en el carácter específico de la realidad social

¹⁴⁰ Durkheim, E (s/f), *Sociología y filosofía*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, p. 135

en donde el sujeto es producto social como de las dimensiones volitivas de éste.¹⁴¹ Pero aún así podríamos decir que Durkheim reconoce que el sujeto es tanto o más producto social que productor de la sociedad Durkheim, como un pensador posilustrado, se preocupó pues de los desencantos sociales de la modernidad que su nueva ciencia permitiría precisar.

2.1.1. La diferenciación social como régimen de significación de la sociedad moderna

Para Durkheim, la división del trabajo social es una fuente principal, si no central del análisis de la diferenciación estructural en las sociedades modernas. El concepto no está solo presente en el ámbito económico, puesto que se refiere a todas las formas de especialización de las funciones sociales.

"La división del trabajo no es especial del mundo económico: su influencia creciente se puede observar en las regiones más diferentes de la sociedad. Las funciones políticas, administrativas, jurídicas, se especializan cada vez más. Sucede lo mismo con las funciones artísticas y científicas"¹⁴².

La división del trabajo no es más que una forma particular de un proceso más general que puede definir al movimiento de fondo propio que tiene el desarrollo de la sociedad moderna. Pero, por importante que sea, no es la causa directa de esta diferenciación estructural en todos los ámbitos de la vida social. Su importancia se encuentra en otra parte, en el hecho de ser "la única fuente, sino, la principal de la solidaridad social".¹⁴³

Como sabemos, el escenario desde donde Durkheim explica el cambio de la sociedad homogénea a una diferenciada es el "medio social". El

¹⁴¹ Ver a este respecto el comentario de Durkheim, al cual ya hemos hecho referencia, en torno a la manera que si bien las fuerzas exteriores conducen al suicidio, dejan con todo un libre curso a la iniciativa individual. Cfr. Durkheim, E. *El suicidio* (México, UNAM, Nuestros Clásicos.

¹⁴² Durkheim, E. *De la división del trabajo social*, op. cit., p. 39-40

¹⁴³ *Ibidem*, p. 60

progreso de la división del trabajo se manifiesta por un aumento de la densidad material y moral o dinámica social, esto está dado por la creación de espacios sociales cercanos en los que se lleva a cabo el aumento de las interacciones sociales entre los miembros de una sociedad así como de la intensidad de las comunicaciones y los intercambios de los individuos en esos espacios sociales cercanos. Pero pasa también por el aumento de su volumen, es decir, por el número de individuos que pertenecen a una colectividad dada, debido al crecimiento de la población. Observa Durkheim que cuanto más elevado es el número de relaciones entre los individuos, más tienden a trabajar juntos, más estrechas son las relaciones comerciales o competitivas, y mayor la densidad material. Los cambios residen en la reducción del espacio de contacto en las relaciones intersubjetivas, provocados por una mayor densidad demográfica, lo que genera un acercamiento moral. Ya que,

“... la naturaleza de toda resultante depende necesariamente de la naturaleza del número de los elementos componentes y de la manera de combinarse estos últimos, dichos caracteres evidentemente serán la base; y se verá en efecto, en lo que sigue, que de ellos dependen los hechos sociales de la vida social.”¹⁴⁴

La combinación de la densidad y el volumen da lugar a los procesos de diferenciación. Por consiguiente, el principal factor que está en la base de las transformaciones de la solidaridad social es el crecimiento simultáneo del tamaño y densidad de las sociedades. El medio social no puede ser para Durkheim más que la sociedad en su conjunto, que incluye tanto aspectos físicos como estructuras de pensamiento y modelos de acción en una sociedad en un momento dado. Es el medio social el campo para hacer presente en la vida de los individuos a la sociedad a través de encuentros y contactos intersubjetivos, pero también, como se señalaba hace un momento, es el posibilitador de nuevas formas de sociabilidad. Así, la vida social abre la posibilidad de que lo social no se reduzca a las formas ya instituidas.

¹⁴⁴ Durkheim, E. (1976), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Pléyade, p. 98

Durkheim nos advierte que la vida moderna está relacionada con el desplazamiento de viejas formas por nuevas, es decir, por un movimiento de creación, de combinación de elementos y que de los efectos de su combinación depende la sociabilidad en un espacio y tiempos determinados. Así Durkheim va a distinguir, a partir de la división del trabajo, entre dos grandes tipos sociales, una sociedad "diferenciada", diremos moderna, que tiene solidaridad orgánica (constituida por un sistema de órganos diferentes donde cada uno tiene un papel especial, y que se forman de partes diferenciadas) y una sociedad no diferenciada, o débilmente diferenciada, con una consistencia opuesta, ya que está caracterizada por la similitud de sentimientos, valores y creencias en sus miembros, homogénea, a base de solidaridad mecánica¹⁴⁵.

Para estudiar las distintas formas de solidaridad producidas por la división del trabajo, Durkheim destaca la necesidad de interesarse en el sistema de las normas jurídicas¹⁴⁶. Su exposición consistirá, después de haber distinguido dos grandes tipos de sanciones, en establecer su vínculo con tipos de sociedades. En una sociedad no diferenciada, la ley es por naturaleza represiva, tanto en la violación por un individuo de un acuerdo colectivo, como del incumplimiento de las creencias comunes a todos los miembros de la colectividad. Aquí, el acto "es criminal cuando ofende a los estados fueros y definidos de la conciencia colectiva"¹⁴⁷. La sanción es represiva con el fin de garantizar la solidaridad social. Al contrario, en una sociedad diferenciada, lo propio de la ley es más bien su carácter repositivo, se limita a restaurar el daño específico causado por la transgresión. En efecto, la consecuencia que tiene la diferenciación social, es que las normas sólo se aplican en ámbitos particulares de acción y, por consiguiente, una violación no choca con las creencias comunes de todo

¹⁴⁵ Cabe recordar, siguiendo a Durkheim, que la distinción entre solidaridad orgánica y mecánica se debe entender no solo como expresión del transcurrir de la vida social, sino como distinciones analíticas, ya que si bien una predomina en las sociedades premodernas y la otra predomina en las sociedades modernas, podemos encontrar, en ésta última lazos solidarios mecánicos.

¹⁴⁶ Si bien, como pensador posilustrado, son las formas de asociación e interacción entre los individuos las que le dan contenido a las formas jurídico-estatales, Durkheim tomó el sistema jurídico como principal correlato y manifestación de la solidaridad social, siendo ésta la condición primordial de lo que podría denominarse intersubjetividad.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 69

un grupo sino solamente con un ámbito particular de acción. La ley solo tiene entonces por función restablecer las relaciones perturbadas bajo su forma normal.

2.2. La diferenciación social y el proceso de individualización

Como se ha señalado, los dos tipos de sociedad se basan pues en distintas formas de solidaridad y de interacción social. La primera descansa sobre una "conciencia colectiva" en sentido fuerte del término, sobre un conjunto organizado de creencias y sentimientos comunes que tiene todos los miembros de un grupo y que permite a los individuos actuar en sociedad. En términos de Mead¹⁴⁸, podríamos decir que la sociedad o *el otro generalizado* invade al *self* de tal manera que la simbolización del *self* y la sociedad son difícilmente distinguibles. En términos durkheimianos diremos que en realidad se trata de una conciencia colectiva que tiene la capacidad de cubrir exactamente y de manera total la conciencia de cada individuo, por lo que el individuo y la sociedad se confunden. Y es precisamente la similitud de conciencias las que originan normas jurídicas que, bajo la amenaza de medidas represivas, impone, mantiene las creencias y prácticas comunes a todos. La pena y el castigo no solo expresan la incidencia de la solidaridad mecánica, sino que mantienen unida a la sociedad al reforzar los sentimientos y creencias colectivas.

"La solidaridad que deriva de las semejanzas llega a su máximo cuando la conciencia colectiva cubre exactamente nuestra conciencia total y coincide con ella en todos los puntos: pero en ese momento nuestra individualidad es nula."¹⁴⁹

El respeto a la norma está dado por la posibilidad de ofender los sentimientos colectivos. Y es esta homogeneidad entre los integrantes de la sociedad la que determina también la posibilidad de una acción colectiva o social.

¹⁴⁸ Mead, George Herbert (1972), *Espíritu, persona y sociedad*, Argentina, Paidós

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 113

Mientras que en esta sociedad el *self* y la sociedad son difícilmente separables, como se señalaba, se confunden, en el segundo tipo de sociedad, la estructura social se va haciendo más compleja, la organización se extiende ramificando y especializando sus diferentes funciones. De aquí que el *self* empiece a diferenciarse de la sociedad y a hacerse consciente de sus posibilidades especializándose en alguna labor y encontrando los elementos que le permitan, a la vez, integrarse a la sociedad. Al contrario de la sociedad mecánica, la sociedad orgánica se basa en la constitución de personalidades individuales, sólo capaces de actuar en esferas de acción propias. Es necesario, pues, que la conciencia colectiva deje al descubierto una parte de la conciencia individual. Podemos decir que es en la diferenciación social donde está la génesis de la concepción que se forja Durkheim del individuo moderno.

Actualmente Beck, en su *Sociedad del riesgo*¹⁵⁰ apunta a que en la "segunda" modernidad el proceso de individualización caracteriza un cambio en la relación del individuo y de la sociedad que tiende a su progresiva diferenciación. Como podemos darnos cuenta, frente a esta cuestión, Durkheim es un precursor en tanto y en cuanto se anticipó precisamente al considerar en su *División del trabajo social*, que cuando la conciencia colectiva es fuerte, la conciencia individual es débil y en la medida en que la conciencia colectiva se aminora se libera un proceso incipiente de fortalecimiento de la individualización al dejar más espacio a la iniciativa y la reflexión individual, teniendo en cuenta que la especificidad de la función solicitada a cada uno implica una individuación más activa. En las sociedades avanzadas, los individuos ya no son semejantes, sino diferentes y, podemos decir, que porque son diferentes se obtiene la solidaridad deseada. La cohesión está fundada sobre el hecho de que cada individuo desarrolla sus aptitudes específicas individuales, se autorrealiza, diríamos hoy, y es en esta medida que el funcionamiento social implica una mayor consideración del individuo, del

¹⁵⁰ Beck, Ulrich, (1998) *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós, segunda parte.

desarrollo de la subjetividad. Mientras la sociedad mecánica presupone la semejanza, la sociedad orgánica presupone la diferencia entre las creencias y acciones de los individuos: cada uno es libre de creer, cada uno es libre de querer, cada uno es libre de actuar según sus propias preferencias. Y es precisamente en esta diferencia donde surge la solidaridad. Parecería que Durkheim vuelve a nosotros cuando se reflexiona hoy en torno a la sociedad moderna y el proceso de individualización mostrando un cambio en la relación de la sociedad y del individuo.

Desde *De la división del trabajo social*, Durkheim hace hincapié en el hecho de que en la sociedad moderna hay una valorización ética positiva de la personalidad individual. Los individuos, profundizará en *El suicidio*¹⁵¹, se obligan a la vez a desarrollar a su personalidad de manera independiente y responsable y al mismo tiempo volver sus acciones compatibles con el desarrollo de las acciones de otras personas. Si revisamos *El suicidio*, el problema aquí es el del "mínimo de conciencia colectiva" que debe unir a los hombres en una sociedad diferenciada. Comulgar con algo ¿pero con qué? se pregunta Durkheim. La respuesta la encontramos en el tránsito del reconocimiento de la necesidad de una individualización, a un respeto del hombre, en tanto hombre que se convierte en la única base social que permanece.

Será en *Las formas elementales de la vida religiosa*, donde Durkheim continuara desarrollando el proceso de individualización. Ya en 1885 construye su mirada sociológica de las religiones mostrando que toda sociedad produce una o más religiones, donde el Dios o los dioses simbolizan, a los ojos de los individuos, a la sociedad misma. Hay que recordar que lo "sagrado" simboliza el carácter trascendente del grupo. Durante estos años, Durkheim piensa que el individualismo va a dar lugar a la sacralización del hombre, convirtiéndose éste en objeto de culto. En esta línea se podría hablar de la llegada de una religión donde el hombre

¹⁵¹ Durkheim, E, *El suicidio, op. cit.*, Libro III, capítulo I, pp. 333-368

es tanto el fiel como el Dios, en tanto que el individualismo se está convirtiendo en el sistema moral, en la nueva conciencia colectiva de la sociedad moderna. Reconocer el carácter sagrado del individuo es reconocer el carácter sagrado de la sociedad, en tanto esta última por su propia sobrevivencia, marcada por el proceso de diferenciación y una mayor complejidad, sustenta que el hombre se convierta en un Dios para sí mismo. Es por ello que Durkheim, a pesar de haber estado influido por las opiniones prevalecientes en la Francia de su época que consideraban al individualismo como el mal de la sociedad (recordemos su polémica con Comte al equiparar individualismo y disolución social), y siendo heredero de la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789, tomará distancia frente al egoísmo y la persecución del interés personal, es decir, al individualismo carente de base colectiva.

Bajo esta nueva conceptualización del individualismo es que podemos entender la intervención de este sociólogo francés en el Caso Dreyfus. ¿En nombre de la "razón de Estado" se puede condenar a un hombre? Es la pregunta que se formula Durkheim ante la condena de Dreyfus y su respuesta tiene como base su concepción de individualismo entendida como "religión de la persona". Toda acción dirigida contra los derechos del individuo causa un sentimiento de rebeldía porque no pueden permanecer impunes sin comprometer la existencia social. Este culto a la persona es, para las sociedades modernas, el sistema de creencias, la conciencia colectiva que puede asegurar la unidad moral de la sociedad industrial.

Recuperando los planteamientos de Girola en su artículo *Durkheim y el diagnóstico de la modernidad*¹⁵², los cuales son retomados y ampliados pertinenciamente en su libro *Anomia e individualismo*¹⁵³, y tomando como base *Las lecciones de sociología* y *El individualismo y los intelectuales*, encuentra en Durkheim un sello alemán en torno a la idea del

¹⁵² Girola, Lidia "Durkheim y el diagnóstico de la modernidad" en Zabludovsky Kuper, Gina (Coord.) (1998) *Teoría sociológica y modernidad*, México, UNAM, Plaza y Valdés Editores.

¹⁵³ Girola, Lidia, *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, op. cit

individualismo como posibilidad de autorrealización, señalando atinadamente como los derechos del individuo no derivan de una concepción abstracta del hombre –aludiendo a Kant y a Spencer–, sino que, siguiendo a Durkheim, “el vivir en una sociedad concreta, constituye no sólo una condición de existencia de los seres humanos, sino que a partir de ella se conforma el cúmulo de derechos y obligaciones que los van a constituir en su identidad”¹⁵⁴

Podríamos sintetizar diciendo que la preocupación durkheimiana por la dignidad y la autonomía del individuo, junto con su teoría de la diferenciación y cohesión social la cual descansa en el sentido de unidad con los “otros” y de dependencia hacia ellos que experimenta el individuo, coloca a Durkheim en el vértice del los debates sobre la modernidad. La sociedad moderna caracterizada por el pluralismo social y el pluralismo de los valores causan una tensión constante entre la sociedad y sus miembros, tensión que nunca se resuelve de forma definitiva. Ello hace en particular a la obra de Durkheim un sociólogo preocupado por el problema del riesgo o de los efectos colaterales que trae la diferenciación para el funcionamiento de la sociedad.

La división del trabajo social, y de manera más amplia la diferenciación social, es estudiada por Durkheim sobre todo a través de las consecuencias que ella trae para la cohesión e integración de la sociedad. Lo que está en la base de su mirada es la voluntad de detectar las nuevas formas de interdependencia y la escalada de interacciones entre los individuos, en tanto los márgenes de acción no han cesado de aumentar en las sociedades modernas frente a la sociedad premoderna. Y será la interrelación, o en términos durkheimianos, la “cooperación”¹⁵⁵ entre los

¹⁵⁴ Girola, Lidia “Durkheim y el diagnóstico de la modernidad”, op. cit., p. 37

¹⁵⁵ El concepto de cooperación no es nuevo en el pensamiento social. Marx, en *El Capital* ya hace una referencia al concepto en relación al plusvalor que se produce en el proceso de trabajo, en tanto no sólo es apropiada la fuerza de trabajo aisladamente sino en coordinación entre los trabajadores, utilizando los medios de producción y el saber obrero en forma colectiva. Previamente Proudhon en 1840, frente a Santa Simón y Fourier, también marcó como el trabajo se realiza de forma asociada o en cooperación entre los trabajadores. Cfr. Proudhon, J. (1984) *¿Qué es la propiedad? Investigación acerca del principio del Derecho de gobierno*, Buenos Aires, Hypamerica Ediciones

individuos la que produzca la acción social. Por la naturaleza del individuo, éste no es capaz de impulsar la acción social, sino que será la asociación de fuerzas, el esfuerzo compartido lo que defina a la acción social.

Durkheim no sólo distingue en el hombre dos conciencias, una que contiene los estados personales, la otra que comprende estados que son comunes a la sociedad, tal y como lo plantea en *De la división del trabajo social*, sino que va más allá:

“En él hay dos seres; un ser individual que tiene su base en el organismo y cuyo círculo de acción se encuentra, por eso mismo, estrechamente limitado, y un ser social que representa en nosotros la más alta realidad, en el orden intelectual y moral, que podemos conocer por la observación, entiendo por esto la sociedad. Esta dualidad de nuestra naturaleza tiene como consecuencia, en el orden práctico, la irreductibilidad del ideal moral al móvil utilitario, y, en el orden del pensamiento, la irreductibilidad de la razón a la experiencia individual. En la medida en que participa de la sociedad, el individuo se supera naturalmente a sí mismo, tanto cuando piensa como cuando actúa”¹⁵⁶.

Podemos concluir este apartado diciendo que el origen de la acción social no se reduce a la esfera individual, es la interacción orientada por la acción de otros, situados en un mismo contexto espacio temporal, lo que debe establecerse para el desarrollo de una acción social. Desde este punto de vista puede reconocerse una relación entre ésta concepción y la de Weber, que como todos sabemos postula a la acción social como una acción individual orientada por la acción de otros. De esta forma encontramos en la teoría de Durkheim una concepción de la acción social, que aunque el autor no se haya referido ampliamente en su obra, está presente en su pensamiento y reconoce que “sigue caminos demasiado retorcidos y oscuros, emplea mecanismos psíquicos demasiado complejos para que sea posible que un observador corriente se dé cuenta de cómo actúa”.¹⁵⁷ Frente a las interpretaciones y opiniones en torno a Durkheim como el defensor del equilibrio social y contra el cambio, podemos encontrar en *Las formas elementales de la vida religiosa*, respuestas

¹⁵⁶ Durkheim, Emile (1991), *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón, p. 20

¹⁵⁷ Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa, op., cit.*,333

nuevas en torno a la fuerza potencialmente creativa y dinámica de los rituales y ceremonias colectivas en las sociedades tradicionales y modernas y así intentar echar una nueva luz en la teoría sociológica de Durkheim.

3. La anomia como expresión del riesgo en la modernidad

Podríamos preguntarnos ¿qué ventajas conlleva la diferenciación? Sin duda, Durkheim nos responderá diciendo que en una sociedad moderna, diferenciada, todos pueden sobrevivir buscando el papel más apropiado a sus condiciones. Surge así la especialización en otras actividades útiles y la interdependencia de sus miembros. La división del trabajo es decisiva para entender la emergencia de este nuevo tipo de sociedad, que es una respuesta a la complejidad que comportan los avances que incorpora.

Pero, como quedó señalado más arriba, hay algo más de fondo en el planteamiento sociológico de Durkheim: la diferenciación y complejidad social son la condición creadora de libertad individual, ya que en la medida en que la conciencia colectiva reduce su fuerza y extensión, la sociedad se hace más capaz y el ámbito de individualidad se amplía progresivamente, -tal y como lo señalan también Raymond Aron en sus *Etapas del pensamiento sociológico*¹⁵⁸ y atinadamente lo reflexiona Lidia Girola en sus trabajos en torno a los diagnósticos de la modernidad desde Durkheim¹⁵⁹. Cada individuo es más autónomo en la medida en que cada uno tiene que tomar más decisiones por cuenta propia, ya que las funciones sociales que lleva a cabo son cada vez más diferenciadas. "La autonomía moral está en directa relación con el creciente pluralismo y la inmensa complejidad que caracterizan a estas sociedades"¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Aron, R. (1980), *Las etapas del pensamiento sociológico* Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.

¹⁵⁹ Girola, Lidia, *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo. op. cit.*

¹⁶⁰ Girola, Lidia, *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo, op.cit.*, p. 158

Por otra parte, la diferenciación social plantea el problema del orden social inserto en la preocupación del desplazamiento de la sociedad tradicional a la moderna, y de las solidaridades en la sociedad. Frente a Weber y su visión pesimista de la "jaula de hierro" de la modernidad, la concepción de Durkheim, sin implicar un optimismo utópico, reconoce la existencia de un grave riesgo: la *anomia* que junto con la frustración de expectativas, hace decaer la cohesión social. De ahí el interés que lleva a Durkheim a reflexionar en torno a las diferenciaciones sociales anormales, o incluso patológicas, dando lugar a riesgos en la solidaridad y a fallas de reglamentación moral. Cualesquiera que sean los temores (muy reales y muy grandes) probados por Durkheim ante estas patologías, no ha dejado nunca con todo de pensar que la misma división del trabajo creaba, acompañándose inevitablemente de nuevas formas de colaboración, una solidaridad. De manera un poco abusiva se pueden reunir por conveniencia las distintas formas patológicas que Durkheim ve en las sociedades modernas, bajo el nombre de "anomia", aunque el concepto se presenta bajo dos miradas muy diferentes.

En la primera caracterización que Durkheim da en *De la división el trabajo social*, la anomia procede de la ausencia o desintegración de una relación prolongada y suficiente entre las distintas partes de una sociedad, "las relaciones, siendo raras, no se repiten bastante para determinarse"¹⁶¹ y lograr así la armonía regular de las funciones. La anomia es un fenómeno producido por los cambios vertiginosos originados por el desarrollo industrial y la ampliación del mercado. Su origen reside así en un proceso "anormal" de división del trabajo social, ya que la solidaridad orgánica aún no ha llegado a ejercer correctamente sus funciones.

"Hoy ya no hay normas que fijan el número de empresas económicas, y, en cada rama de la industria, la producción no está reglamentada de manera tal que permanezca exactamente al nivel de consumo...Hasta el presente, las relaciones del capital y del

¹⁶¹Durkheim, E. *De la división del trabajo social*, op. cit., p. 312

trabajo permanecieron en el mismo estado de indeterminación jurídica."¹⁶²

Las condiciones nuevas que trajo la industrialización en la sociedad moderna requieren de una nueva organización que sustraiga el estado de anomia jurídica y moral que se encuentra la vida económica en la solidaridad orgánica.

Pero en *El suicidio*, la anomia no surge ya como el resultado de un estado morfológico inacabado de la diferenciación social que la progresiva expansión de la modernidad acabaría por resolver, sino como el fruto de los riesgos de las transformaciones sociales a las cuales la sociedad moderna parece crónicamente expuesta. Considero que ésta caracterización puede ser más abiertamente normativa que la anterior, en tanto que ella designa un estado de confusión y de consecuencias no deseadas en cuanto a los fines mismos de la acción social: a una menor influencia de las normas corresponderá un mayor grado de conflictos y riesgos en la sociedad.

La anomia es el hundimiento de la legitimidad de los fines de la acción social que se basan en acuerdos previos normativos. Las pasiones personales no llegan ya a ser controladas por la sociedad, consecuencia de las perturbaciones que cruzan el orden colectivo. Así, en *El suicidio*, siguiendo a Lidia Girola, "la anomia para Durkheim es fundamentalmente no una carencia de normas, como la etimología de la palabra podría hacer suponer, sino un problema de límites"¹⁶³. Los deseos humanos, ilimitados en principio, se manifiestan como "un abismo sin fondo que nada puede colmar"¹⁶⁴, cuando ninguna potencia regula las necesidades morales de los individuos. Cuando el acuerdo "preestablecido" existente entre los deseos individuales y las posibilidades sociales vinculadas a cada posición social se alteran, se desprende que (los individuos) no se ajustan a la

¹⁶² *Ibidem*

¹⁶³ Girola, L. *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, op. cit., p. 31

¹⁶⁴ Durkheim, E. *El suicidio*, op. cit., p. 237

condición que los hace ser. Este estado de efervescencia social constante, ligado a momentos de desastre económico así como a los de acrecentamiento de poderío y fortuna, lo observa Durkheim, en el mundo del comercio y la industria, tanto en la punta como en la parte baja de la escala social donde la sociedad, sea en conjunto o a través de algunos de sus órganos, es transitoriamente incapaz de ejercer su acción reguladora. Nos dirá en *El Suicidio* que ya no se sabe lo que es posible y lo que no lo es, lo que es justo y lo que es injusto, los hombres se encuentran sin saber claramente a qué atenerse, están constantemente sujetos al riesgo que los puede llevar incluso a no tener claro el futuro, a la incertidumbre, a un sentido de pobreza de la vida propia; los objetivos de los hombres van entonces infinitamente más allá de lo que pueden razonablemente alcanzar. La anomia es completamente pues el "mal del infinito"¹⁶⁵. Pese a este riesgo, son mayores las posibilidades de éxito, pues sólo en la sociedad moderna diferenciada se hace posible la solidaridad orgánica que abre el campo para el despliegue de la libertad humana. Así nos dirá Durkheim:

"Nada es más falso que este antagonismo que se pretendió establecer muy a menudo entre la autoridad de la regla y la libertad del individuo. Por lo contrario, la libertad (la libertad justa, la que la sociedad tiene el deber de hacer respetar) es ella misma el producto de una reglamentación. Sólo puedo ser libre en la medida en que los demás no pueden aprovechar la superioridad física, económica o cualquier otra de que disponen para someter mi libertad, y sólo la regla social puede obstaculizar este abuso de poder. Ahora se sabe qué complicada reglamentación es necesaria para asegurar a los individuos la independencia económica sin la cual su libertad sólo es nominal"¹⁶⁶

En este sentido el concepto de anomia puede ser entendido, tal y como Durkheim lo quiso hacer, en el contexto de la destrucción de la sociedad tradicional y de la emergencia de la moral individual. Por otra parte, Durkheim con su concepto de anomia, como expresión de lo contingente muestra el desorden, el riesgo, las consecuencias perversas frente a la

¹⁶⁵ *Ibid*, p. 304

¹⁶⁶ Durkheim, E. *De la división del trabajo social*, op. cit., p. 8-9

otra cara de la modernidad, la solidaridad, el orden y la certeza. Así, desde la tradición clásica de la sociología, desde Durkheim, encontramos que el desarrollo de la modernidad tiene un lado oscuro, que expresa sus contradicciones, sus contingencias, sus ambivalencias de fondo.

Con todo, y en una lectura destinada a acentuar la unidad de su problemática, se puede situar en el pensamiento de Durkheim la presencia constante de estos dos caracteres analíticos: la diferenciación social y la anomia. Ciertamente, al final de los años 1890, él no hablará ya realmente de la anomia. Pero con todo, más allá de la fortuna histórica de este último concepto y de su peso en su pensamiento, es también cierto que nunca deja de pensar en el problema que la diferenciación social plantea al individuo moderno.

3.1. Frustraciones modernas

Se señalaba más arriba que la concepción de Durkheim, sin implicar un optimismo utópico, reconoce la existencia de un grave riesgo: la *anomia* que junto con la frustración de expectativas, hace decaer la cohesión social. Los individuos, tal y como los ha constituido la modernidad, se exponen todos ellos al riesgo de vivir una multitud de fenómenos de que podríamos llamar de inadecuación social. Es probablemente una de las lecciones que se puede extraer del estudio que Durkheim dedica al suicidio. Los tres suicidios abordados detenidamente en su obra, pueden interpretarse, aunque de distintas maneras, como una consecuencia de un desacuerdo, de frustraciones o de las consecuencias imprevistas, en tanto no deseadas, entre las expectativas de un actor individual y una situación social, así como también de la tensión entre la diferenciación social y la integración.

Dos de ellos se derivan más o menos directamente de las dos formas de solidaridad que dan cuenta de la diferenciación social. El suicidio egoísta

aparece así como una patología de la solidaridad orgánica. Como es sabido, este tipo de suicidio varía en función opuesta del grado de integración de los grupos sociales de los que forma parte el individuo. Ahora bien, el pensamiento de Durkheim oscila entre dos tipos de explicaciones, ambas ligadas, tal como lo señala Castañeda¹⁶⁷, al desplazamiento de la razón individual a las estructuras sociales que la determinan. La primera explicación acentúa la dimensión normativa de este tipo de suicidio. Así pues, la interpretación del número más elevado de suicidios entre los protestantes se basa en su actitud más abierta hacia la libertad y la responsabilidad individual ante la religión, "la inclinación del protestantismo para el suicidio debe estar en relación con el espíritu de libre examen que anima esta religión"¹⁶⁸. La segunda explicación, hace hincapié en los elementos propiamente morfológicos, es decir, al número de los vínculos sociales que ligan al individuo con el grupo. El vínculo entre el suicidio y las situaciones familiares depende así de la densidad, cuando Durkheim afirma que "el estado de integración de un agregado social no hace más que reflejar la intensidad de la vida colectiva"¹⁶⁹, ella misma dependiente de la actividad y continuidad de las relaciones intersubjetivas entre sus miembros. Para decirlo de otra forma, el suicidio egoísta es resultado de un fallo de la integración que el individuo debería tener en una sociedad diferenciada con solidaridad orgánica. Es decir, el suicidio egoísta corresponde esencialmente al estado de anomia tal como fue descrito por Durkheim en *De la división del trabajo social*.

El suicidio altruista aparece, al contrario, como el resultado de un conflicto entre los principios de la conciencia colectiva propios de la solidaridad mecánica y las exigencias de la vida en una sociedad diferenciada de solidaridad orgánica. El ejemplo del ejército es sintomático a este respecto, exigiendo una fuerte subordinación y dependencia de los individuos a los valores colectivos de la organización y su desestabilización

¹⁶⁷ Castañeda, Fernando (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, UNAM, Porrúa, p. 25 y ss.
Cfr. Capítulo anterior

¹⁶⁸ Durkheim, E. *El suicidio*

¹⁶⁹ Ibid

puede conducir a algunos de sus miembros al suicidio. Se puede interpretar como la oposición entre un fuerte sentimiento de disciplina organizativa al interior del ejército y la valorización social amplia del individuo en la modernidad. Así, ésta forma de suicidio designa la mezcla del pasado y el presente, propia de la representación que Durkheim se hace de la vida moderna: "es el suicidio de sociedades inferiores que sobrevive entre nosotros porque la moral militar es, ella misma, una supervivencia de la moral primitiva"¹⁷⁰

El suicidio anómico introduce, por su parte, una alternativa importante. Constatando que el tipo de suicidio es el mismo en períodos de crisis económica y/o de crecimiento, Durkheim concluye que la causa de este tipo de suicidio viene de la brusca confrontación que los individuos tienen en situaciones no habituales, podríamos decir, contingentes. Cuando el acuerdo implícito entre los medios a disposición de los individuos y los fines o expectativas hacia los cuales habitualmente se dirigen se ha roto, entra en una fase de confusión y desorientación que llevan al desequilibrio personal, o incluso al suicidio.

Para resumir podemos decir que los suicidios egoísta y altruista proceden de la manera cuyos individuos se sitúan ante los ideales sociales, mientras que el suicidio anómico (y fatalista) procede de la manera cómo la sociedad constriñe las aspiraciones de los individuos. Ya que la sociedad no es solamente "un objeto que atraiga, con una intensidad desigual, los sentimientos y la actividad de los individuos. Es también un poder que los regula. Existe una relación entre la manera de ejercer esta acción reguladora y el porcentaje social de suicidios."

¹⁷⁰ Durkheim, E. *El suicidio*, *op. cit.*

4. Modernidad, paradojas y ambivalencias

Para Durkheim, la modernidad establece una ruptura de un mundo cerrado a un mundo abierto que tiene que encontrar otro principio de equilibrio, sino las sociedades de solidaridad orgánica corren el riesgo de ser expuestas a toda una serie de peligros. En tanto y en cuanto en las sociedades modernas las representaciones colectivas se multiplican, hasta el punto que la vida social desborda a todos, el individuo ya no tiene, nos dirá en *Las reglas del método sociológico* una percepción lo bastante fuerte para sentir la realidad. No teniendo entre sus miembros lazos próximos lo bastante sólidos, hace que los individuos se sientan flotando en el vacío, en una realidad bastante plástica. El choque con las creencias tradicionales se traduce, prácticamente, en la pérdida de eficacia de las ideas y sentimientos que gobiernan generalmente las conductas y acciones humanas.

Pero el problema de las relaciones entre un proceso creciente de diferenciación social y los mecanismos que permiten garantizar la integración de la sociedad es sobre todo moral, en el sentido fuerte del término. Tanto más moral cuanto que, durante toda su vida, Durkheim manifiesta una muy fuerte hostilidad hacia el pensamiento utilitarista, al igual que hacia las teorías biológicas, hereditarias o de expertos en medio ambiente. La perspectiva de los escritos de Herbert Spencer, era solamente uno de los blancos polémicos en el cual Durkheim apuntó sus descargas críticas al utilitarismo¹⁷¹, en tanto desafiaba vivamente la idea spenceriana de una posible integración de la sociedad por el simple "acuerdo espontáneo de los intereses individuales", rechazando la reducción de la sociedad a un puro efecto de agregación de conductas. Nuevamente se expresa el carácter posilustrado del discurso durkheimiano.

¹⁷¹ Siendo la división del trabajo un hecho social, no se puede dar cuenta de él por referencia a los intercambios espontáneos entre individuos. El capítulo VII de *De la división del trabajo social*, el principal blanco de las críticas es a Spencer, quien representaba a todos aquellos que explicaban los fenómenos sociales en función del individuo y no de la estructura social. Durkheim dirá que la división del trabajo no representa a individuos en sus recíprocas relaciones, sino a funciones sociales.

Desde los desplazamientos en el núcleo teórico-problemático que constituyeron al discurso sociológico, el movimiento de lo político a lo social vuelve a estar presente en la obra de Durkheim, sino "la sociedad no lo sería más que la puesta en forma de individuos que intercambian los productos de su trabajo, sin que ninguna acción propiamente social venga a regular este intercambio"¹⁷². Todo lo contrario, el autor hace mucho hincapié en lo que podríamos llamar parafraseando a Elster el "cemento de la sociedad"¹⁷³, es decir, en el "conjunto de creencias y sentimientos comunes". Pero, si Durkheim insiste muchas veces en cuanto al hecho de que "toda sociedad sea una sociedad moral", en tanto moral es "todo lo que es fuente de solidaridad, todo lo que fuerza al individuo a contar con su prójimo, a regular sus movimientos en base a otra cosa que los impulsos de su egoísmo, y la moralidad es tanto más sólida cuanto más numerosos y fuertes son esos lazos"¹⁷⁴, la manera en la que él interpretó la integración de esta entidad moral *sui generis* da prueba de ambivalencias.

4.1. La integración como prueba de ambivalencia

Como sabemos, por una parte, Durkheim está interesado en afirmar que una sociedad controlada por una solidaridad mecánica está integrada por medio de una conciencia colectiva. Frente a ello, se trata entonces de encontrar otros criterios de integración para la sociedad moderna que se conforma bajo la solidaridad orgánica, y los encuentra sobre todo en el aumento de la dependencia del individuo moderno con los otros, en las relaciones intersubjetivas, en la medida misma que el individuo se distingue de ellos volviéndose cada vez más autónomo y más dependiente del grupo.

¹⁷² Durkheim, E. *De la división del trabajo social*, op. cit.

¹⁷³ Elster J. (1997), *El cemento de la sociedad Las paradojas del orden social*. Barcelona, Gedisa

¹⁷⁴ Durkheim, E. *De la división del trabajo social*, op. cit., p. 338

Por otra parte, es igualmente posible observar en el pensamiento durkheimiano el deslizamiento hacia la afirmación de la existencia en todas las sociedades de una conciencia colectiva. Solo para dar un ejemplo, el culto del individuo en la modernidad puede interpretarse de dos maneras. Por una parte, en efecto, devuelve al fundamento normativo de la sociedad moderna a la persona humana, pasa a ser ella misma, la "cosa" sagrada por excelencia. Por otra parte, el mismo individuo solo se constituye como una realidad en la diferenciación social, y su individualidad no aparece más que como una consecuencia de la morfología propia que tiene una sociedad diferenciada. A menudo en Durkeim, los dos procesos se encuentran en su obra en una sola y misma frase:

"A medida que las sociedades se vuelven más complejas, el trabajo se divide, las diferencias individuales se multiplican, y se ve acercarse el momento que ya no habrá nada de común entre todos los miembros de un mismo grupo humano, si son todos hombres. Por consiguiente, es inevitable que la sensibilidad colectiva se ligue con todas sus fuerzas a este único objeto y que le comunica un valor incomparable"¹⁷⁵.

La tensión es constante y constitutiva en su pensamiento, y puede ser un error favorecer unilateralmente una respuesta en detrimento de la otra. Ciertamente, es posible afirmar al menos tendencialmente, que Durkheim dio cada vez más peso a los elementos normativos¹⁷⁶. Pero una lectura unilateral nos llevaría a un callejón sin salida sobre otra serie de elementos que destacan con fuerza las dimensiones materiales de la integración de la sociedad. En realidad, la reducción de Durkheim a una u a otra respuesta, mutila no solo la comprensión de su obra sino también de su herencia analítica.

Así, en el pensamiento durkheimiano sobre la modernidad se encuentra esta ambivalencia fundadora. La integración normativa de la sociedad se apoya y se prolonga en y por la integración morfológica, o viceversa, lo

¹⁷⁵ Durkheim, E. *El suicidio*, op. cit. ¿??

¹⁷⁶ Para lecturas de Durkheim que acentúan esta dimensión ver Steven Lukes, *Emile Durkheim: su vida y su obra. Estudio histórico crítico*, Madrid, Centro de investigaciones sociológicas y Siglo XX España;

que cada una de ellas pueda aportar por sí sola no da una respuesta satisfactoria. Eso explica sus idas y venidas entre estas dos concepciones. Si se toma, por ejemplo, el papel integrador de la religión, éste es para Durkheim indisociablemente normativo y material, su fuerza no procede de un solo "sentimiento de un más allá más o menos misterioso, sino de la fuerte y meticulosa disciplina la cual sometía tanto a la conducta como al pensamiento".¹⁷⁷

Para Durkheim se trata, sobre todo, de colocar en nuevos términos la consecuencia que tiene la diferenciación social en la relación entre el individuo y la sociedad en la modernidad. Las dos oposiciones no son hasta cierto punto más que traducciones, en su pensamiento de la propia distancia que él establece de la cuestión de la naturaleza del individuo y de la sociedad, así como de la verdadera naturaleza de su integración. A largo plazo, esta cuestión puede ser lo que mejor explique el sentido último de sus oscilaciones.

En resumen, no es abusivo considerar que la preocupación central de la obra de Durkheim es la de encontrar una solución al problema y riesgos de la anomia consustancial a las sociedades modernas. Pero la especificidad en la apuesta de Durkheim está en lograr una respuesta al vínculo problemático entre la diferenciación y la integración a partir de una estrategia dual, acentuando tanto la coincidencia de la dimensión normativa y la dimensión material de la vida social. Durkheim, que fue probablemente el sociólogo clásico más preocupado por el problema de la integración moral de la sociedad, y en consecuencia por el desajuste entre los individuos y las exigencias del orden social, da prueba en su obra de las ambivalencias de la modernidad en forma de una coincidencia a menudo problemática entre el nivel normativo y el material, entre la conciencia y la estructura social.

¹⁷⁷ Durkheim, E *El suicidio*, op. cit.

Durkheim expone como los individuos después de estar constituidos por la sociedad moderna, siempre se enfrentan a una multitud de fenómenos de desadecuación. Para poder corregir los riesgos de la desadecuación, no deja de buscar en lo social, sus resistencias, su objetividad última, sobre la cual poder sentar su textura, sus formas simbólicas, las distintas capas de las representaciones colectivas. El lenguaje que emplea está lleno de clasificaciones físicas o biológicas, a menudo metafóricas, que sirven para destacar este aspecto de las cosas, y del otro cruzado por alusiones que tiene categorías psicológicas que van más allá de las intenciones del propio Durkheim, la existencia de una supraconciencia colectiva. Su definición de los hechos sociales como "maneras de actuar, pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que se dota de un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él", tiene a su manera, esta ambivalencia esencial de lo social, a la vez la dimensión normativa y la dimensión material, normativo porque procede de elementos morfológicos, material en la medida misma de imposiciones morales. Ciertamente, unos han destacado la primacía temática de una o de otra, pero en todos los casos Durkheim hace hincapié en la estrecha coincidencia entre las dos dimensiones.

5. DE LA MORFOLOGIA Y DE SUS NORMAS

Durkheim busca una respuesta colectiva, material y objetiva, al problema de la cohesión social. Y en este sentido preciso, no hay una mirada hacia una primacía exclusiva de elementos subjetivos y normativos. Al contrario, no dejará de buscar hechos objetivos sobre los cuales apoyar la cohesión social. Si bien hace hincapié en la importancia de la interiorización por los actores de las normas sociales, y reconoce la especificidad de este tipo de determinación simbólica en la vida social, más allá del conocimiento que el actor social posea de las normas, Durkheim busca un criterio objetivo y material al problema de la cohesión social.

5.1. La respuesta de la diferenciación social espontánea

La primera gran respuesta que Durkheim encuentra es en el proceso mismo que lleva a la ruptura de la conciencia colectiva como principio central en la integración de una sociedad diferenciada. La división del trabajo crea, ella misma, la solidaridad. Es decir, y como ocurre a menudo en el pensamiento sociológico de la modernidad, es por el mal aparente que ocurre el bien esencial. La división del trabajo social produce la integración de la sociedad, a través de elementos normativos y por la asociación producida directamente por elementos morfológicos. Es por lo que Durkheim hace hincapié en los factores de densidad de la sociedad. La diferenciación de las funciones no puede, asegurar la solidaridad, más que acentuando la interrelación y en consecuencia la co-dependencia entre los individuos. La sociedad diferenciada rompe el aislamiento de los grupos sociales, sacando la estructura de la sociedad de una morfología segmentaria. Como se ha señalado, el proceso de división del trabajo es dependiente de la densidad material de la sociedad, es decir, del aumento del número de individuos, al igual que, y por consiguiente, del volumen de los intercambios al cual se someten los individuos en la sociedad moderna. Es pues, básicamente el aumento de la población lo que anima el movimiento de la diferenciación social. La presión creciente asociada al aumento del número de individuos, nos dirá Durkheim, lleva a una fuerte lucha por la existencia. La respuesta funcional de la sociedad a esta presión será la división del trabajo, pues es la inserción de los individuos en ámbitos de acción diferenciados, lo que tendrá como efecto tanto reducir su competencia (ya que cada individuo solo está en competencia con los actores que están en el mismo ámbito de acción que él) como, sobre todo, acentuar su necesidad recíproca. Ello lleva a Durkheim a plantear una conclusión también ambivalente, que es que "la división del

trabajo es pues un resultado de la lucha por la vida: pero su desenlace es un desenlace suavizado".¹⁷⁸

Como se ha ya señalado, Durkheim prevé en la solidaridad orgánica el riesgo de distintos procesos anómicos, como lo son los conflictos de clases. Y éstos los ve, como el resultado de que la división del trabajo social, base material de la integración social, no ha producido las normas morales necesarias. Siguiendo la tradición de Saint-Simon, sostiene que es característico de la fase transitoria en la aparición del industrialismo y que dejará de ser trascendental cuando el orden industrial alcance madurez. Es decir, lo ve como un estado transitorio. Sobre este punto, Durkheim se aleja profundamente de Marx, ya que no dejará de persuadirnos del carácter integrador de la división trabajo social, mientras que Marx está convencido de sus efectos disolventes. Durkheim sobre todo, está mirando las crisis de integración que sacudieron a la sociedad francesa al final del siglo XIX como consecuencias pasajeras, salidas de una insuficiente coordinación moral de los individuos.

Es la viva conciencia que ve Durkheim en la indeterminación creciente de la acción social por el único peso de las creencias comunes en una sociedad diferenciada que explica la incapacidad de centrarse en ellas, por lo que no debe abandonarse completamente el peso de los mecanismos materiales, morfológicos, o incluso mecánicos, en la integración de la sociedad. Las normas no bastarán nunca, para brindar la certeza de la profundidad del problema de la integración de una sociedad diferenciada. Las convulsiones y riesgos que vive la Francia de este período le prohíben, básicamente, este optimismo normativo por el cual, otras veces, parece muy tentado.

¹⁷⁸ Durkheim, E. *De la división del trabajo social*

5.1.1. De las sociedades profesionales o corporaciones.

En este contexto de los riesgos de la diferenciación social para la cohesión social, puede interpretarse también la importancia que concede Durkheim a las corporaciones. Por la misma diferenciación social, ni la familia ni el Estado pueden llegar a cumplir de manera adecuada un papel de integración. La primera, es demasiado limitada en sus tareas, no podrá vincular correcta y suficientemente más al individuo con el grupo social. El segundo, y en referencia al propio del papel que le es atribuido, es demasiado distante del individuo para garantizar el compromiso que tiene con la sociedad. Entre los dos extremos Durkheim entreve una solución, a saber, las corporaciones profesionales. "La sociedad tiene pues todo lo que es necesario para encuadrar al individuo, para tomarlo de su estado de aislamiento moral y, dada la insuficiencia actual de los otros grupos, ella está sola de poder llenar esta indispensable función".¹⁷⁹

Pero cuando Durkheim hace referencia a las corporaciones, piensa tanto en la fuerza del reglamento normativo como en su fuerza en términos de integración morfológica. Una vez más, es en la coincidencia entre la dimensión normativa y la dimensión morfológica en donde encontramos la especificidad en la respuesta durkheimiana. Si ponemos el énfasis en la dimensión normativa, ello no haría a la sociedad más que un conglomerado poco integrado de grupos sociales que tienen modelos normativos muy apretados entre ellos. Al contrario, si ponemos el énfasis en la dimensión morfológica no permitiría incluir el suplemento moral de integración que Durkheim cree poder detectar en ellas con el fin de reducir el riesgo de la anomia social.

El papel de los grupos profesionales esta dictado por la morfología consustancial a la sociedad moderna y encuentra una prolongación del

¹⁷⁹ Ver las observaciones hechas por Durkheim con respecto a los grupos profesionales tanto en *El suicidio* como en el prefacio a la segunda edición de 1902 de su libro *De la división del trabajo social*

lado normativo, en la medida en que los individuos, en la solidaridad orgánica, se identifican cada vez más a partir de su papel profesional. Las corporaciones son la base material privilegiada para extraer una moralidad común. Esta es la razón por la que Durkheim distingue cuidadosamente a estas corporaciones de los sindicatos, los cuales son "una asociación privada, sin autoridad legal, desprovisto, en consecuencia, de todo poder reglamentario".¹⁸⁰ Por ello, el papel de los grupos profesionales no contempla una pretensión egoísta, sino que son organizaciones públicas dedicadas al bien común.

En esta respuesta Durkheim se esfuerza en encontrar, del lado de la morfología misma de la diferenciación social consustancial a las sociedades modernas, la solución a los riesgos de la integración. Pero no hay en ella la voluntad de encontrar una base material que garantice debido a su sola existencia la integración de la sociedad. Hay siempre que añadir una base moral, aunque, es cierto, estos nuevos tipos de moralidad se arraigan y toman forma a partir de las estructuras sociales.

5.2. Normas y morfología

Durkheim acentúa mucho, al principio al menos, la dimensión propiamente normativa de la integración de la sociedad, a través del proceso de socialización, como un gran cuerpo de valores consustanciales a una sociedad. Es la eficacia simbólica la que parece garantizar la unidad de la sociedad. Las normas definen los objetivos de las acciones de los individuos limitando, desde el principio, la distancia infinita de las elecciones a la cual se sometería sin ellas. Las dificultades no se controlan ya solamente desde el exterior, sino que son dirigidas por un sistema de normas comunes. Con todo, Durkheim se cuida de no sacar a las normas de su base material.

¹⁸⁰ Durkheim E. *De la división del trabajo social*, op. cit., p. 11

5.2.1 El papel de la educación en la creciente diferenciación social

Esta tensión entre lo simbólico y lo material está especialmente presente con respecto a la escuela y al papel que concede a la socialización. Toda sociedad dispone de un conjunto de ideas colectivas o de valores, comúnmente compartidos, en los que descansa la integración social, y que deben transmitirse a las nuevas generaciones, a los sucesores. Durkheim hace mucho hincapié en el carácter unitario de este modelo cultural. "Cada sociedad, en cuestión, tiene en un momento determinado de su desarrollo, un sistema de educación que se impone a los individuos, con una fuerza generalmente irresistible"¹⁸¹ Una sociedad, toda sociedad, tiene por lo tanto necesidad de la educación. "Si algún precio se liga a la existencia de la sociedad... es necesario que la educación garantice entre los ciudadanos una suficiente comunidad de ideas y sentimientos sin los cuales toda sociedad es imposible".

Lo que interesa sobretodo a Durkheim, es el papel que la educación puede desplegar en una sociedad moderna ante la creciente diferenciación social. Es la morfología propia de la sociedad moderna la que parece dictar entonces el perfil del ideal de hombre que le es propio. Dado el grado de diferenciación social, este ideal no puede si no ser más que altamente abstracto y general:

"Porque todo el gran pueblo europeo cubre un inmenso hábitat, porque se recluta en las razas más distintas, porque el trabajo se divide al infinito, los individuos que lo componen son tan diferentes que no hay casi ya nada de común entre ellos, excepto su cualidad de hombre en general. No pueden pues guardar la homogeneidad indispensable para todo *consenso* social sino a condición de ser lo más similares posibles por el solo hecho de ser seres humanos."¹⁸²

¹⁸¹ Durkheim, E. "La educación, su naturaleza y su función" (1911), en *Educación y sociología*, México, Colofón, s/f

¹⁸² Durkheim, E. "Pedagogía y sociología" (1902), en *Educación y sociología*, México, Colofón, s/f, p. ¿???

Tanto más urgente cuanto que se persuade de que el desarrollo del espíritu, que viene acompañado de una disminución del instinto, obliga a los hombres modernos a un aumento de su reflexividad. "Sin duda, se exageraría al decir que la vida psíquica solo comienza con las sociedades; pero es cierto que no toma su extensión mas que cuando las sociedades se desarrollan".¹⁸³

Si el propio Durkheim discute el papel real que le concede a la educación como medio colectivo de reforma moral, permanece en cualquier caso convencido de su importancia reguladora para la sociedad. "El hombre quien la educación debe realizar en nosotros, no es el hombre tal y como la naturaleza lo hizo, sino tal como la sociedad quiere que sea; y lo quiere tal como lo reclama su economía interior".¹⁸⁴

El interés de Durkheim por la educación debe verse tanto como heredero de la Ilustración, como a través de su inquietud sobre la integración de la sociedad. La concepción que tiene de la educación procede de una concepción social específica del progreso, a saber, la fe en la realización y la liberación personales gracias a la adquisición del conocimiento, pero creo que en él, el postulado de la liberación por la educación se supedita a las necesidades y riesgos de la integración social. Esta es la razón por la que se trata sobre todo de transmitir un espíritu más bien que un conjunto de conocimientos directamente útiles en términos profesionales. La parte fundamental es producir un *ethos* propio de una sociedad diferenciada, y la disciplina escolar, es tan importante como los conocimientos que deben transmitirse.

En realidad, se trata de un proceso de dos dimensiones. Por una parte, el ideal educativo de una sociedad personifica un ideal de hombre que depende de la estructura de la misma sociedad. De la otra, este mismo ideal pedagógico tiene por objeto generar individuos autónomos, liberados

¹⁸³ Durkheim, E. *De la división del trabajo social*

¹⁸⁴ Durkheim, E. "Pedagogía y sociología", en *Educación y sociología*

del peso de la tradición, y capaces de independencia de juicio. La ruptura de la tradición obliga a los individuos a un grado creciente de reflexividad moral. Este doble proceso explica en mucho la inquietud pedagógica y moral presente en la obra de Durkheim. Escribiendo en un contexto sociohistórico trastocado por el cambio que produjo la industrialización y la secularización, preguntándose ¿por qué el hoy ya no es como el ayer? y teniendo la conciencia de una pertenencia a un tiempo específico y como voluntad de dar un sentido a al mundo, Durkheim sabe que es necesario sustituir la moral cristiana con el fin de garantizar la integración social a través de una moral laica capaz de animar un ideal distinto de hombre. Al igual que sus contemporáneos, y de acuerdo con la idea de una disminución del papel de la religión en las sociedades modernas, así como con la observación de que hay un número siempre menor de creencias y sentimientos colectivos, la importancia que tiene en la formación del niño la educación moral, que debería permitirle, al mismo tiempo constituirse como un miembro de la sociedad, desarrollar -gracias a la ayuda de las normas-, el dominio de sí, la autonomía de su voluntad, la inteligencia de la moral, pero con la aceptación racional de las dificultades morales de la sociedad. La educación consiste en terminar por creer que, como lo plantea en las *Reglas del método sociológico*, que "nosotros elaboramos por nosotros mismos lo que se impuso a nosotros desde el exterior".

5.2.2 La religión

Es en el estudio sobre la religión que Durkheim llega mejor a aclarar su concepción de la naturaleza de lo social. El estudio sobre el totemismo australiano le servirá de base para desarrollar la especificidad de su concepción de la realidad social y de la relación de la sociedad y el individuo. A partir de los relatos que desarrolla en *Las formas elementales de la vida religiosa*, nos muestra la experiencia misma que tienen los hombres de los dos mundos en los que vive:

“Cuando todos los individuos se han reunido, su acercamiento genera una especie de electricidad que los conduce rápidamente a un grado extraordinario de exaltación. Determinan una excitación tan violenta de toda la vida física y mental que no puede sostenerse mucho tiempo: el actor que representa el papel principal acaba por caer al suelo exhaustoExperiencias de este tipo ¿Cómo no iban a dejarle con la convicción de que existen realmente dos mundos heterogéneos y sin comparación posible? El uno es ese por el que arrastra lánguidamente su vida cotidiana; por el contrario, no puede penetrar en el otro sin entrar inmediatamente en contacto con potencias extraordinarias que lo galvanizan hasta el frenesí”¹⁸⁵

La explicación que se hace del hombre primitivo de los diferentes mundos en los que participa, muestra la separación entre lo sagrado y lo profano "siempre en competencia por el espíritu humano como clases separadas"¹⁸⁶ sobre la cual descansa una buena parte del libro, no es más que el resultado de una actitud simbólica que los individuos mantienen con algunos objetos. Los objetos sociales se expresan en una dimensión simbólica, dando un significado y un valor independientes de sus propiedades objetivas, y en consecuencia como resultado de definiciones arbitrarias. Los distintos objetos o los seres que representan aquí lo sagrado están investidos por "poderes indefinidos, fuerzas anónimas, más o menos numerosas según las sociedades, a veces traídas a la unidad, y cuya personalidad es estrictamente comparable a la de las fuerzas físicas cuyas manifestaciones las estudian las ciencias de la naturaleza". Puesto que el último origen de la fuerza religiosa se encuentra en el sentimiento que la colectividad inspira entre sus miembros, pero proyectado fuera ella, no importando qué objeto puede desempeñar el papel de objeto sagrado.

Con todo, una vez más, Durkheim se resiste a constituir a la sociedad sobre la única base de una verdadera ontología normativa. Una vez enunciado lo arbitrario de toda relación simbólica, no puede dejar de preguntarse sobre el origen material de las representaciones, sobre el substrato de algunos símbolos. Busca uno y otro en la naturaleza misma

¹⁸⁵ Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*, op. cit., p. 343-347

¹⁸⁶ Durkheim, E. op. cit

del objeto o la acción en cuestión de manera mucho más amplia, y cada vez que esto sea posible, en la morfología misma de la sociedad entera. Nada es más claro a este respecto que la definición que da de Dios. Una vez sentada su permanencia (en forma sagrada) en todas las sociedades, incluida la sociedad moderna, Durkheim se pregunta sobre la realidad material que lo genera. Y encuentra la respuesta, como sabemos, en la ascendencia moral y en la fuerza simbólica contenida en la misma sociedad. "La potencia que así se impuso a su respeto y que se convirtió en el objeto de su adoración, es la sociedad, cuyos Dioses no fueron más que la forma hipostasiada. La religión, es, en definitiva, el sistema de símbolos por los que la sociedad toma conciencia de ella misma; es la manera de pensar propia de ser de lo colectivo. "Poco importa, entonces, la forma precisa e imaginaria que toma esta representación, el proceso que simboliza es de carácter real. "La sociedad puede proporcionarnos los conceptos más generales según los cuales deben representarla... El concepto de totalidad no es más que la forma abstracta del concepto de sociedad ".¹⁸⁷

El sistema normativo en su más alto grado de abstracción y generalidad, la religión, no es más que una simbolización del mismo grupo social. Es en *Las formas elementales de la vida religiosa* donde Durkheim encuentra la mejor expresión de su propia concepción de los hechos sociales: las fuerzas religiosas "son físicas al mismo tiempo que humanas, morales al mismo tiempo que materiales". El desafío al que se encuentra Durkheim es la idea de una desmaterialización completa de la vida social. A pesar de su agudeza debe incluir la materia simbólica de la vida social en una realidad material. Una vez constituida la síntesis colectiva, se retira "todo un mundo de sentimientos, ideas, imágenes que, una vez nacidos, obedecen a leyes que les son propias". Es junto con la materialidad que surge la concurrencia de fuerzas psíquicas que se sobreañaden a lo real, que la sociedad se crea y reconstruye periódicamente.

¹⁸⁷ Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*,

Las representaciones colectivas son obra de una sociedad, dependen de su morfología, y al mismo tiempo, llegan a imitar "la naturaleza con una perfección susceptible de crecer sin límites", idea que se extiende más allá del fenómeno religioso. Durkheim defiende así la idea del vínculo entre la organización de los hombres en grupos y la clasificación de las cosas entre ellas. La estrecha dependencia de las representaciones colectivas, o incluso de los primeros sistemas lógicos, de la estructura morfológica de la sociedad, no debe ya demostrarse: "es la sociedad quien produjo el boceto sobre el cual trabajó el pensamiento lógico".¹⁸⁸

Pero si las representaciones colectivas expresan realidades colectivas, es por el recurso de las prácticas rituales que la sociedad llega a mantener algunos estados mentales y a reconstruir periódicamente la moral propia de la sociedad. Prácticas de culto, momentos de acción, cuya función es estrechar los vínculos que ligan fielmente a su dios, al estrechar realmente al individuo a la sociedad. Así mismo, en algunos grandes choques o efervescencias colectivas, como las revoluciones, las interacciones sociales entre los individuos se vuelven mucho más frecuentes y más activas. La efervescencia social producida entonces abastece tiempos especialmente creativos. Lo que genera actos extremos, de heroísmo, de crueldad, puede transformar la vida tranquila de cualquier individuo en un sobresalto moral.¹⁸⁹

Pero es con respecto a la experiencia y al ritual del luto que Durkheim hace incluir de manera más sensible la naturaleza moderna de esta fuerza colectiva.

"Lo que está en el origen del luto, es la impresión de debilitamiento que experimenta el grupo cuando pierde a uno de sus miembros. Pero esta impresión propia tiene como efecto el acercar a los individuos unos a otros, de ponerlos más estrechamente en relación, asociarlos en un mismo estado de ánimo y, de todo esto, se logra

¹⁸⁸ Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*,

¹⁸⁹ Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*,

una sensación de consuelo que compensa el debilitamiento inicial".¹⁹⁰

Así, Durkheim encuentra la esencia de la moralidad en la que se funda la sociedad, en primer lugar, en la morfología social, en el volumen y la densidad de las relaciones individuales, en su movilidad, casi como una síntesis química, en la aparición de nuevas propiedades que se dotan con una realidad superior que las partes de las que procede. Es el propio Durkheim quien destaca que "Los sentimientos privados solo se vuelven sociales combinándose bajo la acción de las fuerzas *sui generis* que desarrolla la asociación; como consecuencia de estas combinaciones y las alteraciones mutuas que resultan, se vuelven *otra cosa*".¹⁹¹

Para resumir podemos decir que Durkheim nunca dejará de estar preocupado por la conciencia de los riesgos permanentes de anomia, egoísmo y desorden en la sociedad moderna, y en consecuencia por la necesidad de apoyar la solidaridad social por elementos más sólidos. Sabe, como muchos contemporáneos suyos, que el cambio de dirección del siglo, que se sacudió el orden moral tradicional, debe encontrar una respuesta al problema de la integración de la sociedad. Por una parte, se trata de uno de los mayores descubrimientos de la misma sociología, que se define en su proyecto mínimo buscando una respuesta al problema de la diferenciación e integración social. Por otra parte, y casi al contrario, es posible detectar la nostalgia por un orden social tranquilo, como antes, propio de manera renovada, sobre un orden moral. Es el choque entre estas dos certezas contrarias, indisociablemente intelectuales y prácticas, que explica la solución durkheimiana.

Es aquí donde se enraíza la concepción "trágica" que tiene Durkheim de la sociedad. Si, de manera progresiva, da a la obligación moral un papel principal en la integración, no llega nunca enteramente a percatarse de la representación de la fragilidad vínculos sociales. En realidad, su voluntad

¹⁹⁰ Ibidem

¹⁹¹ Durkheim E. "Representaciones individuales y representaciones colectivas" (1898) en *Sociología y filosofía*

de llegar a sentar la vieja conciencia colectiva propia de las sociedades de solidaridad mecánica sobre nuevas bases morales en las sociedades diferenciadas nunca ha sido realizada. Como señalaba en un comienzo, la sociología, y en este caso la propuesta dukheimiana, como una representación del mundo moderno, crea y reconstruye la idea de sociedad con el fin de dar sentido y certidumbre a las prácticas sociales y a los cambios históricos, pero nunca logra acabar completamente con la conciencia del riesgo y la incertidumbre. La reflexión sociológica se esfuerza entonces, sin lograrlo, de reconciliar dos proyectos: por un lado, la voluntad de producir modelos estables de la realidad social, de construir modelos adecuados que brinden certezas; y por otra parte de la conciencia inmediata de su divergencia con la realidad, de la conciencia de la experiencia de situaciones sociales inestables, contingentes, de la carga de decepciones que acompañan a las expectativas de los individuos.

Sin embargo, basta con ver el eco de la herencia durkheimiana en la confianza y en el papel matriz de la diferenciación estructural cuando se trata de caracterizar la tendencia principal de la sociedad moderna y que no ha dejado de preguntarse sobre la manera que esta misma sociedad llegaría a integrarse, llenando el vacío dejado por los antiguos vínculos ausentes teniendo garantía de duración.

Con la exposición realizada, se expresa mi oposición a las ideas de que la teoría sociológica clásica es fruto de una fe ingenua en los postulados de la ilustración y el progreso. Como lo señalé, y siguiendo a Luhman, la sociología surge ya desencantada y Durkheim como expresión de ello, como expresión de la pérdida de fe le permitió abrirse a la apertura del futuro histórico y a la situación de riesgo de la sociedad moderna.

CAPÍTULO III. ¿EN QUÉ TIPO DE SOCIEDAD VIVIMOS?

Introducción:

La tradición sociológica ha sintetizado en pares de conceptos -tales como los de comunidad y sociedad, solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, dominación tradicional y dominación racional-legal, pre-modernidad y modernidad, entre otros-, el reconocimiento de las metamorfosis de las sociedades que se encontraban en proceso de modernización. Como se ha señalado, la sociología surge como un discurso que pretende dar cuenta de las mutaciones que desde el siglo XVIII europeo trastocaron el orden feudal tradicional y para dar sentido a las prácticas sociales ya que, como nunca antes, la modernidad abrió las puertas a una nueva sociedad que carga con el orden y el desorden, la regularidad y la contingencia, el riesgo y la incertidumbre

Hoy como ayer, en los debates sociológicos que desde las últimas décadas del siglo XX se vienen dando en esa misma necesidad de pensar y dar cuenta sistemáticamente de la sociedad contemporánea, se utilizan conceptos bipolares para expresar las metamorfosis que la modernidad ha traído consigo en los últimos tiempos y dar sentido a las prácticas sociales y cambios históricos. Entre otros, Zygmunt Bauman las expresa con los términos "modernidad sólida" frente a "modernidad líquida", Ulrich Beck, como ha quedado también ya señalado nos habla de "primera" y "segunda" modernidad, ésta última caracterizada también como modernidad tardía o radicalizada (Giddens) o modernidad reflexiva (Giddens y Beck), queriendo expresar con ello los cambios y distancias frente a la modernidad inicial. Beck y Bauman suponen que frente a la sociedad basada en una vida más estable con lazos e identidades más fijas, ahora nos enfrentamos a una modificación del trabajo, de la

propiedad, de la identidad y de la relación Estado-sociedad. Así resulta cuestionable el modelo de la primera modernidad, que se pensó y organizó sobre la base de la unidad de la identidad cultural del espacio y del estado cuando "aún no estaba a la vista, ni se auspiciaba, una nueva unidad de la humanidad, del planeta y del estado mundial"¹⁹².

Si bien el discurso sociológico construyó una idea de sociedad moderna desde la necesidad de pensar y sistematizar la nueva época que se anunciaba y con el fin de dar sentido a las prácticas sociales y a los cambios históricos, también fue consciente de su divergencia con la realidad. La propiedad, el trabajo, la clase, la alineación, la anomia, la diferenciación, el individualismo, entre otros, constituyen conceptos centrales del pensamiento sociológico y correlativamente verifican las esferas conflictivas, las fragilidades y riesgos de la propia sociedad moderna y de su desarrollo. Sabemos, por tanto, que tanto el mundo social del siglo XIX como el del siglo XX nunca fueron tan estables y las representaciones que se hicieron de ellos tampoco, "Ya se ha venido abajo varias veces... en el pensamiento",¹⁹³ reconoce el propio Beck.

No se trata de negar que ha habido cambios sustanciales en los modelos sociales y políticos así como en las formas de vida contemporáneos con respecto a la "primera" modernidad, sería tanto como negar las transformaciones de las formas de convivencia. Pero también, nuestro presente es el tiempo futuro de los inicios de la modernidad y de las expectativas depositadas de los clásicos de la sociología que arrastra tanto largas listas de aciertos como de decepciones. Por lo que de lo que se trata es que antes de aceptar la existencia de cambios radicales, que antes de decidir que algo es nuevo, que vivimos en una nueva modernidad, pensemos si no estamos ante desarrollos, ante consecuencias deseables y efectos latentes y perversos (riesgo) de viejos

¹⁹² Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós. p. 23

¹⁹³ Beck, Ulrich ((1988), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, p. 18

planteamientos a los que apuntaron ya nuestros predecesores sociológicos con el ánimo de dar cuenta del mundo social.

Vivimos una transformación del tiempo y del espacio. Ciertamente, todo parece moverse mucho más deprisa que antes y tal velocidad tiene sus explicaciones desde el mundo de la economía, de la tecnología o de la comunicación, por poner sólo algunos ejemplos ya muy bien estudiados, pero si el análisis de la vida contemporánea exige rapidez, no reclama menos sosiego en su estudio y diagnóstico sociológico. Con cautela se puede afirmar que en las sociedades contemporáneas están apareciendo formas diferentes de relación, que se desarrollan mecanismos de poder y por tanto de control ligados a cambios en el modo de acumular riqueza y en la creación de mecanismos de sujeción y subordinación vinculados a ella. Se puede también decir que estas transformaciones repercuten de manera general en todas las zonas del planeta.

Por ello, al incursionar y repensar el diagnóstico de Beck de la "segunda" modernidad se pretende distinguir, si es que la hay, la novedad y la resignificación que representa el concepto de riesgo en las sociedades contemporáneas. No solo nos enfrentamos a una forma diferente, sino también a un enfoque diferente que observa a la sociedad en la que todos estamos insertos como contemporáneos. Pero si bien diferente no significa o designa siempre lo nuevo, creo que, como observadores sociológicos de nuestro tiempo y lugar, observamos a través de prismas determinados por ellos, pero esto no debe hacernos olvidar el acervo, el conocimiento sociológico precedente, siendo que el riesgo es un concepto específicamente moderno y que expresa uno de los contornos del conjunto de la modernidad.

Se ha señalado ya en el primer capítulo, como la "tragedia de la cultura" de Simmel o la indicación a la "jaula de hierro" de Weber son análisis focales en la mirada sociológica. Tan centrales como el desarrollo realizado en el segundo capítulo en torno a la perspectiva de Durkheim

que gira alrededor del incremento de la anomia y de la confusión moral en el mundo social moderno. Pero este reconocimiento tampoco quiere decir que no se reconozca la necesidad de un mínimo de conciencia temporal en la reflexión del concepto de riesgo, ya que como cualquier teoría o concepto está expuesto a la historia, al tiempo y ello supone que con el transcurrir se modifica su estatus, se recoloca, se reinterpreta.

De aquí que, después de reflexionar en torno a los ejes temáticos de la propuesta de Beck, "jugar" con la propuesta de Durkheim nos permitirá mostrar en las conclusiones del presente trabajo en qué medida la comparación puede resultar útil, no solo para ver que hay de viejo en lo nuevo o que hay de verdaderamente nuevo, sino que además será útil como fuente de instrumentos conceptuales, ideas, sugerencias que nos ayuden a caracterizar a nuestras sociedades contemporáneas.

1. Modernidad y globalización

La disolución de viejas formas y la constitución de nuevas en lo social ha ocupado a muchos sociólogos que, a lo largo del surgimiento y desarrollo de la modernidad, intentan comprender lo nuevo. En esta línea, uno de los núcleos temáticos en los debates contemporáneos es el "descubrimiento" de la globalidad. Por ejemplo, Beck y Bauman nos dicen que lo que aún no estaba a la vista en la primera modernidad era la "globalización", anuncio que sorprendentemente había hecho ya Marx en 1848:

"Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del

globo. En lugar de las antiguas necesidades satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común a todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal".¹⁹⁴

Hoy, a casi 160 años de la publicación de *El Manifiesto*, éste sigue conteniendo una pertinente descripción de la sociedad moderna, modernidad que es históricamente un fenómeno global que pone en contacto a las sociedades hasta entonces aisladas a partir de la formación del mercado mundial capitalista, del aumento continuo de la productividad económica, de los rápidos aumentos en la eficacia de los medios de transporte y comunicación, de la aglomeración de la población, descrito por Marx como la consecuencia de la actividad de una revolucionaria burguesía. Podemos atrevernos a decir que la descripción de Marx expresa un cambio aún más radical que el que en ese momento estaba siendo observado por la propia burguesía, asociando a la modernidad a un ritmo excepcionalmente acelerado de cambio de la vida social. Ya, en el *Manifiesto Comunista* sus autores anuncian no solo la aceleración del tiempo de la sociedad capitalista como un tiempo de movimiento, riesgo e inseguridad:

"La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales. ... Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores."¹⁹⁵

¹⁹⁴ Marx, K (s/f), *El Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Progreso, p. 34

¹⁹⁵ Marx, K (s/f), *El Manifiesto del Partido Comunista*, op. cit., p. 33-34

sino también al ámbito prácticamente mundial que el mismo cambio ha alcanzado hasta hoy, lo que va mostrando desde sus orígenes el carácter universalizador de la modernidad con respecto de las sociedades precedentes. De esta forma, la experiencia de la expansión e intensificación constituye "... el fondo para la idea de la universalización que ha podido perseguirse desde la historia ilustrada de la filosofía hasta los debates globalizadores del presente".¹⁹⁶

Así, la globalización misma tiene su propia historia y ésta se entrelaza íntimamente con la historia de la modernidad. En la medida en que este proceso se acelera constantemente, se fija a los tiempos históricos modernos. Si bien no es el objetivo del presente trabajo y es muy difícil exponer cabalmente las ideas de la globalización, hoy, la difusión global del término testimonia las mismas tendencias a las que se refiere seminalmente ya Marx, aún reconociendo que en el mundo contemporáneo el comercio mundial es mucho mayor y abarca un espectro más amplio de bienes y servicios. Además, la mayor diferencia está en los flujos financieros y de capitales, ajustados "como está al dinero electrónico -dinero que existe sólo como dígitos en ordenadores-, la economía mundial de hoy no tiene paralelo en épocas anteriores"¹⁹⁷. Pero, con todo ello, los cambios presentes muestran una tendencia general que permite decir que hay una continuidad de la modernidad, o parafraseando a Giddens, una modernidad radicalizada, en tanto que lo que se quiere significar es el grado de intensidad y expansión que ha alcanzado en su desarrollo. Además, sería un error considerar al fenómeno solo en su dimensión económica. La globalización es también política, tecnológica y cultural la cual influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas.

¹⁹⁶ Rohbeck, Johannes, "Radicalización de la modernidad" en Pappé, Silvia (Coord.) (2005). *La modernidad en debate de la historiografía alemana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-CONACYT. p. 173

¹⁹⁷ Giddens, Anthony (2002) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus, p. 22

Aunque el significado del concepto globalización no está siempre claro y ha llevado a múltiples discusiones, la globalización tiene algo que ver con la tesis de que todos vivimos ahora en un mismo mundo¹⁹⁸, en un globo cuya superficie está limitada, al sentido cotidiano de compartir un destino global y que implica, por tanto, un contexto de experiencia nuevo que determina las relaciones y las expectativas cotidianas, pero que también abre un marco de referencia y percepción a través del cual los actores sociales interpretan y sitúan sus acciones.

Siguiendo a Zygmunt Bauman, el término globalización ha llegado a expresar también “el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una gerencia general”¹⁹⁹, recordándonos con ello no sólo al weberiano desencantamiento del mundo y a la anomia durkheimiana, sino que aludiendo a un proceso global que pareciera imponerse sobre el mundo como una fatalidad, ya que no se trata de lo que esperamos o queremos hacer sino lo que *nos sucede a todos*²⁰⁰, por estar todos en un mismo mundo, un mundo que contiene en sí mismo otros mundos. De esta forma el término se refiere ante todo “a los efectos globales, claramente indeseados e imprevistos, más que a *iniciativas y emprendimientos*.”²⁰¹ De acuerdo con Bauman, la globalización es un fenómeno “nuevo” cuya característica más notable es la “compresión” del espacio-tiempo gracias al avance tecnológico, en donde lo que antes pareció espacioso y lejano se vuelve estrecho²⁰². El fenómeno si bien no implica el fin de la historia lo que si puede envolver es “el fin de la

¹⁹⁸ Se introduce este apartado en tanto y en cuanto la noción de riesgo surge de la constatación de que vivimos en un mundo globalizado. No existe claridad sobre lo que el término globalización designa, si existen múltiples narrativas sobre lo que significa globalizarse que revelan preocupaciones comunes. Una de las más claras es que las interacciones humanas cada vez son más integradas a un plano global. Al igual que sucede con la narrativa de las modernidades múltiples está el juego entre “unidad y diferencia”, “lo universal y lo particular”, “lo global y lo local”, “lo propio y lo extraño”. Creo que en este sentido, los debates sobre la globalización no introducen ninguna ruptura con los debates sobre la modernidad.

¹⁹⁹ Bauman, Zygmunt (2001) *La globalización. Consecuencias Humanas*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 80

²⁰⁰ Bauman, Zygmunt. *Op. cit.*, p. 81

²⁰¹ Bauman, Zygmunt, *Ibidem*

²⁰² En sociedades cada vez más informatizadas se puede observar como la revolución de las comunicaciones y la expansión de la tecnología lleva a un mundo de comunicación electrónica instantánea que reorganiza las instituciones locales y las pautas viales de la vida cotidiana.

geografía”²⁰³, en la medida en que las distancias ya no importan pues los centros de decisión y los cálculos sobre los que basan sus decisiones se han librado de criterios territoriales y espaciales. El mundo está cada vez más íntimamente relacionado y las decisiones tienen efectos que rebasan las fronteras políticas.

No podemos negar que el desarrollo de la modernidad y su expansión planetaria han creado nuevas posibilidades de experiencia, de oportunidad y acción. Si bien ésta es la tendencia dominante, Bauman lo que hace también es señalar sus ambivalencias en tanto que reconoce que otros grupos sociales no se benefician de la compresión espacio temporal, pues quedan atados a las localidades. Mientras las elites movilizan constantemente sus recursos a terrenos con mejores ofertas y menores problemas, deja a los demás las tareas de reparar los daños y ocuparse de los desechos; mientras unos mueren como perros otros comen como cerdos. La empresa tiene libertad para trasladarse y las consecuencias, no pueden sino permanecer en su lugar.²⁰⁴ Las grandes empresas han entrado a una lógica de la movilidad, ya no están sujetas a un lugar en particular, y ello sin que asuman una responsabilidad social con una comunidad en específico, si las condiciones no son favorables se mudan. “Quien tenga libertad para escapar de la localidad, la tiene para huir de las consecuencias.”²⁰⁵ En las circunstancias actuales, el poder se desconecta en un alto grado, “inédito en su drástica incondicionalidad, de las obligaciones: los deberes para con los empleados y los seres más jóvenes y débiles, las generaciones por nacer, así como la auto reproducción de las condiciones de vida para todos, en pocas palabras se libera del deber de contribuir a la vida cotidiana y la perpetuación de la comunidad”²⁰⁶. De esta forma la desterritorialización se convierte en una de los principales contrastes entre la “primera” y “segunda” modernidad. Mientras en la

²⁰³ Idem, p. 20

²⁰⁴ Pertinente resulta aquí la expresión de Bauman a la luz de países como el nuestro, donde los capitales emigran a nuevos territorios a colonizar y la miseria se queda con nosotros.

²⁰⁵ Idem, p. 16

²⁰⁶ Idem, p. 17

primera la empresa estaba ligada al territorio del Estado-nacional, la segunda ya no depende de un lugar específico.

De allí que este cambio espacio-temporal lejos de homogeneizar la condición humana tiende a polarizarla. La globalización “emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, donde otros permanecen confinados, de su valor y su capacidad para otorgar identidad”.²⁰⁷ Las elites son extraterritoriales, no conocen restricciones espaciales, el resto queda atado al territorio. En síntesis, la globalización significa una *redistribución mundial de la soberanía, el poder y la libertad para actuar*.²⁰⁸

Así, el cambio espacio-temporal, el hecho de que el planeta se haya convertido en un espacio de relaciones de todo tipo, no significa que esto sea una uniformidad, sino que nos remite a un tiempo y espacio de experiencias complejas y heterogéneas, así como a horizontes de expectativas contradictorios. Nuevamente, es pues, la diferencia y no la unidad lo que caracteriza el nuevo espacio de experiencia global que lejos de asemejar a la condición humana tiende a polarizarla.

Como ya se ha dicho, en la medida en que la sociedad moderna va tomando cuerpo, encontramos en la obra de los clásicos y de los contemporáneos de la sociología, como cada uno a su manera, estuvieron y están centrados no sólo en las consecuencias positivas de dichos cambios, sino en sus efectos negativos. Podemos decir que lo que atrajo la atención desde los primeros observadores sociológicos está penetrado por la preocupación sobre el rumbo, los riesgos y peligros que podía tomar el futuro desenvolvimiento de la sociedad moderna. En alguna de sus numerosas formas, el problema de las consecuencias imprevistas de la acción (la marginación, la aparición de grandes bolsas de pobreza urbana, las luchas centradas en el trabajo y la fábrica) ha sido abordado

²⁰⁷ Idem., p. 28

²⁰⁸ Cassigoli, Isabel, (2006) “Globalización y precarización”, mimeo.

prácticamente por todos los que han contribuido de manera significativa a la historia del pensamiento sociológico y con ello de la sociedad moderna. Hoy, el siglo XXI, se abre nuevamente con consecuencias y perspectivas ambivalentes, contingentes, complejas, con inseguridades y riesgos que deben ser comprendidos sociológicamente.

2. De la fortuna renacentista al riesgo moderno

El mundo moderno trae consigo una transformación en la concepción de la acción humana, trae consigo nuevo sujeto²⁰⁹ que pretende entender el mundo desde sí mismo, desde su razón y ya no desde la iluminación divina, un sujeto que desde su presente –desde su lugar dentro del devenir del tiempo-, y con su conocimiento proyecta racionalmente un futuro en el que varias posibilidades se abren ante la marcha de la historia, un sujeto que se “encontró en una situación suspendida entre el ya no y el todavía no”²¹⁰. Así, el sujeto característico del tiempo moderno adquiere sus contornos orientados hacia un futuro abierto, capaz de escoger, decidir y crear, que aspira a ser autor de su propia vida, creador de una identidad individual. Elegir se convierte en un imperativo del que no se puede escapar, apuntando así a considerar que mucho de lo que ocurrirá en los presentes futuros depende de decisiones que los sujetos tomen en el presente. He aquí nuevamente el weberiano “desencantamiento del mundo”, la conciencia de la existencia de una pluralidad de visiones y de la posibilidad de que ante tal pluralidad es posible un desafío, en tanto y en cuanto ya no existen referencias culturales fuertes o una concepción unitaria del mundo capaz de garantizar a los individuos una precisa identidad; cada uno por cuenta propia, según sus gustos y circunstancias, debe tratar de inventar una. La búsqueda de la identidad, la autenticidad individual y la construcción del

²⁰⁹ Crf. Capítulo I

²¹⁰ Luhmann, Niklas “La descripción del futuro” en Niklas Luhmann (1988) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*, edición y traducción de Josexto Beriain y José María García Blanco, Valladolid, Trota, p. 157

propio destino se convierten así en una de las características y desafíos de la modernidad como consecuencia del surgimiento de interpretaciones alternativas sobre el sentido de la vida.²¹¹ Así como también lo expresa Beriain, "...tenemos que escoger hasta el propio Dios, antes era él el que nos elegía, incluso como pueblo. La individualización, en este sentido, significa que la biografía personal es arrancada de determinaciones dadas y es situada en manos del individuo, dependiente de sus decisiones"²¹². Y en la decisión viene el riesgo, es decir, la posibilidad de que no ocurra lo que se espera, de que ocurra lo no esperado.

Tal y como lo señala Giddens²¹³, los sujetos generamos una "conciencia práctica" en la que actúa la reflexividad, por la cual pensamos no sólo lo que hacemos, sino que también a través de ella tomamos decisiones en las que se incorpora el conocimiento que fluye de la sociedad. Con este "conocimiento a mano"²¹⁴ nos enfrentamos a la multiplicación de la franja de posibilidades de acción que plantea un mundo lleno de riesgos y posibilidades. Sin embargo, entre más conciencia se tiene del riesgo, más información y por lo mismo más complejos son los cálculos respecto al futuro y mayor es la incertidumbre, con lo que existe mayor riesgo.²¹⁵

Podemos decir que si el futuro está predeterminado o es independiente de las decisiones y acciones humanas, el término riesgo no tiene sentido. Pero si aceptamos la distinción entre realidad y posibilidad, el término riesgo denota la posibilidad de que un estado de la realidad no deseado (efectos adversos) pueda ocurrir como resultado de acciones humanas. Nos encontramos pues, con que la idea de riesgo es inseparable de la

²¹¹ Me parece pertinente y acertada la postura de Luhmann, cuando frente a los que suscriben a la posmodernidad, entendiéndolo por ella "... la ausencia de una descripción unitaria del mundo, de una razón para todos vinculante, o tan sólo de una actitud común hacia el mundo y hacia la sociedad, no se hace más que apuntar, justamente, a las consecuencias de las condiciones estructurales que la sociedad se pone a sí misma, es decir, a las condiciones estructurales que la sociedad moderna se ha impuesto a sí misma. Luhmann, Niklas "Lo moderno de la sociedad moderna" en Niklas Luhmann (1988) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*, edición y traducción de Josexto Beriain y José María García Blanco, Valladolid, Trota, p. 149

²¹² Beriain, Josexto. "La metamorfosis del *Self* en la modernidad", en García Blanco, José María y Navarro Sustaeta (Coord) (2002) *¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 213.

²¹³ Giddens, Anthony (1991) *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu

²¹⁴ Schutz, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu

²¹⁵ Luhman, Niklas (1988). *Sociología del riesgo*. México, Triana-Universidad Iberoamericana

noción de posibilidad y de incertidumbre a causa de decisiones y acciones humanas. Aunque no se sepa de qué modo, las decisiones que los sujetos toman en el presente determinan lo que sucederá en el futuro. Quien toma una decisión en el presente no se puede proteger, con seguridad, de eventuales daños futuros, de ahí la incertidumbre. Solo podemos hablar de riesgo en la medida en que las consecuencias pueden atribuirse a decisiones, por ello, es también que el concepto de riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras²¹⁶, y queda referido a un futuro que sólo es dado en el modo de lo probable/improbable. Si pensamos que es posible evitar los riesgos y así ganar en seguridad al decidir de otra forma, esto es un error, ya que toda decisión puede dar lugar a consecuencias no deseadas. Lo que si se puede variar cambiando de decisión es la distribución de ventajas o desventajas, así como de probabilidades e improbabilidades. "Dicho de otra manera, la forma del futuro es la forma de la probabilidad, que, por su parte, dirige el observar como forma-con-dos-lados: como más o menos probable o como más o menos improbable, los cuales son dos modalidades que se distribuyen sobre todo lo que puede ocurrir."²¹⁷

La palabra riesgo es parte del mundo moderno, las culturas antiguas hablaban de peligro y trataban de protegerse de la incertidumbre del futuro por medio de la adivinación y la magia; posteriormente las desgracias se explicaban por el pecado. Lo que las sociedades premodernas imputaban a la fortuna, a una voluntad divina o al destino, las sociedades modernas lo imputan al riesgo. "Lo que ocurre a un hombre por fortuna es lo que no le ocurre por su propia intervención activa, lo que simplemente *le sucede*, en oposición a *lo que hace*".²¹⁸ Del paso de la fortuna renacentista²¹⁹ al riesgo moderno se ha pasado del destino dado

²¹⁶ Giddens, Anthony (2001). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México, Tecnos, p. 35.

²¹⁷ Luhmann, Niklas. "La descripción de futuro" en Luhmann, Niklas (1988) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia, op. cit.*, p. 161

²¹⁸ Beriain, Josetxo, "¿Hay seguridad sin riesgo?. Narrativas de la contingencia en las sociedades modernas", p. 73-74, en Roche Cárcel, Juan A. (ed). (2007). *Espacio y tiempos inciertos de la cultura*, Paidós, Barcelona, Anthropos

²¹⁹ Son ilustrativas las palabras de Maquiavelo que aluden a la fortuna, a las contingencias o fatalidades que

por Dios al destino producido socialmente como consecuencia de la multiplicación de la franja de posibilidades de la acción y también de nuevas incertidumbres, pero esta vez creadas socialmente por la misma intervención humana en el mundo social y natural. Como dice Beriain, el riesgo representa una secularización de la fortuna y aparece como un constructo social histórico en la transición de la Edad Media a la Edad Moderna temprana²²⁰.

2.1. El riesgo, su relación con la ciencia y la técnica.

Si el futuro ya no es predado por Dios o la naturaleza, si el futuro ya no es predecible a la usanza de Marx, Comte o Durkheim, si al pasado se le puede traer a la memoria y al futuro no se le puede anticipar, si la vida humana esta marcada por un futuro abierto e imprevisible, si la realidad social se configuró en mucho de otra forma a la intención de la acción, si el futuro ahora tan sólo se puede saber que será diferente al pasado, el hombre busca nuevamente salir del riesgo y la incertidumbre desarrollando una seguridad ontológica, decíamos ya, basada en la confianza o fiabilidad en los "sistemas expertos"²²¹. Siguiendo a Giddens, la fiabilidad "es una forma de 'fe' en la que la confianza puesta de resultados probables expresa un compromiso con algo, más que una mera comprensión cognitiva".²²² La fiabilidad aparece cuando la complejidad de los sistemas en donde se lleva a cabo las relaciones y acciones intersubjetivas es tal que genera una red de expertos en manos de los cuales se deposita habitualmente la confianza de los actores legos. La cuestión está en el hecho de que la fiabilidad solo puede introducirse en el estudio de lo social junto con la noción de riesgo, la cual es propia de la

tanto la divinidad como la naturaleza deparan. Los hombres deben conocer sus causas y, una vez conocidas, poner "diques" a la fortuna y convertir a la sociedad en un refugio en el que se puedan cumplir los fines humanos. Cfr. Maquiavelo, Nicolás (1971) "El Príncipe" en *Obras políticas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales. p. 355

²²⁰Beriain, Jostexo, "El doble 'sentido' de las consecuencias perversas de la modernidad" en Beriain, Jostexo (Coord.) (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, p. 9

²²¹Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, *Op. cit.*, 42-44

²²²Giddens, Anthony (1993), *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad, p. 37

“segunda modernidad” o modernidad radicalizada de una forma distinta que en las sociedades precedentes, en tanto y en cuanto determina la relación de los individuos con un mundo que constantemente se vuelve más complejo y a la sensación de incertidumbre que se deriva de su propia complejidad. Por ello, los individuos se ven obligados a fiarse del conocimiento de expertos el cual fluye en la mayoría de sus actividades cotidianas, tendiendo a minimizar el riesgo.

Podemos decir que mientras las sociedades históricamente se estructuraron alrededor del flujo de energía (animal, humana o fósil), hoy se estructuran alrededor de flujos de conocimiento e información. Y si bien el complejo ciencia-tecnología ha acelerado el transcurrir de la modernidad, sin embargo, también sigue creando incertidumbre. El desarrollo de la ciencia y con ella de la técnica produce sensaciones ambivalentes, certezas y riesgos, esperanza del futuro y también miedo a éste.

Por una parte, los desarrollos científicos y con ellos las innovaciones tecnológicas en la sociedad moderna han traído avances y optimismo. Entre otras innovaciones tecnológicas,

“la máquina de vapor, el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono y más recientemente las computadoras, fueron saludados por las elites y las masas como vehículos para la trascendencia secular. Su alcance y poder quedaron proclamados con validez universal, se socavaron los límites mundanos del tiempo, sociedad y escasez.”²²³

Pero, si como se ha señalado, el riesgo aparece como un constructo social histórico que descansa en lo que la sociedad considera en cada momento como normal y seguro, también, en la historia de la sociedad moderna se ha evocado ese lado oscuro de la tecnología. Ya, durante la Primera Revolución Industrial, miles de hombres y mujeres, trabajadores de la industria textil británica, se movilizaron contra la introducción de los

²²³ Alexander, Jeffery C. (2000), *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, España, Anthropos, p. 18

nuevos telares, desencadenando una oleada de agitación social y destrucción de máquinas que tomó el nombre de la mítica figura del general Ludd. Desde entonces, el luddismo se ha convertido en el distintivo de la resistencia obrera contra la tecnología, en la medida que ésta supone para la fuerza de trabajo el riesgo de la pérdida de autonomía y de control sobre su propia actividad a favor del capital. A fin de cuentas, la acción de los ludditas no hacía sino poner en el primer plano de la realidad social el antagonismo entre una determinada forma de comunidad de vida y trabajo, en la que primaban formas de saber y hacer propias de la condición obrera, y la dominación del capital que, materializada en la maquinaria, representaba el desempleo y la miseria generalizada. En este sentido, el luddismo adquiere un especial significado como primera expresión de la cuestión de los riesgos de la tecnología en la sociedad industrial.

Hoy también sabemos que el mayor conocimiento de la naturaleza y de la vida social, en constante revisión ante nuevos conocimientos, no ha generado una mayor certeza, orden o seguridad como el clima de la Ilustración proyectaba. "La modernidad está totalmente constituida por la aplicación del conocimiento reflexivo, pero la ecuación conocimiento-certidumbre resultó ser un concepto erróneo".²²⁴ Siguiendo a Luhmann, "Cuanto más se sabe, más se sabe que no se sabe, y por tanto, se forma una conciencia sobre el riesgo"²²⁵ y, si a esta óptica le sumamos que lo que se "ve" (si es que esto es posible) en el futuro es el resultado de efectos de decisiones que se toman en el presente, ésta paradoja va siendo cada vez más evidente en la contaminación del medio ambiente, los golpes a la especie humana debido a la destrucción nuclear o el agotamiento de las fuentes naturales de energía, es decir, a medida que se han ido multiplicando los efectos nocivos de muchas innovaciones tecnológicas en campos tan diversos como la energía, las telecomunicaciones, la agroquímica, la ganadería, la pesca, los fármacos y

²²⁴ Giddens, Anthony, *op. cit.*, p. 47

²²⁵ Luhmann, Niklas, *Sociedad del riesgo*, *op. cit.*, p. 37

la ingeniería genética, así como también los efectos devastadores de la tecnociencia que desde la segunda guerra mundial se ha mostrado en los conflictos bélicos. Por ello es que para Beck, la sociedad del riesgo aparece allí donde el sistema de normas sociales de previsión de seguridad falla ante la apertura de peligros por determinadas decisiones.

La creencia compartida de que el desarrollo científico técnico traería la salvación ante los imponderables y sufrimientos de la sociedad moderna y que vinculaba a la comprensión de la naturaleza como una fuerza que requería el control y dominio del hombre, hoy se modifica. Parecería ser que el problema al que se enfrentan ahora los sistemas de expertos, técnicos y científicos, se ha desplazado, ya no es la domesticación de la naturaleza sino el estudio y control de los grandes riesgos globales inducidos por el propio desarrollo técnico científico. De aquí que la relación hombre/naturaleza puede verse, desde los últimos años, como resultado de una nueva mutación en virtud de la unión de la ciencia y la tecnología y su correlativo corolario de crisis ecológica. Es precisamente a esto a lo que llama Beck "sociedad del riesgo global" y que incorpora el concepto de "efectos secundarios latentes" y de impactos imprevistos, central en las reflexiones de la tradición sociológica tal y como se ha venido planteando. Unos efectos colaterales que ahora adquieren una dinámica específica que, a juicio de Beck, sugiere una imagen de época, en la que la sociedad moderna se ve forzada a la autorreflexión, una nueva figura del mundo, la globalización, que tiene consecuencias para la sociedad y para la sociología que siguen estando presas de un concepto de sociedad nacional-territorial.

Sin duda, otro de los grandes desafíos es la brutalidad con la que arribamos y vivimos en el siglo XX. Las dos guerras mundiales, el exterminio armenio, en Guernica, en Auschwitz e Hiroshima, el fascismo, las dictaduras latinoamericanas, la guerra fría, la división del mundo en bloques y su posterior disolución, junto con los desastres ecológicos y la guerra como amenazas globales, entre otros episodios de la historia de los

últimos cien años, muestran también los efectos colaterales y las consecuencias perversas de la modernidad, expresan claramente la desproporcionalidad entre el proyecto de la Ilustración, la imagen moderna del mundo y su realización, es decir la distancia que nos separa de las expectativas de nuestros predecesores. En este sentido Habermas habla del proyecto inacabado de la modernidad exigiendo más democracia, más emancipación, más posibilidades y opciones de autorrealización, más y mejor técnica, más de aquello que nuestros predecesores proyectaron como futuro. Hay rasgos fascinantes, pero también celadas y asechanzas que se esconden detrás del sueño de una modernidad sin el riesgo de la violencia, sin brutalidad.

En síntesis podemos decir que el desarrollo de la modernidad y su expansión mundial expresa contradicciones. Es en este sentido que Bauman²²⁶ ha destacado que la modernidad está teñida de "ambivalencia", lo que quiere decir es que la sociedad moderna presenta dos caras: una de ellas, la que se muestra explícitamente conlleva seguridad y augura libertad asociado al progreso técnico-científico, la otra, la oculta pero tan real como la anterior, el riesgo que se agazapa como consecuencia lateral de lo que la modernidad ha entendido como progreso. En el seno del desarrollo de la modernidad, siguiendo a Giddens, la confianza y la seguridad, el riesgo y el peligro se modifican de diversas maneras. La modernidad se ha hecho experimental no solo a un nivel global, sino en el tejido de la vida personal.²²⁷

2.2. El futuro en la forma del riesgo.

Se ha venido mostrando como el riesgo ha formado parte del transcurrir del mundo moderno configurándose como uno de sus contornos, de ese mundo moderno que se abre al futuro y que, por tanto, resulta pertinente

²²⁶ Bauman Zygmunt, (1991) *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos

²²⁷ Giddens, Anthony (1997), "Vivir en una sociedad postradicional", en *Modernidad reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. México, Alianza Universidad. p. 79

a la reflexión sociológica. Sorprende por ello, que sólo en la actualidad se descubra que el mundo que soñábamos como un mundo cobijado y seguro no lo sea, o no lo sea de forma tan clara, y cuando hemos apuntado a mostrar como con el desarrollo de la modernidad el riesgo se exprese y modifique de diversas maneras, como son la anomia durkheimiana, la alienación marxista o la jaula de hierro weberiana, expresiones del discurso sociológico que anticiparon posibilidades futuras.

Habíamos señalado ya que los usos tempranos del concepto de riesgo están en el tránsito de la avanzada Edad Media e inicios de la sociedad moderna expresados en el comercio, en el desarrollo temprano de los seguros contra la pérdida de naves o de mercancías y en el préstamo de dinero. Si bien el acercamiento al problema del riesgo puede ser rastreado desde la antigüedad, éste se esparció extensamente con el desarrollo de la teoría matemática de la probabilidad y de la estadística en la modernidad inicial.²²⁸

Precisa y oportunamente, la modernidad ha creado el cálculo de probabilidad.... En virtud de ello, el presente puede calcular un futuro que siempre puede acontecer también de forma diversa, y de esta manera acreditar que se ha actuado correctamente, aunque los acontecimientos hayan transcurrido de modo distinto a lo esperado."²²⁹

Esto adquiere relevancia en la medida en que la sociedad moderna vive su futuro en la forma del riesgo de las decisiones, las cuales pueden tomarse sólo en el presente, futuro que solo puede ser percibido como más o menos probable o más o menos improbable, es decir, indeterminado.

²²⁸ Bernstein, Meter (1997). *Against the gods*. New York: John Wiley

²²⁹ Luhmann, Niklas. "La descripción de futuro" en Luhmann, Niklas Niklas Luhmann (1988) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia, op. cit.*, p. 163

Pero, ¿cómo concebir al riesgo en la sociedad moderna si es un problema universal que no puede ser evitado?, sobre todo como dice Luhmann ²³⁰ “cuando en otras épocas el riesgo concernía sólo a los navegantes, a los recolectores de hongos o a cualquier otro grupo que se expusiera al peligro”.²³¹ O como también se pregunta Beck al reconocer que los riesgos no son un invento de la modernidad, ya que al salir Colón a los viajes de descubrimiento aceptó riesgos. Si bien se da este reconocimiento, también se marca una distinción, ya que se trataba de riesgos *personales*, y no de los contextos globales de amenaza que surgen para toda la humanidad.

“Al contrario que los riesgos empresariales y profesionales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, estos riesgos ya no se limitan a lugares y grupos, sino que contienen una tendencia a la globalización que abarca la producción y la reproducción y no respeta las fronteras de los Estados nacionales, con lo cual surgen unas *amenazas globales* que en este sentido son *supranacionales* y *no* específicas de una clase y poseen una dinámica social y política nueva”²³²

La continua pauperización de grandes partes de la población, que mantuvo y mantiene en tensión al siglo XIX, al XX y a los principios del XXI, ha sido una preocupación tanto de los actores legos como de los observadores sociológicos. Pauperización que muestra que los riesgos del desarrollo de la sociedad moderna son tan añejos como la modernidad misma. Así, y desde una perspectiva sociológica, podemos decir que el riesgo, como máxima de acción es una criatura de la modernidad y la racionalidad es un atributo de la creatividad o acción humana. Como sabemos, Weber creyó encontrar en la racionalidad instrumental un modelo de explicación equivalente al nomológico y supone a sujetos que sean capaces de calcular y decidir los medios más adecuados para alcanzar el fin perseguido, es decir, el futuro deseado, pero también ya nos alerta en torno a las consecuencias no deseadas de la acción.

²³⁰ Luhman, Niklas (1988). *Sociología del riesgo*. México, Triana-Universidad Iberoamericana

²³¹ Luhmann propone una distinción entre riesgo y peligro. El primero se refiere al caso en el que el daño es consecuencia de la decisión, en cambio, en el segundo el daño es provocado externamente, ya sea por las decisiones de otro(s) o atribuible al medio ambiente. Luhmann, N *Sociología del riesgo, op. cit.*, p. 65

²³² Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, op. cit.* p.19

2.3. La sociedad moderna y las ambivalencias del riesgo

Se ha señalado ya que en la idea de riesgo encontramos también la ambivalencia de la sociedad moderna. Por una parte, correr riesgos es semejante a la aceptación de la apertura del mundo característico de la sociedad moderna frente a ese mundo finito, acotado y determinado característico del pensamiento pre-moderno. De esta forma, la experiencia del riesgo va de la mano de la experiencia de oportunidades. Podemos decir que un mundo que no se arriesga sería un mundo quieto, tradicional, premoderno. Desde este punto de vista, el riesgo es la dinámica movilizadora de una sociedad volcada en el cambio que quiere determinar su propio futuro, de ordenarlo y traerlo bajo su dominio, que quiere establecer su propio futuro en lugar de dejarlo a la divinidad, a la tradición o a los caprichos de la naturaleza.

Pero también, y por otra parte, el riesgo nos remite a la eventualidad de un daño que es producto de decisiones y acciones humanas: arriesgar algo es siempre exponerlo a la posibilidad de la pérdida. El riesgo apunta a la posibilidad de que en el futuro se presente un resultado adverso, producto de la decisión de seguir uno entre otros cursos de acción posibles. Dicho de otra forma y como se había ya señalado, la idea de riesgo hace evidente la distinción entre la realidad y la posibilidad, es decir, el término riesgo denota la posibilidad de que un estado de la realidad no deseado pueda ocurrir como resultado de la acción humana. Y si bien, siguiendo a Marx en el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, podemos decir que:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”²³³

²³³ Marx, Karl, “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, p 408 en *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Progreso.

es decir, los seres humanos hacen su historia, pero en circunstancias que no eligen y con consecuencias que no controlan plenamente, pero aún así, la hacen y la hacen reflexivamente, sin que de ello se desprenda que la realidad social que resulta de su acción se ajuste a la medida de sus intenciones. Por lo que:

“La producción o constitución de la sociedad es una obra práctica de sus miembros, pero que no se verifica en condiciones que estén enteramente dentro de su intención o comprensión.”²³⁴

Ya en 1936 Merton en *The unanticipated Consequences of Purposive Action*²³⁵ nos había señalado que la acción humana suele tener consecuencias no anticipadas, que no quiere decir que sean siempre indeseables, sino que no fueron buscadas intencionalmente, en tanto y en cuanto las consecuencias no son siempre las mismas.

“Tenemos la paradoja de que mientras la experiencia pasada es la única guía de nuestras expectativas, bajo el supuesto de que ciertos actos pasados, presentes y futuros son lo suficientemente parecidos como para ser agrupados en la misma categoría, estas experiencias son en realidad diferentes”²³⁶

Así, las consecuencias no son siempre las mismas, sino que hay un rango de consecuencias posibles, por lo que no es viable anticipar con certeza las consecuencias de la acción. Además, siguiendo con Merton, la influencia recíproca de complejas y numerosas fuerzas y circunstancias hace que la anticipación esté fuera de nuestro alcance y que azar y necesidad interactúen en la determinación de las consecuencias de la acción intencional. Dentro de las causas del surgimiento de consecuencias no anticipadas habría que incorporar también el hecho de que las exigencias de la vida práctica obligan a tomar decisiones y a actuar a pesar de que se cuente con información incompleta y que cada fase de la

²³⁴ Giddens, A. (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Schapire, p.104

²³⁵ Merton, Robert K., (1936) “The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action”, en *American Sociological Review*, n. 1

²³⁶ Merton, Robert K., (1936) “The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action”, op. cit., p. 899

acción encierra también la posibilidad de error, es decir, puede haber equívocos en el diagnóstico del presente, al anticipar desarrollos, al prescribir cursos de acción o al ejecutar la acción prescrita.

Podemos decir que, con la emergencia de consecuencias no anticipadas de la acción, la sociología se vuelve consciente teóricamente del problema y se alude no solo al debate contemporáneo sobre la complejidad, la indeterminación, la contingencia y el riesgo de un Giddens, un Beck o un Luhmann, sino que se apunta también al marco de la tradición sociológica en torno a la contradicción entre las intenciones de la acción y sus consecuencias, que ya se encuentran en las propuestas, problemas e investigaciones de muchos clásicos anteriores al propio Merton, como un Marx, un Durkheim o un Weber, como quedó señalado en el primer y segundo capítulo de la presente tesis.

Y, volviendo a lo que se señaló anteriormente, si el futuro se presenta en las sociedades modernas bajo la forma de riesgo en tanto éste interviene en la forma en que se conectan hoy pasado y futuro²³⁷, y si al pasado se le puede traer a la memoria, en tanto que "...la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados"²³⁸ y en cambio el futuro u horizonte de expectativa, aunque se efectúa en el presente, o como señala Koselleck, "es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado"²³⁹ no se le puede anticipar, no está predeterminado ya que no es independiente ni de la acción humana, ni de los efectos no deseados, la evaluación del riesgo se complica, ya que se sujeta al tiempo en que se lleve a cabo, dependiendo de si se hayan presentado o no algunos daños. Posteriormente a la toma de decisiones no se entiende por qué se adoptó una actitud tan riesgosa o se actuó con tanta precaución. Espacio de experiencia y horizonte de expectativa muestran que la presencia del pasado es algo distinto de la

²³⁷ Luhmann, Niklas (1992) *Sociología del riesgo*, México, UIA-U de G, pp.81 y 95

²³⁸ Koselleck, Reinhart.(1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ed. Paidós, Barcelona, p. 338.

²³⁹ Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, *op. cit.*, *idem*

presencia del futuro en el presente²⁴⁰. Por ello, distinguir entre el pasado, el presente y el futuro ya no queda dentro del cálculo racional porque, nos dice Luhmann, se tiene que calcular con “demasiadas condiciones sistémicas posibles”.²⁴¹ Así, el fin o futuro no está determinado, este contexto de incertidumbre presiona la calculabilidad, ya que se ignora cuál podría ser el futuro. Cuanto más racionalmente se calcula y de forma más compleja se realiza el cálculo, mas facetas nuevas aparecen en relación al no saber sobre el futuro. Esta experiencia se convierte en algo negativo, en tanto que el mundo sigue siendo determinado, pero no predecible. Cada momento, en tanto la confluencia de determinaciones espaciales y temporales, contiene múltiples posibilidades, pero su desenlace es incierto, es decir, no determinado de antemano.

Así pues, el riesgo tanto como dinámica movilizadora de una sociedad volcada al futuro y/o como la eventualidad de un daño o consecuencias no deseadas que es producto de decisiones y acciones humanas; cara positiva y cara negativa expresan la ambivalencia del riesgo y la modernidad es, desde sus inicios, vivencia del riesgo. Cualquier tipo de decisión sobre posibles cursos de acción que se tomen conlleva un riesgo, es decir, la posibilidad de que no ocurra lo que esperamos, de que ocurra lo no esperado. Incluso, el no tomar una elección es una elección y, por tanto, comporta riesgo ya que “no existe ninguna conducta libre de riesgo”.²⁴²

Precisamente porque en las sociedades modernas el riesgo es la eventualidad de un daño que es producto de decisiones, Luhmann propone una distinción entre riesgo y peligro²⁴³. En las sociedades

²⁴⁰En otros términos y desde la teoría de las distinciones, Jokisch apunta a que la experiencia contiene los depósitos de los hechos y tienen una forma asimétrica. Por el contrario la expectativa es producto de los depósitos de las posibilidades y apunta al aspecto futurista y tiene una forma simétrica. Entre ambas, es decir, entre la experiencia y la expectativa media la inmediatez, es decir, el presente como la forma verdadera de la operación. Para aquellos que quieran profundizar, Jokisch, Rodrigo. (2002) *Metodología de las distinciones. forma, complejidad, autoreferencia, observación, construcción de teorías integrando lo macro y lo micro en las Ciencias Sociales*. Ediciones Casa Juan Pablos, FCPyS, UNAM.

²⁴¹ Luhmann, Niklas (1988). *Sociología del riesgo*. México, op. cit., p. 55

²⁴² Luhmann, N. *Sociología del riesgo*, op. cit., p. 37

²⁴³ Luhmann, N *Sociología del riesgo*, op. cit., p. 65

modernas hay que distinguir en los daños producidos como consecuencia de determinadas decisiones a aquellos que deciden sobre un curso de acción específico, y por otra parte, aquellos afectados por esas decisiones. Hablamos de riesgo cuando se refiere al caso en el que el daño es consecuencia de la propia decisión, en cambio, en el peligro el daño es provocado externamente a la decisión, ya sea por las decisiones de otro(s) o atribuibles al medio ambiente. Distinguir entre aquellos que deciden sobre un curso de acción posible y los afectados por las decisiones de otros, es el escenario, pues, para distinguir entre riesgo y peligro.

El riesgo hace evidente que la realidad social se configuró de otra forma, que nuestro mundo es también resultado de los "efectos colaterales latentes"²⁴⁴ como lo señala Beck. Todo esto ha alterado y modificado a la vida humana y todos nosotros, querámoslo o no, "estamos atrapados en el grandioso experimento"²⁴⁵, que es producto de nuestra elección y acción como actores actuantes y reflexivos; y querámoslo o no, al mismo tiempo que esta obra que es nuestra, en mucho escapa a nuestro control, acercándonos a una *incertidumbre fabricada*²⁴⁶, creada por la misma intervención humana en el mundo social y natural. Si la realidad social se configuró de otra forma a la intención de la acción, si las incertidumbres antes fueron marcadas por Dios, la naturaleza o la tradición, el desarrollo de la sociedad moderna hace evidente que éstas son creadas a partir de las consecuencias no deseadas de decisiones y acciones humanas, que hoy vivimos el continuum de lo que antes se empezó.

²⁴⁴ Beck, Ulrich (1996) "Teoría de la sociedad del riesgo" en Giddens, A; Bauman, Z; et. al. *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, p. 223.

²⁴⁵ Giddens, Anthony, "Vivir en una sociedad postradicional", op. cit., p. 79

²⁴⁶ Giddens, Anthony, op. cit., p. 220

2.4. Riesgo, modernidad y reflexividad

Si bien la vida social es en parte producto de la elección y acción de actores reflexivos, precisamente por ello, hoy la mayoría de los aspectos de nuestra sociedad, así como las relaciones con la naturaleza, vuelven a ser objeto -como lo ha sido siempre en la historia del pensamiento sociológico-, de una continua revisión ante el surgimiento de nuevos conocimientos. Las prácticas sociales se modifican con la adquisición de nueva información o conocimiento. La continua reflexividad basada en nuevos conocimientos sobre las prácticas sociales altera el carácter de estas mismas prácticas. Por ello,

“... las ciencias sociales están más profundamente implicadas en la modernidad de lo que están las ciencias naturales, porque la arraigada revisión de prácticas sociales, a la luz del conocimiento sobre esas mismas prácticas, forman parte del auténtico tejido de las instituciones modernas”.²⁴⁷

Si esto es así, lo que proporciona el escenario de la vida social en la modernidad es el hecho de que la reflexión sobre la acción es incorporada por los agentes a la acción misma en un proceso continuo, crecientemente intrincado y, sobre todo, impredecible en sus líneas generales.

“El discurso de la sociología, y los conceptos, teorías y resultados de otras ciencias sociales, circulan continuamente ‘entrando y saliendo’ de lo que representan en sí mismos y, al hacer esto, reflexivamente reestructuran al sujeto de sus análisis, que a su vez ha aprendido a pensar sociológicamente. ... De aquí que es falsa la tesis de que a más conocimiento sobre la vida social (incluso si este conocimiento está tan bien apuntalado empíricamente como sea posible) equivale a un mayor control sobre nuestro destino. Esto es verdad (discutiblemente) en el mundo físico, pero no en el universo de los acontecimientos sociales”.²⁴⁸

²⁴⁷ Giddens, A. (2001) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Técno, p. 48

²⁴⁸ Giddens, A, *Conseuencias de la modernidad, op.cit.*, p. 50

De esta forma, la sociología "hace su aparición como el lugar o espacio en el que la sociedad deviene autoconsciente"²⁴⁹. La sociología, como forma generalizada de reflexión en la sociedad moderna cumple un papel central, ya que el sujeto de sus deliberaciones ha aprendido a pensar sociológicamente, con lo que la modernidad "es en sí misma profunda e intrínsecamente sociológica".²⁵⁰

Si bien la sociedad moderna se ha estructurado alrededor de flujos de conocimiento e información, el complejo ciencia-tecnología hoy es la principal fuente de riqueza que ha acelerado el transcurrir de la modernidad. Pero, como se señalaba ya, la ciencia produce sensaciones ambivalentes, certezas y riesgos, esperanza de futuro y miedo al futuro. "El futuro, no el pasado, controla el presente"²⁵¹ y de ahí el riesgo y la incertidumbre. Un futuro que, como se ha señalado, siguiendo a Luhmann, solo es dado en el modo de lo probable/improbable, con lo que la sociedad moderna vive su futuro en la forma del riesgo de las decisiones.

Llegados a este punto volvemos a la pregunta original ¿en qué tipo de sociedad vivimos?, la cual a partir de incursionar en la propuesta de Beck queda abierta no solo para hablar de la sociedad sino sobre la sociedad en la cual todos nosotros estamos insertos como contemporáneos.

3. La conceptualización del riesgo en Ulrich Beck

Se ha ya señalado que en esta reflexión se parte del supuesto de que incluso y aún y cuando podamos reconocer que es probablemente cierto que las descripciones de la sociedad contemporánea bajo la perspectiva del riesgo sea una novedad, no es menos cierto que las reflexiones de la fragilidad e incluso de los riesgos de la sociedad moderna tienen una

²⁴⁹ Lamo de Espinosa, E. (1996). *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia. Ensayos sobre la condición moderna*, Premio internacional de ensayo Jovellanos, Madrid, Ediciones Nobel, p. 122

²⁵⁰ Giddens, A, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, op. cit., p. 50

²⁵¹ Lamo de Espinosa, E. *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia. Ensayos sobre la condición moderna*, op. cit., p. 133

larga y lejana historia. La debilidad esencial, los males endémicos de la civilización moderna, las consecuencias no deseadas de la acción han sido, como se ha dicho, objeto y problema del pensamiento sociológico desde el desarrollo temprano de la disciplina y ha sido expresado como una contradicción entre las intenciones de la acción y sus consecuencias, las cuales en muchos casos, llevan a resultados no deseados y no esperados.

Si esto es así, ¿por qué los observadores sociológicos describen a la sociedad contemporánea como de riesgo?, ¿se tratará de una amnesia con respecto a la historia y los desarrollos de la modernidad, y junto con ella, de la teoría sociológica? Si no es así, ¿en qué se distingue la novedad actual del riesgo? ¿Nos encontramos ante un nuevo marco teórico de la sociología o ante una nueva moda teórica? ¿La teorización de Ulrich Beck se incrusta en el centro de la tradición sociológica? Tal vez así sea, o tal vez no, pero todo parece indicar que se requiere una cierta cautela a la hora de afirmarlo. Así como en materia de arte proliferan los "ismos" contemporáneos, es preciso incursionar en la propuesta de Beck a fin de tratar de discernir qué hay en ella de realmente nuevo. Por ahora, lo que si podemos decir es que lo que se supone es la experiencia social de los individuos se cruza por un conjunto de riesgos e incertidumbres que trastocan el comportamiento social. Por mera intuición sociológica, creo que no hay comprensión de la modernidad y de nuestro mundo contemporáneo, si se deja escapar, si se deja de lado esta dimensión.

La noción beckiana de sociedad de riesgo surge de la constatación de que vivimos en un mundo globalizado amenazado por la carrera armamentista, el desarrollo de la ciencia-técnica, la energía atómica, el armamento nuclear, la contaminación urbana y de la naturaleza, la destrucción de la naturaleza y de la capa de ozono, el calentamiento global del planeta, la manipulación genética y el terrorismo. Los siniestros centrales nucleares como Chernobyl, los desastres químicos como Bhopal, las catástrofes ecológicas como los vertidos de crudo al mar en los accidentes de los grandes petroleros, el desciframiento del código

genético, entre muchos otros, han generado un nuevo estado de opinión al que no pueden sustraerse los análisis de las ciencias sociales.

En 1986, la publicación del libro *La sociedad del riesgo* de Ulrich Beck marca un hito importante en el análisis sociológico. Además de la obra de Beck, coinciden otros enfoques en la misma dirección. Desde la vertiente de la antropología social, Mary Douglas²⁵² y Aaron Wildavsky quienes se ocupan de la relación entre el riesgo y la cultura, así como de los procesos de construcción social del riesgo. Giddens²⁵³ ha dedicado una parte importante de su análisis sociológico de la modernidad a la cuestión de los riesgos de la identidad individual en nuestros días, y también Luhman²⁵⁴ desde su perspectiva sistémica ha hecho su contribución a la problemática del riesgo, pero incursionemos en la mirada de Beck.

3.1. Modernidad reflexiva

El acercamiento que Beck realiza al tema del riesgo lo hace en la línea del proceso de modernización, el cual es caracterizado por el autor como aquel que “...se refiere a los impulsos tecnológicos de racionalización y a la transformación del trabajo y de la organización...”. Pero Beck no se queda ahí, sino que nos dice que este proceso no solo designa al tiempo actual, sino que implica agitaciones ante el tiempo presente que se expresan en

“... el cambio de los caracteres sociales y de las biografías normales, de los estilos de vida y de las formas de amar, de las estructuras de influencia y de poder, de las formas políticas de opresión y de participación, de las concepciones de la realidad y de las normas cognoscitivas...”

²⁵² Douglas, M y Wildavsky, D. (1996) *La construcción social del riesgo en las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós

²⁵³ Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, op. cit.

²⁵⁴ Luhman, N. *Sociología del riesgo*, op. cit.

En donde,

“Para la comprensión sociológica de la modernización, el arado, la locomotora de vapor y el microchip son indicadores visibles – nos dice-, de un proceso que llega mucho más abajo y que abarca y transforma toda la estructura social, en la cual se transforman, en última instancia, las fuentes de la certeza de que se nutre la vida”.²⁵⁵

Si incursionamos en la cita anterior, es posible señalar, por una parte lo que ha sido el desarrollo de la sociedad moderna y que en el discurso sociológico encontramos ya en los clásicos. Por ejemplo, Marx ya reflexiona sobre el cambio de los caracteres sociales y de las biografías normales a partir de los efectos perversos y alienantes de la tecnología derivada de la revolución industrial. Como bien lo señala Alexander, “en la visión de Marx la mecanización de la producción dentro de la fábrica desligaba el significado del proceso de la producción y convertía al trabajador en un mero ‘apéndice de la máquina’”.²⁵⁶

Pero por otro lado, Beck cree ver en su propia sociedad un nuevo estado de la modernidad, una transición entre la conciencia de la desaparición de un mundo y la del nacimiento de uno nuevo, encontrándose, podríamos decir, en una situación suspendida entre el ya no y el todavía no. Al señalar Beck a la modernización como proceso que afecta diversos ámbitos de la vida en sociedad, da cuenta de esta distancia con el pasado y la orientación hacia el futuro, que caracteriza propiamente el transcurso de la reflexión moderna sobre el mundo moderno. Pero además, el autor prioriza una aproximación al proceso de modernización que encuentra sus bases evolutivas en los elementos técnico-científicos y económicos, en donde los mecanismos de certeza han cambiado, lo cual expresa, también, la distancia del presente con el pasado. Para Beck “...somos testigos (sujeto y objeto) de una fractura *dentro* de la modernidad, la cual se desprende de los contornos de la sociedad industrial clásica y acuña

²⁵⁵ Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós, p.25 (nota a pie de página)

²⁵⁶ Alexander, Jeffrey C. *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas, op. cit.*, p. 4

una nueva figura, a la que aquí llamamos 'sociedad (industrial) de riesgo'²⁵⁷ Así, Beck está indicando, no el cambio de la sociedad moderna a la postmoderna, sino en un cambio que puede llevarnos, aún sin salir de la modernidad, a una nueva figura del mundo, en donde los mecanismos de certidumbre han cambiado, en tanto y en cuanto, como lo señala Giddens, la ecuación conocimiento-certidumbre resultó equivocada.²⁵⁸

"A quienes insisten en la Ilustración con las premisas del siglo XIX frente al asalto de la 'irracionalidad del espíritu del tiempo' los contradiremos con la misma decisión que a quienes con las anomalías quieren echar abajo por el torrente de la historia todo el proyecto de la modernidad"²⁵⁹

Al hablar de la modernidad reflexiva de las sociedades modernas, Beck quiere significar con ello que estamos haciendo frente a una transformación fundamental de la sociedad moderna dentro de la modernidad. Una nueva clase de capitalismo, una nueva forma de trabajo, una nueva clase de vida diaria, una nueva forma de sociedad, una nueva forma de ordenamiento global y una nueva clase de Estado se están fabricando. Si la sociología, como una de las representaciones del mundo moderno, crea y reconstruye la idea de sociedad con el fin de dar sentido a las prácticas sociales y a los cambios históricos, Beck señala que la tarea central de las ciencias sociales será investigar éste cambio, el cual está sucediendo no solo dentro de las estructuras sociales sino también dentro de las categorías. La investigación sociológica, tanto empírica como teórico conceptual son necesarias para producir un diagnóstico razonable de este mundo nuevo para que los individuos y las instituciones puedan utilizarlo para orientar sus acciones. La sociedad moderna, nos dirá Beck, se ve forzada a la autorreflexión y con ella la sociología.

²⁵⁷ Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, op. cit., p. 16

²⁵⁸ Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, op. cit., p 47

²⁵⁹ Beck, Ulrich., *ibidem*

3.1.1. La necesidad de autorreflexión de la sociedad moderna

Desde sus inicios, la sociología se ha visto sumergida constantemente en un proceso de autorreflexión, proceso que expresa tanto la acogida como la resignificación de su arsenal conceptual en ese proceso de medir la distancia entre el concepto y la realidad con el fin de dar cuenta de ella conceptualmente. Si miramos la historia de la sociología nos damos cuenta que han existido constantemente cuestionamientos, replanteamientos, críticas y modificaciones de sus referentes teóricos, por lo que la sugerencia de Beck de la necesidad de autorreflexión no es un rasgo nuevo en la disciplina. Podemos decir que si la sociedad moderna ha sufrido desplazamientos y metamorfosis, el tipo de saber sociológico que se ha producido acerca de ellos también ha sufrido modificaciones. Si esto es así, lo que habría que preguntarse es por qué en ciertos momentos parece hacerse más urgente. ¿Qué es lo que cambia para llevarnos a realizar un examen de la necesidad de modificación de las herramientas conceptuales? A juicio de Beck es en el desplazamiento hacia lo que él denomina la "segunda modernidad", donde la clave es la globalización y las consecuencias de ésta para la sociedad y la sociología, en donde ambas, "Siguen estando cautivas de un concepto de sociedad nacional-territorial"²⁶⁰, mostrando que el lenguaje y los conceptos sociológicos y los de los observadores legos a partir de los cuales se piensa al mundo se han vuelto anticuados, aunque no obstante siguen gobernándonos.

De esta forma, Beck, inserto en lo que ha sido la tradición sociológica, señala que la tarea central de las ciencias sociales es dar cuenta de éste cambio, el cual se está dando tanto en las estructuras sociales como debe darse dentro de las categorías a través de la cuales se intenta explicar el mundo, ya que "Vivimos en un mundo distinto al que nuestras categorías de pensamiento revelan. Vivimos en el mundo del "Y" y pensamos con las categorías del O esto O aquello",²⁶¹ lo cual es el resultado del estadio de

²⁶⁰ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós, p. 28

²⁶¹ Beck, Ulrich. *Ibid*, p. 227

triunfo de la modernización occidental, de su contingencia y su ambivalencia de fondo. Beck caracteriza al siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, como la época del “o esto o lo otro” –capitalismo o socialismo, modernización o barbarie, privado o público-, y desde la segunda mitad del siglo XX como la época del “Y”:

“...entendido como sobrepasamiento de toda situación dada, como el ‘más vale más’ productivista, como el cambio acelerado en todas las esferas sociales, pero al mismo tiempo el ‘Y’ aparece como juntura, como conexión de tiempos, espacios y situaciones coexistentes. En este sentido, en la modernización occidental aparecen entrelazados ambos aspectos.”²⁶²

Para dar un ejemplo, tomemos al propio Beck y su artículo *Democratización de la familia*²⁶³ se pregunta si no se confunde en este título una cosa con la otra, es decir, lo político o público con lo privado, los derechos y los deberes del ciudadano con la intimidad de la familia. Mientras que en la modernidad de la sociedad industrial lo público y lo privado corresponde a esferas diferentes, que responden cada uno a lógicas distintas y son pensados como separados, O esto O aquello, la modernidad reflexiva vive en el mundo del Y, donde “los códigos de comportamiento... se acoplan unos con otros”²⁶⁴, abriendo así un enorme campo de acción política, aunque no de la manera tradicionalmente entendida, sino como subpolítica²⁶⁵. Siguiendo con el tema de la familia el aumento de los divorcios, la baja en la natalidad, el ingreso de las madres al mercado de trabajo, las relaciones extramatrimoniales manifiestan la ruptura de estructuras heredadas de dependencia y autoridad que pueden ser interpretados como una democratización de la familia. De esta forma, la investigación y el pensar sociológico son necesarios para producir un

²⁶² Beriain, Jostexo, “El doble ‘sentido’ de las consecuencias perversas de la modernidad” en Jostexo Beriain (Comp) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad. España*, Anthropos, p. 15

²⁶³ Beck, Ulrich, “Democratización de la familia” en Ulrich Beck (Comp) (1997) *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. En este artículo Beck muestra la vinculación entre las ciudadanas, la libertad y la familia.

²⁶⁴ Beck, Ulrich. “Democratización de la familia” op. cit. p. 187

²⁶⁵ Sin duda, una de las características de esta época es que la política se ha devaluado, sus espacios dejan de ser los tradicionales. Los distintos movimientos sociales han puesto de relieve cuestiones que caían fuera de la política tradicional, como la ecología, los derechos de la sexualidad, los derechos de los consumidores, etc. Es en este sentido que Beck habla de una “subpolítica”, como espacios informales que tienen una gran influencia en el espacio de la política en donde se toman decisiones que afectan todo el entorno.

diagnóstico razonable de este mundo nuevo para que los individuos y las instituciones puedan utilizarlo para orientar sus acciones.

Así, el contraste que encontramos entre la modernidad simple y la modernidad reflexiva a juicio de Beck es el de la diferenciación funcional de las esferas de acción autonomizadas, que en la primera modernidad son equiparados con la racionalización lineal, ahora son substituidos por problemas referidos a la coordinación interfuncional e interconexión de sus códigos comunicativos, dado que la diferenciación en sí misma deviene problemática. En este sentido y parafraseando a Lash²⁶⁶ podríamos decir que mientras la primera modernidad es un régimen de significación que expresa el proceso de diferenciación –“o esto o aquello”, la modernidad reflexiva apunta a un proceso de des-diferenciación, señalando la época del “y”.

Para ilustrar esta postura en torno al proceso y necesidad de autorreflexión de la sociedad moderna, Beck en su conferencia “Sobre el terrorismo y la guerra”²⁶⁷ impartida en noviembre de 2001 y para apuntar a la distancia entre el concepto y la realidad refiriéndose a los acontecimientos que se desataron a partir del 11 de septiembre del mismo año, señala como precisamente estos sucesos muestran el fracaso, el silencio del lenguaje ante acontecimientos como “guerra”, “crimen”, “enemigo”, “victoria” y “terrorismo”; y citando a Hugo von Hofmannsthal apunta a señalar como “Los conceptos se deshacen en la boca como hongos podridos”²⁶⁸, ya que nuestra imagen del mundo se sustenta sobre unas distinciones ya superadas que necesariamente exigen ser resignificadas y redefinidas.

Y precisamente, la aproximación que Beck realiza en torno al riesgo, no se da en un vacío teórico. La propuesta teórica que brinda el contexto es la

²⁶⁶ Lash, Scott (1977). *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu

²⁶⁷ Conferencia que se encuentra publicada en Beck, Ulrich (2002), *Sobre el terrorismo y la guerra*, Barcelona, Paidós

²⁶⁸ Beck, Ulrich, *Sobre el terrorismo y la guerra*, op. cit., p. 9

de la “modernización reflexiva”, entendiéndola por ella una “radicalización de la modernidad que quiebra las premisas y contornos de la sociedad industrial y que abre vías a una modernidad distinta”²⁶⁹. La modernización reflexiva significa el tránsito reflexivo de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo, que se expresa en una autoconfrontación de la sociedad con sus propios efectos, los cuales no pueden ser mensurados por los parámetros de la sociedad industrial.

“Se entiende por modernización reflexiva una transformación de la sociedad industrial, que se produce sin planificación y de manera latente en el transcurso normal autónomo de la modernización ... una radicalización de la modernidad, que desvincula a la sociedad industrial de sus perfiles y premisas y que, a causa de lo cual, abre paso a otra modernidad...”²⁷⁰

3.1.2. La modernización de la modernidad

Así, la modernidad reflexiva no significa mera reflexión de la modernidad, pues, como se ha señalado, la autorreflexión es una característica de la modernidad y con ella de la sociología. Entonces, ¿qué entender por reflexividad y modernidad reflexiva?:

*“modernización de la modernidad: la modernidad occidental se convierte así misma en tema y se problematiza; sus principios básicos, sus diferencias fundamentales y sus instituciones clave se disuelven desde dentro al empuje de una modernización radicalizada”.*²⁷¹

Por lo que el proyecto moderno debe ser tratado, trabajado, revisado y reconstruido nuevamente, concentrándose en las consecuencias, fronteras, discontinuidades y paradojas de una modernidad radicalizada.

²⁶⁹ Beck, Ulrich. “La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva” en Beck, U., et. al. (1997) *Modernización reflexiva. Política tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, p. 15.

²⁷⁰ Beck, Ulrich. “Teoría de la modernización reflexiva” en Beriain, Josexto, (Comp.) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. España, Ed. Anthropos, p. 233

²⁷¹ Beck, Ulrich, Bonfs, Wolfgang, Lan, Christoph “Teoría de la modernización reflexiva. Preguntas, hipótesis, programas de investigación” en Pappé, Silvia (Coord.) (2004) *La modernidad en el debate de la historiografía alemana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-CONACYT, p. 107

Así, la reflexividad es vista como una autoconfrontación de la modernidad consigo misma, en tanto el paso de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo se presenta como no deseada y adopta la forma de una dinámica bajo el modelo de consecuencias colaterales latentes. Modernización reflexiva quiere decir la modernización radicalizada que quebranta los fundamentos de la modernidad inicial industrial y organizada por Estados nacionales, en el sentido de una gran metamorfosis de la modernidad, que en:

“el marco de condiciones sociales, lo mismo que las metas propuestas, y, consecuentemente, también el marco de los conceptos (socio-científicos) del cambio, se transforman y, por cierto, de una manera no deseada ni calculada”²⁷².

De aquí se desprende que Beck afirme un cambio en donde los mecanismos de certidumbre y seguridad como la idea de controlabilidad que ocupaban un lugar primordial en la primera modernidad y sus instituciones se resquebraje.

De esta forma, la modernización reflexiva desplaza y sustituye las tradiciones preindustriales, así como los principios de la propia sociedad industrial, abriendo paso a una nueva modernidad. A juicio de Beck, cuanto más avanza la modernización en las sociedades modernas, cuanto más se diluyen los fundamentos de la sociedad industrial, en tanto y en cuanto la sociedad industrial por abocarse de manera casi exclusiva a su progreso y desarrollo pierde de vista la relevancia del surgimiento de efectos colaterales tales como la amenaza ecológica. Para decirlo de otra forma, a través del propio desarrollo de la sociedad industrial comienzan, de manera inconsciente y desprevenida, a diseñarse escenarios que la afectarán. En esta transición, no solo operan mecanismos reflexivos de autotematización, sino también no-reflexivos (reflejos), tales como el silencio que la propia sociedad industrial guarda respecto a las amenazas que para sí misma se desarrollan. Silencio que tiene que romperse. En

²⁷²Beck, Ulrich, Bonfs, Wolfgang, Lan, Christoph “Teoría de la modernización reflexiva. Preguntas, hipótesis, programas de investigación” op. cit., p. 109

este sentido, la modernidad reflexiva contiene la autoamenaza refleja de la sociedad industrial, y la progresiva conciencia y reflexión de esta situación, que la lleva a considerarse, criticarse y reformarse como sociedad de riesgo.

Así, la idea de modernización reflexiva nos lleva a una época de la modernidad que se diluye, surgiendo otra que no surge a causa de elecciones políticas o del derrocamiento del gobierno por medio de una revolución. Es una transición que no se genera de manera política, si no que obedece al funcionamiento de efectos colaterales del proceso de modernización propio de la sociedad industrial. Esta modernización reflexiva inaugura la época de la posibilidad de la autodestrucción creadora, la cual no está depositada en la crisis del sistema, sino en su triunfo. "Modernización es tematizada en clave de globalización, de expansión permanente. El hecho de que en el proceso de intensificación de sus estructuras pudiera volverse contra sí misma, autosuprimirse, parece, nos dice Beck, inimaginable"²⁷³

Podemos decir que si bien la teoría de la modernización reflexiva de Beck no es optimista con respecto a la posibilidad de seguir incrementando los niveles de ciencia y tecnología tampoco es pesimista como la dialéctica de la ilustración planteada por Adorno y Horkheimer. La modernización reflexiva asume la ambivalencia de la modernidad, en donde si bien la reflexividad de la modernidad puede conducir a la amenaza refleja de la autodisolución de la sociedad industrial, no tiene por qué ser necesariamente así. Surge entonces una teoría de la autocrítica social como análisis de los conflictos que atraviesa esta modernidad reflexiva, que encuentra en ella, el más fértil de los terrenos para el desarrollo de una crítica radical.

En la modernidad reflexiva, la racionalidad teleológica cede el paso a la colateralidad indeseada, en donde "lo que no es tenido en cuenta pasa a

²⁷³ Beck, Ulrich. "Teoría de la modernización reflexiva", op. cit., p. 226

acumularse favoreciendo la ruptura estructural que separa la modernidad industrial de la segunda modernidad.”²⁷⁴ Para Beck, estos efectos colaterales, requieren comprensión y análisis en la formulación de la modernidad reflexiva. Siguiendo a Beck, la modernización reflexiva desintegra y sustituye los supuestos culturales de las clases sociales por formas individualizadas de la acción social. Así, la lógica de clase deja de ser determinante de la adscripción política, de la forma de vida, de consumos, etc., siendo sustituida por una disposición fluctuante a los conflictos “massmediatizados”.

En síntesis, mientras la primera modernidad tenía una estructura sólida y correlativamente los conceptos y categorías mediante las cuales se da cuenta de lo real se mantienen relativamente estables, tal y como clase social, familia nuclear, lucha de clases, Estado-nación, etc., en la segunda modernidad las viejas categorías se vuelven obsoletas y sin embargo, se sigue con ellas en tanto que se está acostumbrado a entender a la sociedad de forma tradicional. Pero la fragmentación es cada vez más fuerte y no han surgido nuevas categorías que puedan dar cuenta de las transformaciones en las formas de existencia de tendencia individualista, las que exigen a los individuos a hacer de si mismos el centro de sus propias formas de vida. De esta forma, la modernización reflexiva pone en jaque el fundamento y legitimidad que para los individuos poseen las instituciones de la sociedad industrial tardía, tales como el derecho, la familia nuclear, la ciencia, de manera que los individuos se van liberando progresivamente de la tradición, formulándose la posibilidad y la necesidad de reinventar la sociedad y la política. Podríamos decir que hoy, al igual que en el tránsito a la “primera” modernidad y tal como lo señaló Durkheim, Beck admite que las súbitas transformaciones que trae el tránsito a la “segunda” modernidad, acarrear consigo un descontrol social que dejan en estado de indefensión a las personas, los valores comunes se debilitan y las viejas instituciones que establecían los límites dejan de hacerlo.

²⁷⁴Beck, Ulrich. Ibid, p. 237

Hasta aquí se ha mostrado la propuesta de Beck en torno a la modernización reflexiva, antes de seguir avanzando y siguiendo con el autor, creo necesario ahora hacer un contraste con lo que el autor denomina modernización simple.

3.2. Modernidad simple

Beck caracteriza a la modernidad simple en los términos de una sociedad estatal y nacional, una estructura colectiva, pleno empleo, una rápida modernización, una explotación no visible de la naturaleza que se ha desarrollado en la sociedad europea a través de varias revoluciones políticas e industriales. Se ha señalado ya también que, a su juicio, desde fines del milenio pasado los países industrializados se encuentran frente a lo que ha llamado "modernización de la modernidad", "segunda modernidad", "modernidad reflexiva" o "sociedad del riesgo", apuntando a que en las sociedades modernas avanzadas se produce una coexistencia problemática entre dos modernidades, la de la expansión de oportunidades y la de expansión de los riesgos y ambas son indisolubles. Proceso en el cual se cuestionan los supuestos fundamentales, las insuficiencias y las antinomias de la primera modernidad y dónde ésta tiene que enfrentarse a los problemas de la globalización, la individualización, el desempleo, el subempleo, la revolución de los géneros y los riesgos globales tanto de la crisis ecológica como de la perturbación financiera. Por ello, la necesidad urgente de un nuevo arsenal teórico en el plano sociológico que reencuentre el perfil de una nueva modernidad, de la misma forma que en el siglo XIX la sociedad moderna disolvió el sistema corporativo de la sociedad rural y la sociología construyó un nuevo andamiaje teórico que diera lugar del curso, discontinuidad, riesgos e incertidumbres. Siguiendo al autor, incursionemos y exponamos algunos indicadores que expresen los contrastes entre estas dos modernidades que él plantea:

1. Al creer en la controlabilidad preestablecida de cosas incontrolables, la modernidad simple es criticada por su ingenuidad desde la perspectiva de la modernidad reflexiva. Beck postula que mientras "la sociología de la modernización simple refiere a la imagen de estructuras que los actores reproducen, la (teoría de la) modernización reflexiva proyecta la imagen de estructuras que los actores transforman" ²⁷⁵ y ello debido a que la "primera" modernidad fue lineal, mientras que la "segunda" ya no lo es.

2. Mientras en la modernidad simple el proceso de modernización se da en virtud de un progreso evolutivo lineal, ligado principalmente a la base material y que permite prever los efectos de éste, en la modernidad reflexiva el componente principal está vinculado con la automodificación y autodisolución de los fundamentos de la racionalidad y de las formas de racionalización. La modernidad simple fue una cuestión de seguimiento de normas, mientras que la modernidad reflexiva apunta a una búsqueda de normas y de juicio reflexivo.

3. Mientras que en la modernidad simple está determinada por la racionalidad teleológica, implementada por una racionalidad instrumental basada en la reflexión (Weber), en la modernidad reflexiva, la intencionalidad del conocimiento conduce al imperio de los efectos colaterales, a las consecuencias no queridas (reflexividad), a aquello que no se percibe, sobre lo cual no se reflexiona, que inesperadamente aparece, lo contingente, determinando el regreso de la incertidumbre.

4. En la sociología de la modernidad simple la sociedad industrial aparece como una sociedad de clases o estratos que en términos generales se mantiene estable, mientras que la lucha por los derechos de la mujer, las iniciativas ciudadanas contra las centrales nucleares, las desigualdades entre generaciones, la llegada de inmigrantes del Tercer Mundo a Europa, los conflictos regionales van dando cuerpo a nuevas relaciones sociales

²⁷⁵ Beck, Ulrich. Ibid, p. 255

transclase, es decir, que van más allá de los límites de la sociedad de clase.

5. Mientras que la vida social en la sociedad industrial se organiza en torno a la familia nuclear, ésta cambia debido a las nuevas situaciones que surgen con la incorporación de la mujer al mercado. Ello lleva a que de la desigualdad originada por las diferentes referencias sociales tales como la familia, las clases sociales, se pase a una aguda individualización, en la cual, en el marco de esta pérdida de referentes colectivos, la biografía individual intensifica la desigualdad social. Se da una intensividad del individuo.

6. La sustitución del eje político heredado por la sociedad industrial expresada en la dicotomía izquierda/derecha es sustituida en la modernidad reflexiva por los siguientes ejes dicotómicos. a) seguridad-inseguridad (el rol de la política comienza a colapsar al confundirse la amenaza y la protección, abriéndose no solo a la opinión de los expertos en riesgos, sino a la de los distintos interlocutores, si pretende procesar los riesgos que amenazan a la sociedad); b) interior-exterior (formulación de nuevos límites en el contexto de la amenaza global, los cuales deben permitir discriminar la difusa mezcla de amigo y enemigo que formula este contexto amenazante); c) político-no político (las instituciones de la sociedad industrial pasan a ser marcos abiertos que obligan a la acción de los individuos en el marco del fatalismo y escepticismo en la fe en el progreso propio de la modernidad simple y de su sociología).

4. La sociedad del riesgo

Como se ha venido señalando, para Beck el concepto de riesgo es central para poder observar más adecuadamente el desarrollo que ha tenido la modernidad en las sociedades industriales. El diagnóstico de Beck del presente parece apuntar a un quiebre en la continuidad histórica en donde, sin romper con la modernidad, los viejos frentes de conflicto social se han vuelto poco importantes ante la gran amenaza que suponen los nuevos riesgos producidos en el ámbito industrial-social tipo Chernobyl. Si bien reconoce que los riesgos de la sociedad industrial, como el de la pauperización de grandes partes de la población, son tan viejos como la sociedad industrial misma; si bien todas las sociedades y seres humanos han estado rodeados de peligros frente a los cuales se han cohesionado; si bien el concepto de riesgo

“Presupone que se toman decisiones y (se) intenta hacer previsibles y controlables consecuencias de las decisiones que se toman como civilización ... que los riesgos son consecuencias negativas evitables de ciertas decisiones, unas consecuencias que, teniendo en cuenta las probabilidades ... parecen calculables”²⁷⁶

los nuevos riesgos, desde los cuales Beck observa la modernidad tienen una nueva cualidad ya que las consecuencias que producen no están ligadas al lugar de su surgimiento; más bien ponen en peligro a la vida en esta Tierra y en verdad en todas sus formas de manifestación. El riesgo supera, ahora, el espacio, tiempo de trabajo y tiempo libre, empresa y Estado nacional, e incluso los límites entre bloques militares.

Esta formulación de Beck hace referencia a la globalización de los riesgos de la modernidad y hace hincapié en la relativización de las diferencias y los límites sociales. En la modernidad avanzada, dice el autor,

²⁷⁶ Beck, Ulrich, *Sobre el terrorismo y la guerra*, op. cit., p. 17

"...la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos. Por tanto, los problemas y conflictos de reparto de la sociedad de la carencia son sustituidos por los problemas y conflictos que surgen de la producción, definición y reparto de los riesgos producidos de manera científico-técnica"²⁷⁷

No sólo desde nuestras realidades latinoamericanas, recordemos también los sucesos franceses frente a los cambios de leyes y la pauperización laboral de los primeros años de este siglo, llama particularmente la atención la contundencia con la que Beck habla de la época que supuestamente está tocando a su fin al considerar superada la sociedad de clases y el Estado nacional. La propuesta de la modernidad reflexiva supone haber avanzado de manera sustantiva en los ámbitos de la modernidad simple, desembocando en sociedades como las que el autor caracteriza como industriales. Así, la formulación de la sociedad de riesgo supone una etapa posterior a la moderna sociedad industrial. En un principio ésta forma de aproximarnos al tema del riesgo a partir de la propuesta de Beck, resulta un poco forzado o limitado sobre todo en el contexto de países subdesarrollados. No es que en éstos no se pueda abordar o no resulte relevante el tema del riesgo, sino que la forma en la cual éste es problematizado por Beck, resulta poco pertinente. No es objetivo de este trabajo, pero sin duda, la decisión sobre el tipo de riesgos y la forma de vida van juntas. Si esto es así, nuestras sociedades latinoamericanas y su particular forma de vida conllevan una forma particular de construir y luchar contra el riesgo o los riesgos²⁷⁸ y los efectos colaterales latentes. Además, Beck nos advierte que en la sociedad global del riesgo, las sociedades no occidentales tienen en común con las sociedades occidentales no sólo el mismo tiempo y el mismo espacio sino también algunos de los retos fundamentales de la segunda modernidad, si bien percibidos dentro de ámbitos culturales diversos y según perspectivas divergentes.

²⁷⁷ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. op. cit.* p. 25

²⁷⁸ Para aquellos que quieran incursionar en torno a la relación entre riesgo y cultura, cfr. Douglas M., y Wildavsky D. (1996). *La construcción social del riesgo en las ciencias sociales*, Barcelona. Paidós

Pero sigamos incursionando en la propuesta de Beck, el cual , como ya se ha señalado, desarrolla su idea de una sociedad del riesgo entendiéndola como una fase de la modernidad en la que las amenazas que ha ido produciendo el desarrollo de la sociedad industrial, ya sean políticos, ecológicos e individuales, escapa, crecientemente, del control de las instituciones destinadas a su protección y contradicen radicalmente el lenguaje institucionalizado del control, la promesa de controlar las catástrofes. Todo ello plantea el problema de la autolimitación de ese desarrollo, así como la tarea de redefinir los estándares -de responsabilidad, seguridad, control, limitación de daños y distribución de consecuencias de éstos-, establecidos hasta el momento atendiendo a las amenazas potenciales. Así visto, nos dirá Beck,

“el potencial transformador de la modernidad empieza a resquebrajarse por los ‘efectos secundarios latentes’ que, por una parte, generalizan los riesgos para la existencia y, por otra, actualizan lo que era latente. Lo que no vemos ni queremos siempre cambia al mundo clara y amenazadoramente”.²⁷⁹

A partir de que la sociedad se describe a si misma como sociedad del riesgo, ésta sociedad deviene problemática, convirtiéndose en tema y problema para sí misma, superando la etapa de ‘sociedad de resto de riesgos’, en la cual la autoamenza y consecuencias no se tematizan más que en un marco político, no público, en virtud de la cual estos peligros son ‘legitimados’ por medio de decisiones vinculantes.

Para Beck, las sociedades de riesgo se producen a causa del incuestionado imperio de los supuestos de la sociedad industrial, tales como el consenso sobre el progreso, la lógica de la optimización, la abstracción de los efectos y peligros ecológicos, sobre la forma en la cual se concibe, y el accionar de instituciones e individuos, lo que conduce a imperceptibles efectos colaterales, diferidos en el tiempo, en donde la

²⁷⁹Beck, Ulrich, (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad .op.cit.*, p.241

exigencia de controlabilidad colapsa, desencadenando la aparición de la incertidumbre.

De esta forma, la sociedad de riesgo no es una opción elegida, sino que es producto del autodespliegue de los procesos de modernización y de la omisión que se hace de sus peligros y consecuencias, los cuales transforman, denuncian y cuestionan los fundamentos propios de la sociedad industrial. Desde este punto de vista, la sociedad del riesgo no es algo posterior, sino una suerte de agudización de la lógica de la sociedad industrial, en la cual se autodespliega los gérmenes propios de autodestrucción, generando autoconfrontación.

Sigamos a Beck y mostremos los tres ejes fundamentales sobre los que se articula la sociedad del riesgo: 1) La relación de la moderna sociedad industrial con los recursos de la naturaleza y de la cultura. En este punto Beck alude a la depredación de la naturaleza y la cultura por parte de la sociedad industrial. Estos elementos están siendo dilapidados en virtud de la propia modernización, siendo consumidos hasta el agotamiento. 2) La crisis de controlabilidad, en tanto la sociedad de riesgo comienza donde el sistema de normas sociales de provisión de seguridad falla, cuando la relación de la sociedad con las amenazas producidas por ella misma, exceden los fundamentos de las ideas de seguridad, rebasando las representaciones colectivas que se tienen de ésta, de forma tal que, una vez hechas concientes, afectan la raíz sobre la que se sustenta el orden social moderno. "La sociedad del riesgo surge allí donde los sistemas de normas sociales fracasan en relación a la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones."²⁸⁰

En tercer lugar, el deterioro, descomposición y desencanto de aquellos magmas de sentido colectivo y de determinados grupos –fe en el progreso, conciencia de clase-, perteneciente a la cultura de la sociedad industrial, y que con su concepción de seguridad han respaldado hasta la

²⁸⁰ Beck, Ulrich. "Teoría de la sociedad del riesgo", en Beriain Josexto (Comp), op. cit., p.37

actualidad, a las sociedades democráticas occidentales, basadas en la dimensión económica. Este proceso detona un proceso de individualización que libera a los individuos de la sociedad industrial instalándolos en la sociedad de riesgo. “Los hombres deben entender su vida, desde ahora en adelante, como estando sometida a los más variados tipos de riesgo, los cuales tienen un alcance personal y global”²⁸¹. Dada esta situación, podemos decir, que la convivencia cotidiana con el miedo y la inseguridad se convierte tanto biográfica como políticamente, en una clave de civilización. Así, nos dirá Beck,

“hay cada vez menos formas sociales (pautas de roles) que produzcan órdenes vinculantes y ficciones de seguridad relevante para la acción. Esta crisis de las ficciones de seguridad de la sociedad industrial implica que se abren oportunidades y compulsiones para la acción, entre las que es preciso decidir permanentemente, sin poder demandar soluciones definitivas, una exigencia que, a través del vivir y actuar en la incertidumbre, se convierte en una especie de vivencia básica”²⁸²

4.1. La individualización institucionalizada

La disolución de viejas formas y la constitución de nuevas en lo social ha ocupado a la tradición sociológica que intenta comprender lo nuevo mediante diversos conceptos o procesos clave. Entre los aspectos constitutivos del proceso de modernización de las sociedades, evidentes desde el siglo XVIII, como la racionalización de la cultura, la diferenciación funcional de las tareas y ocupaciones, la domesticación instrumental de la naturaleza, encontramos también la individualización de los estilos de vida. Podemos decir que la individualización es, pues, uno de los aspectos constitutivos de la mayoría de las sociedades modernas y una característica de adhesión que no ha puesto en peligro la integración de las sociedades diferenciadas.

²⁸¹ Beck, Ulrich. “Teoría de la sociedad del riesgo”, en Beriain Josexto (Comp), op. cit.. p. 205

²⁸² Beck, Ulrich. “La reinención de la política. Hacia una teoría de la modernización reflexiva, op. cit.

La propuesta teórica de la modernidad reflexiva de Beck contiene dos estrategias analíticas, una apunta al problema del riesgo y la otra se dirige al problema de la individualización. Las nociones de las consecuencias no deseadas y efectos colaterales latentes, así como el proceso de "hacerse individuo" se dá en el tránsito a la segunda modernidad. U. Beck y E. Beck-Gernsheim en su libro *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*²⁸³ tratan el tema de la individualización en la "segunda" modernidad, el cual debe entenderse como individualismo institucionalizado.

Los autores mantienen que se ha producido una ruptura definitiva de los principios fundamentales sobre los que actuaba la ciencia social en la primera modernidad, que consiste en que las instituciones se orientaban al individuo, mientras que ahora los individuos se encuentran desincrustrados²⁸⁴, desnormalizando sus roles, por vivir externamente a los mismos, recordándonos la preocupación durkheimiana en torno a la anomia, ya que se está viviendo un periodo de movimiento, de mutación, de perturbación. Además, en la "segunda modernidad" nos encontramos con un desequilibrio y vacío institucional, con valores mercantilistas, trabajos-basura, marginación, inestabilidad. Esto hace que crezcan las desigualdades sociales y que sea necesario hacer frente a la situación de desequilibrio, ya que las consecuencias políticas y sociales no se harán esperar. Vivimos en una sociedad de profundo riesgo.

Como sabemos, en el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna surge un nuevo sujeto, el cual pretende entender el mundo desde sí mismo, desde su razón y no desde la iluminación divina, un sujeto que con su conocimiento proyecta racionalmente un futuro, influenciado por el ámbito social y sus circunstancias, y que está dispuesto a luchar por

²⁸³ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós.

²⁸⁴ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, p.30

desarrollarse y ejercer su individualidad. Si esto es así, ¿cómo entiende Beck el término individualización, cuando éste es un proceso derivado de la constitución del individuo como persona, separado de sus referentes estamentales, de grupo y clase además de ser una de las principales características de la mayoría de las sociedades modernas? En primer lugar no hay que entenderlo como autarquía del individuo que puede dominar la totalidad de su vida, sino que, siguiendo con la tradición sociológica en donde las afirmaciones durkheimianas son un antecedente que no podemos dejar de lado, el individuo no es un ser "monádico, sino autoinsuficiente y cada vez más ligado a los demás, incluso al nivel de las redes e instituciones globales".²⁸⁵

Si nos preguntamos ¿qué es lo que distingue la propuesta de Beck de la individualización de los significados que la tradición sociológica ha elaborado?, Beck responde diciendo que hoy el individuo no sale de la seguridad del estatus y la cosmología religiosa para entrar en el mundo de la sociedad industrial del Estado nacional, sino que más bien sale de la sociedad industrial del Estado nacional a la turbulencia de la sociedad del riesgo global: los individuos se enfrentan a una vida con riesgos globales y personales que son diferentes y contradictorios.

Mostrándose de acuerdo en que no es un fenómeno solo de la segunda modernidad, y marcando que la individualización no "ha logrado una cobertura global de toda la población sin diferenciación alguna. Antes bien, el término 'individualización' debe entenderse como un término que designa una tendencia"²⁸⁶, Beck señala que de lo que se trata es de una "transformación estructural, sociológica, de las instituciones sociales y la relación del individuo con la sociedad"²⁸⁷. La segunda modernidad ha dicho "adiós a lo tradicional"²⁸⁸, individualizando los estilos de vida que ya no descansan en tradiciones establecidas y sólidas sino en una sociedad

²⁸⁵ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit p.29

²⁸⁶ Ibidem, p. 44

²⁸⁷ Ibidem, p. 339,

²⁸⁸ Ibidem. p.37

“paradójica de individualización recíproca”²⁸⁹, con libertades precarias, en tanto que implica un despertar del individualismo cooperativo y a la vez, una lucha por su defensa, es decir, presupone el hecho de que cada individuo tiene derecho a una vida propia y de que las condiciones de la vida en común deben renegociarse en cada caso. Como también lo señala Bauman, la renegociación es una actividad diaria en la vida de los individuos, por lo que:

“Se puede decir que la sociedad moderna consiste en su actividad de ‘individualizar’ en la misma medida en que las actividades de los individuos consisten en ese diario remodelar y renegociar sus compromisos mutuos que se llama ‘sociedad’”.²⁹⁰

Por ello, continuando con la tradición sociológica, no debemos confundir individualización ni con la individuación, ni con el egoísmo que le preocupaba a un Comte y a Stuart Mill. Por ejemplo, éste último apunta a que

“no estando ya los hombres vinculados unos con otros por ningún lazo de castas, de clases, de corporaciones ni de familias, se sienten demasiado inclinados a preocuparse sólo de sus intereses particulares, exageradamente arrastrados a preocuparse sólo de sí mismos y a recogerse en un individualismo estrecho que ahoga toda virtud pública”²⁹¹.

De lo que se trata es de reconocer que el individuo ahora no encuentra sistemas lineales y normalizados, sino desregulados y no lineales, abiertos y sumamente ambivalentes. A causa de la individualización, los individuos hacen y actúan en su vida con lo que Beck llama categorías “zombis”²⁹², que son como constructos teóricos muertos-vivos que se utilizan para describir las realidades agónicas, en disolución. Entre estas categorías

²⁸⁹Ibidem, p. 30

Bauman, Zygmunt (2003). “Prefacio. Individualmente pero juntos” en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit. P. 19

²⁹¹ Stuart Mill, John, *Sobre la libertad*, op. cit., p.40

²⁹² Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit. p. 340.

“zombis”, se encuentra la familia, la clase social, el vecindario. En la vida social los individuos son más conscientes de las nuevas realidades que las propias instituciones. Así, el trabajo ya no es lo mismo, cada vez el empleo se va mostrando menos fijo, más precario y más flexible. La familia se ha transformado. “Por supuesto, están sus hijos, mis hijos, nuestros hijos. Pero también la paternidad, el núcleo de la vida familiar, está empezando a desintegrarse en las condiciones del divorcio. Las familias pueden ser constelaciones de relaciones muy distintas”²⁹³. De aquí que Beck proponga que se tenga que trabajar en la línea de una posfamilia, que puede seguir siendo tan normal como la anterior pero, de momento, es en ella donde se manifiesta y se expresa la tensión en la vida familiar, debido a la igualdad creciente entre hombres y mujeres, la cual choca con una estructura familiar institucionalizada que presupone la desigualdad, por lo que hay que buscar frente a las “contradicciones sistémicas, soluciones biográficas”²⁹⁴, lo cual trae problemas ya que “En las formas destradicionalizadas de vida surge una *nueva inmediatez del individuo y sociedad*, la inmediatez de la crisis y de la enfermedad, en el sentido de que las crisis sociales aparecen como crisis individuales y en su socialidad ya sólo pueden ser percibidas de una manera muy condicionada y mediada”.²⁹⁵

Como se ha señalado, hoy las instituciones que antes daban certidumbre se están disolviendo, abandonando su lugar preponderante dentro de la vida de las personas, situando al individuo en la “segunda” modernidad en un espacio en donde la certidumbre es precaria y en donde se vuelve electivo y la elección conlleva riesgos. La individualización ha llegado para quedarse y trae cada vez una mayor libertad de experimentar, pero también trae la tarea de hacer frente a las consecuencias, ya que se da una enorme separación entre la afirmación de la individualidad y la capacidad de controlar los marcos sociales que permiten o no dicha

²⁹³ Ibidem, p. 342

²⁹⁴ Ibidem. p.31

²⁹⁵ Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, op.cit., p.97

afirmación personal, en éste último caso el riesgo de la carga de decepciones que acompañan a las expectativas de los individuos.

Además, "el sujeto de hoy, que se relaciona más con instituciones fragmentadas, ha pasado de la posición de reflexión a ser reflexivo"²⁹⁶ Así, "la primera modernidad fue lineal, mientras que la segunda no es lineal. La primera modernidad fue una cuestión de juicio determinado y de un seguir las normas, mientras que la segunda es una cuestión de búsqueda de normas y de juicio reflexivo".²⁹⁷

Tal como lo señalan Beck y Beck-Gernsheim:

"... las oportunidades, los peligros y las incertidumbres biográficas que antes estaban predefinidas dentro de la asociación familiar o de la comunidad rural, o a tener de las normativas de los estados o clases asistenciales, deben ahora percibirse, interpretarse y decidirse y procesarse por los propios individuos"²⁹⁸

Así pues, nuestro estar en el mundo social sigue pensándose de forma tradicional, en la cual la comunidad y el Estado darían cobijo al individuo, no obstante, esto ya no es así y la propia dinámica social exige que los individuos tomen las riendas de su presente y su futuro, sin saber las condiciones estructurales necesarias para que se lleve a cabo. De esta forma, la biografía es una biografía del riesgo.

En la actualidad en las sociedades europeas y particularmente en Alemania (nuestros países no pueden librarse tampoco porque si bien este proceso supone una tendencia, no es tan claro sino que es más atenuado) se está produciendo un cambio histórico tan grande que se vive en un "mundo desbocado"²⁹⁹, en el que ni siquiera se habla ya de clase

²⁹⁶ Lash, Scott. "Prefacio. Individualización a la manera no lineal", en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias*, op. cit., p. 13

²⁹⁷ Lash, Scott. "Prefacio. Individualización a la manera no lineal", op. cit., p.17

²⁹⁸ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias*, op. cit, p.42

²⁹⁹ Ibidem p. 69

social, ni se sabe tampoco cuál es el estatus, porque todo ello parece lejano y superado. Hay una nueva ética, que consiste en descubrir el «nosotros». En lugar de entregarse a lo colectivo, la individualización y fragmentación de las crecientes desigualdades en biografías separadas, es lo que se va constituyendo en una experiencia colectiva. Se necesita el apoyo de los demás idénticamente a como ellos necesitan del nuestro. Por tanto, no se está sólo y hay que descubrir cómo combinar la individualidad propia individualidad y la autonomía con las individualidades y autonomías de los otros, negociando entre todos. Optimismo y esperanza, pues, ante el futuro es a lo que apunta la propuesta de Beck.

Llegados a este punto y en forma sintética podemos decir que la transición entre modernidad simple y reflexiva da cuenta de que la estructura de fronteras imaginadas por el Estado nacional y de sentido de pertenencia tanto al interior como al exterior se trastoca en el proceso de modernización reflexiva. En el interior la identidad del individuo ya sea regional y nacional, se perturba; mediante varios procesos de movilización la identidad se ve borrosa, incierta. En el exterior, crecen las redes entre y sobre las naciones, desde las redes económicas, de información y telecomunicaciones, hasta la destrucción medioambiental y el transporte sin fronteras de contaminantes del aire, del agua y de los alimentos. Es precisamente esta fase en la que la modernización altera las condiciones generales y el orden de la sociedad industrial lo que Beck describe como modernización reflexiva, la cual se puede resumir de manera teórica en tres principios:

Primero, incertidumbre fabricada, la cual no solo tiene que ver con los riesgos de los desarrollos técnicos, sino también con agitaciones y disturbios económicos, lo cual no implica necesariamente que la existencia se haya convertido en más precaria en el ámbito individual o colectivo. Ciertamente la aparición y el alcance de los riesgos se han transformado y las consecuencias del desarrollo técnico e industrial ponen en entredicho las normas—la racionalidad— anterior, con lo que se viola el 'contrato de

seguridad' que ha sustentado el desarrollo del progreso de la sociedad industrial.

Segundo, en la esfera local o nacional, ya no se pueden entender estas situaciones de peligro para la civilización. Beck entiende por globalización no solo un fenómeno meramente económico, sino, que siguiendo con la línea de *Las consecuencias de la modernidad* de Giddens, el término 'globalización' como la acción a través del espacio —un proceso que surge por la transformación del espacio y del tiempo, como resultado de las posibilidades globales de los medios de comunicación y del transporte de masas. De este modo, no sólo se crean redes mundiales, sino que los horizontes de experiencia locales y personales se rompen y se alteran desde dentro. Las actividades cotidianas se ven cada vez más influenciadas por sucesos que pasan al otro lado de la Tierra. Por lo que los estilos de vida locales tienen efectos mundiales y encuentran una expansión mundial. La globalización, en este sentido, es un proceso complejo que genera conflictos y nuevas fronteras.

Tercero, destradicionalización e individualización. Esto apunta al agotamiento, la disolución y el desencanto de los orígenes específicos de identidad y significado del colectivo y del grupo (identidad étnica, conciencia de clase, creencia en el progreso) de la sociedad industrial, la cual, hasta los años sesenta, había salvaguardado las democracias occidentales. La consecuencia es que todos los intentos por definir se impondrán al individuo mismo. Éste es un aspecto esencial de lo que Beck denomina 'la individualización societal'.

CONCLUSIONES: **De la anomia al riesgo en la sociedad moderna.**

**“De una manera similar a como en el siglo XIX la modernización disolvió la sociedad agraria anquilosada estamentalmente y elaboró la imagen estructural de la sociedad industrial, la modernización disuelve hoy los contornos de la sociedad industrial, y en la continuidad de la modernidad surge otra figura social”
U. Beck**

La “segunda” modernidad es una época en la cual puede reconocerse como la culminación del proceso histórico de modernización o como la maduración de las fuerzas inherentes en ella frente a la racionalidad ilustrada o como la llama Beck, la racionalidad lineal, en el sentido en que ha convertido lo transitorio y lo contingente en el punto focal de nuestra experiencia. Por otra parte, los mecanismos que, en el siglo XVIII, provocaron el conjunto de mutaciones sociales que colapsaron el orden social premoderno son los mismos que, tanto Durkheim con su concepto de anomia y hoy Beck con su concepto de riesgo, restringen la eficacia simbólica de la sociedad moderna para ofrecer orientación al actor social, garantizar el vínculo entre los ciudadanos o asignar una base moral al orden social existente.

En la transición de la sociedad premoderna a la moderna las normas e ideas que guiaban a la sociedad se volvieron dudosas, lo que llevó a un cambio en el arsenal conceptual -tal y como quedó mostrado en la incursión que se llevó a cabo en torno a la propuesta durkheimiana-, con miras a construir un nuevo corpus teórico con el fin de romper la distancia que había entre el concepto y la realidad y que diera sentido a las prácticas sociales. Hoy, debido al éxito de la modernidad en Occidente, a su innegable capacidad para infiltrarse en todos los rincones de la vida social, que nos lleva a asumir, junto con Giddens y Beck que vivimos

en una modernidad radicalizada³⁰⁰, y el hecho de que las normas e ideas que guiaban a la sociedad moderna comienzan también a volverse dudosas a causa de la dinámica de sus consecuencias, y reconociendo que el individuo ahora no encuentra sistemas lineales y normalizados, sino desregulados y no lineales, abiertos y sumamente ambivalentes, es lo que también lleva a Beck a proponer como tarea de la sociología la necesidad de poner a la luz la nueva distancia que hay entre el concepto y la realidad, así como la necesidad de un cambio conceptual, de modificar las herramientas teóricas que acorte dicha distancia en un "mundo desbocado" que está presentando un cambio normativo y cognitivo.

Así, la sociología surge y se desarrolla a partir de un proceso de autorreflexión, de la conciencia de que en la vida moderna el desplazamiento continuo de viejas formas por nuevas presupone un inminente trabajo o movimiento de creación conceptual. El haber profundizado en la propuesta de Durkheim, permitió mostrar como, en particular, el autor francés repensó los viejos conceptos y marcos de pensamiento que solían articular a la sociedad anterior y proponer nuevos que dieran cuenta de la sociedad moderna, tarea tal como lo es también para Beck. En el tercer capítulo, se desarrolla su propuesta, afirmando que la sociología resulta de un proceso de autorreflexión que apunta a repensar el objeto, forma de análisis, categorías y misión de la sociología en lo que llama la "segunda" modernidad.

De esta forma y desde sus inicios, la sociología se ha visto sumergida constantemente en un proceso de autorreflexión, proceso que expresa tanto la acogida como la resignificación de su arsenal conceptual en ese proceso de medir la distancia entre el concepto y la realidad social con el fin de dar cuenta de ella conceptualmente. Si miramos la historia de la sociología nos damos cuenta que han existido constantemente cuestionamientos, replanteamientos, críticas y modificaciones de sus

³⁰⁰con el cual se quiere significar el grado de intensidad y expansión que han alcanzado algunas de las consecuencias de la modernidad

referentes teóricos, por lo que la sugerencia de Beck de la necesidad de autorreflexión no es un rasgo nuevo en la disciplina.

Podemos decir que si la sociedad moderna ha sufrido desplazamientos y metamorfosis, el tipo de saber sociológico que se ha producido acerca de ellos también ha sufrido modificaciones. Si esto es así, nos preguntábamos ¿por qué en ciertos momentos parece hacerse más urgente?, ¿qué es lo que cambia para llevarnos a realizar un examen de la necesidad de modificación de las herramientas conceptuales? A juicio de Beck es en el desplazamiento hacia lo que él denomina la "segunda modernidad", donde la clave es la globalización y las consecuencias de ésta para la sociedad y la sociología, en donde ambas, "Siguen estando cautivas de un concepto de sociedad nacional-territorial"³⁰¹, mostrando que el lenguaje y los conceptos sociológicos y los de los observadores legos a partir de los cuales se piensa al mundo se han vuelto anticuados, aunque no obstante siguen gobernándonos. Siguiendo a Lash, nuestra época es una época de desdiferenciación³⁰², de distinciones borrosas sobre aquello que solíamos diferenciar. Por ello también Beck nos habla de "categorías zombi", de constructos muertos-vivos que siguen activos y que impiden captar las relaciones que nacen en las realidades sociales contemporáneas.

De esta forma, Beck se inserta en lo que ha sido la tradición sociológica, señalando que la tarea central de las ciencias sociales es dar cuenta de éste cambio, el cual se está dando tanto en las estructuras sociales como debe darse dentro de las categorías a través de las cuales se intenta explicar el mundo. Así, la investigación y el pensar sociológico son necesarios para producir un diagnóstico razonable de este mundo nuevo para que los individuos y las instituciones puedan utilizarlo para orientar sus acciones.

³⁰¹ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós, p. 28

³⁰² Lash, Scott. (1977). *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu

I

La modernidad es un proceso histórico que permite establecer un punto de corte, una transformación entre el orden social premoderno y el que le sigue, tanto en las formas de vida socialmente instituidas como en la producción cultural. La secularización del mundo y con ella la nueva concepción del hombre en tanto individuo y la apertura al futuro, la ciencia y la aparición de la diferenciación funcional y social, son una de las principales aristas que muestran el fin de la sociedad tradicional caracterizada en un doble proceso de desterritorialización y de pérdida de la capacidad legitimadora de la tradición. Tal y como quedó mostrado en el primer capítulo, con la apertura de ese mundo cerrado, premoderno y la expansión de horizontes geográficos se da una progresiva desvinculación de las relaciones y actividades sociales con las coordenadas espacio-temporales en las que se habían llevado a cabo en vida cotidiana. Debido al desanclaje espacio-temporal³⁰³, aparece una red de intercambios económicos y culturales que pretenden homogeneizar a las sociedades europeas y que también generan un “descubrir” a un los “otros” que creen en cosas tan distintas a las que el mundo europeo da por seguras. Podemos decir que se produce así una diferenciación con el mundo exterior y un proceso de diferenciación de la sociedad con respecto a si misma.

La modernidad define una sociedad compleja y heterogénea en la medida en que ella se compone de grupos diferentes cada vez más numerosos y más jerarquizados. Como ha quedado señalado, la sociedad se desdobra en distintos ámbitos funcionales, en distintos órdenes de vida como la economía, la política, la ciencia, la religión, el derecho, etc., que van marcando la nueva temporalidad de la modernidad, en donde cada uno

³⁰³ A diferencia de los sociólogos que explican el tránsito y diferenciación de la sociedad premoderna a la moderna a partir de la diferenciación social o especialización funcional, Giddens opta por caracterizar esta metamorfosis en términos de desanclaje de los sistemas sociales. cfr. Giddens, Anthony (1993), *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad

configura un modo específico y propio de solucionar problemas. A medida que este proceso se despliega, cada esfera de actividad terminará por regularse por normas autónomas. La multiplicación de esferas normativas ligadas a los distintos ámbitos, le sigue la fragmentación de los criterios normativos comunes o unitarios característicos de las sociedades premodernas que se expresan en el weberiano “desencantamiento del mundo”. Así, el proceso de racionalización de las imágenes del mundo significa que las creencias se convierten en preferencias individuales como resultado de la aparición de interpretaciones alternativas sobre el sentido de la vida.

La “segunda” modernidad, supone que ya se encuentra desarrollado todo aquello que ha de disolverse o transformarse, a saber, sociedades de Estado nacional, instituciones científicas altamente desarrolladas, un Estado al menos rudimentariamente social, incluida la idea de la “sociedad de pleno empleo”. De esta forma, “la modernidad occidental se convierte así misma en tema y se problematiza; sus principios básicos, sus diferencias fundamentales y sus instituciones clave se disuelven desde dentro al empuje de una modernización radicalizada”.³⁰⁴

El siglo XVIII europeo trastocó el orden feudal tradicional y como nunca antes abrió las puertas del desorden, la contingencia, lo accidental, el riesgo y la incertidumbre. La pérdida de sentido produjo una falta de normalidad en la vida cotidiana. Pero, no es posible vivir sin un punto fijo que oriente a la sociedad, es decir, de un horizonte determinado sobre el cual se puedan fijar las expectativas. Por ello, no es casual que Durkheim, al igual que sus contemporáneos, se preguntara por la posibilidad de un nuevo orden social que diera sentido a la vida en sociedad. Con el arribo de la “segunda” modernidad se vuelve a hacer presente una nueva desorganización societal, un nuevo estado de anomia que rompe con la armonía entre el individuo y su función social, las instituciones están en

³⁰⁴ Beck, Ulrich, Bonfs, Wolfgang, Lan, Christoph “Teoría de la modernización reflexiva. Preguntas, hipótesis, programas de investigación” en Pappé, Silvia (Coord.) (2004) *La modernidad en el debate de la historiografía alemana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-CONACYT, p. 107

crisis y “muchas funciones que en otro tiempo tenían lugar en el interfaz institución e individuo están teniendo lugar actualmente de una manera más intensa y más próxima al individuo”³⁰⁵. Nuevamente, la falta de sentido se expresa en una falta de normalidad, se produce una “desnormalización” de roles y el individuo debe buscar la regla en la vida del día a día. El individuo busca sus objetivos fragmentando la sociedad ya que el centro que daba cierta unidad para la comprensión del mundo se ha desarticulado. Y nuevamente, no es posible vivir sin un punto fijo que oriente a la sociedad, es decir, un horizonte determinado sobre el cual se puedan fijar las expectativas.

Con la secularización del mundo y con ella la nueva concepción del hombre y la apertura al futuro, se produce un cambio en las estructuras temporales con las que la sociedad se describe a sí misma. Por primera vez es posible distinguir entre pasado (variación de lo actual), presente y un futuro abierto como ámbito de proyección de las intenciones y consecuencias de la propia acción. Como se señaló y parafraseando a Koselleck, una de las características de la sociedad moderna, radica en concebir el tiempo como un tiempo nuevo a partir de que las expectativas se alejan cada vez más de las experiencias acumuladas, es decir, del pasado. Mientras que la experiencia de las generaciones precedentes se nutrían de las expectativas de las generaciones siguientes y el futuro se encontraba sujeto en el pasado, en la sociedad moderna se disocian estos horizontes temporales privilegiando la dimensión del futuro, un futuro abierto e indeterminado a distintas posibilidades de acción. El futuro se convierte en impredecible, en un desafío, en tanto la diferencia entre la experiencia y la expectativa se ha expandido crecientemente, esperando hoy la “otredad” del futuro, retomando nuevamente a Habermas.³⁰⁶ Lo que hace única a la modernidad es la experiencia del tiempo, al no tener referentes previos a los cuales remitir sus proyectos de futuro.

³⁰⁵ Lash, Scott. (2003) Prefacio “Individuación a la manera no lineal” en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós, p. 15

³⁰⁶ Habermas, J. (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid, Taurus, p. 16

II

Con la emergencia de consecuencias no anticipadas de la acción siguiendo a Merton, la sociología se vuelve consciente teóricamente del problema y se alude no solo al debate contemporáneo sobre la complejidad, la indeterminación, la contingencia y el riesgo de un Giddens, un Beck o un Luhmann, sino que se apunta también al marco de la tradición sociológica en torno a la contradicción entre las intenciones de la acción y sus consecuencias, que ya se encuentran en las propuestas, problemas e investigaciones de muchos clásicos anteriores al propio Merton, como un Marx, un Durkheim o un Weber, como ha quedado expuesto en el primer capítulo.

Es verdad que el interés por el riesgo y la incertidumbre hacia el futuro se ha intensificado tanto entre los actores legos como entre los sociólogos durante los últimos años en las sociedades modernas occidentales. Y se ha señalado ya, que las interpretaciones y miradas sociológicas contemporáneas en torno al riesgo, han sido tenidas como esencialmente nuevas por una gran parte de los observadores sociológicos. Tan centrales como el desarrollo realizado en el segundo capítulo en torno a la perspectiva de Durkheim que se refiere a los peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras como es el incremento de la anomia derivado de la creciente diferenciación social y de la confusión moral en el mundo social moderno. Haber profundizado y ejemplificar en torno a cómo el hecho de que la tensión entre la diferenciación y la integración social nunca se resuelva de forma definitiva, hace en particular a la obra de Durkheim un sociólogo preocupado por el problema del riesgo y las consecuencias no buscadas de la acción.

Pero este reconocimiento tampoco quiere decir que no se reconozca la necesidad de un mínimo de conciencia temporal en la reflexión del

concepto de riesgo, ya que como cualquier teoría los conceptos también están expuestos a la historia, al tiempo y ello supone que con el transcurrir se modifica su estatus, se recoloca, se reinterpreta. Es, precisamente, la ruptura de la modernidad con el pasado y su vuelco hacia el futuro, lo que resignifica al concepto de riesgo. Mientras que en la "primera" modernidad, el futuro aparecía como determinado por las narrativas o "grandes relatos" de una sociabilidad dada, lo que nos colocó en la historia como sujetos que poseemos un futuro, que se sabía al menos predecible a partir de una trama de significaciones, unos símbolos, unos valores que funcionaban como marcos interpretativos que configuraban la acción social.

El final de los "grandes relatos" mediante los cuales se colocaba a los hombres como sujetos que poseen un futuro predecible y el desencantamiento tardomoderno que vuelve a mostrar, como lo hizo ya Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*³⁰⁷, que el proceso de diferenciación ha escindido la razón y la sociedad en una pluralidad de esfera de valores en tanto ya no existen referencias culturales fuertes capaces de garantizar a los individuos una precisa identidad sino que cada uno por cuenta propia, según sus gustos y circunstancias, así como así como la presencia de un futuro incierto, recolocan y resignifican hoy a la noción de riesgo.

Sabemos que podemos hablar de riesgo en la medida en que las consecuencias pueden atribuirse a decisiones, por ello, es también que el concepto de riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras³⁰⁸ y queda referido a un futuro que sólo es dado, en el presente, en el modo de lo probable/improbable. Si pensamos que es posible evitar los riesgos y así ganar en seguridad al decidir de otra forma, esto es un error, ya que toda decisión puede dar lugar a consecuencias no deseadas y/o no esperadas. Lo que si se puede variar

³⁰⁷ Weber, M. (1991), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premiá, Red de Jonás, p. 96

³⁰⁸ Giddens, Anthony (2001). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México, Tecnos, p. 35.

cambiando de decisión es la distribución de ventajas o desventajas, así como de probabilidades e improbabilidades. "Dicho de otra manera, la forma del futuro es la forma de la probabilidad, que, por su parte, dirige el observar como forma-con-dos-lados: como más o menos probable o como más o menos improbable, los cuales son dos modalidades que se distribuyen sobre todo lo que puede ocurrir.³⁰⁹ Como se señalaba más arriba, el futuro se convierte en impredecible, hoy se espera la "otredad" del futuro.

III

La conciencia de los cambios entre una época y otra en relación con los lugares desde donde éstos se observan, corresponde a una conciencia histórica de una metamorfosis hacia algo nuevo. Podemos decir que cada sociólogo cree ver, en su propia sociedad, un nuevo estado de la modernidad, una transición entre la conciencia de la desaparición de un mundo y la del nacimiento de uno nuevo. Si retomamos la metáfora de la liquidez de Bauman³¹⁰, podemos decir que ésta es también adecuada no solo para dar cuenta del tiempo presente como lo hace Beck, sino para aprehender la naturaleza de la fase pasada de transición hacia la modernidad. Teniendo en cuenta la distancia entre el pasado y el presente, la disolución de los sólidos es también el rasgo característico. Los sólidos se están derritiendo, están en estado de licuefacción para dar pie a un nuevo sólido, el cual ha impuesto a la sociedad y a sus miembros cambios radicales que exigen a los observadores sociológicos repensar los viejos conceptos y marcos de pensamiento que solían articular a la sociedad tradicional. Al preguntarnos, ¿hasta qué punto toda sociología de la modernidad es inseparable de una toma de conciencia del sentimiento de ruptura con el pasado?, decíamos que cualquiera que sea el discurso sociológico que de cuenta de esta distancia con el pasado, es ésta

³⁰⁹ Luhmann, Niklas. "La descripción de futuro" en Luhmann, Niklas (1988) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*, op. cit., p. 161

³¹⁰ Bauman, Zygmunt. (2004), *Modernidad líquida*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

distancia, precisamente, la caracteriza propiamente la reflexión moderna sobre el mundo moderno.

Como ha quedado incluido en el trabajo, si junto con Giddens entendemos que el riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras³¹¹, y si junto con Beck incorporamos el concepto de efecto colateral no intencionado de la acción a la usanza de Merton, el riesgo tiene una larga historia, en tanto que el pensamiento sociológico desde sus inicios en la modernidad temprana, ha tenido como objeto de estudio las debilidades esenciales, las fragilidades y los males propios del desarrollo de la sociedad moderna. De esta forma el la reflexión teórica realizada -teniendo como punto de partida la preocupación por el riesgo a partir de una primera intuición asociada a la declaración de Beck de diagnosticar a la sociedad contemporánea como "sociedad de riesgo"-, se incrusta de la misma forma que la propuesta teórica de Beck en el centro de la tradición sociológica, problematización expresada, como se ha dicho, como una contradicción entre las intenciones de la acción y sus consecuencias, las cuales en muchos caos, llevan a resultados no deseados y no esperados.

IV

Como sabemos, la modernidad surge en Europa central y en Estados Unidos y, con el tiempo se va expandiendo hasta abarcar el globo terráqueo estableciéndose también en los países periféricos. Pero en su proceso de expansión ha seguido vías específicas determinadas en cada país por todo un conjunto de circunstancias, con lo que el proceso se va propagando de manera desigual, discontinua y conflictiva para acabar de imponerse mundialmente. Los elementos que le dieron cuerpo (económicos, sociales, políticos y culturales) se van integrando e influyendo unos a otros, jugando papeles de un peso distinto de acuerdo

³¹¹ Giddens, A. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, op, cit., p. 35

con las circunstancias históricas. Por ello, si bien en el primer capítulo de la tesis se señalaron las grandes líneas o las notas distintivas de esta nueva figura del mundo, no existe una única caracterización del significado de la modernidad, ésta se manifiesta como un elenco plural, lo que ha llevado a sustituir en los últimos años el enfoque de la modernidad por el de las modernidades en plural. Siguiendo la importante estela de Eisenstadt³¹², la modernidad no es un flujo homogéneo en el que todos los contenidos de la realidad tomen parte igualmente de la misma. La modernidad no podrá ser reducida a la inocencia de un tiempo único. Podemos decir, junto con Beriain, que “la modernidad habla, pero habla con distintos acentos”.³¹³

Pero aunque hablemos de modernidad o de modernidades múltiples, de la “primera” y “segunda” modernidad, el problema del riesgo y de las consecuencias no buscadas de la acción está siempre presente. En la medida en que la sociedad moderna va tomando cuerpo, en cuanto el proyecto liberador se hace experiencia, la obra de los clásicos y de los mismos fundadores de la sociología, cada uno a su manera, estuvieron centrados no solo en las consecuencias positivas de dichos cambios, sino en sus efectos negativos. Ha quedado mostrado que lo que atrajo la atención de los primeros observadores sociológicos está penetrada por la preocupación sobre el rumbo y los riesgos que podía tomar el desenvolvimiento de la sociedad moderna. Como observador sociológico de la “segunda” modernidad, Beck y su propuesta teórica está también impregnada de la mirada en torno a los efectos secundarios, las denominadas consecuencias no queridas que ha traído la modernidad en los últimos años, estamos pues viviendo el futuro del pasado.

Si lo planteado es cierto, el riesgo en sus distintas acepciones ha sido constitutivo de la modernidad, ha sido el contorno del conjunto de la época moderna y no, como señala Beck, como el perímetro de lo que el

³¹² Eisenstadt, S.N. (2000) “Multiple modernities”, en *Daedulus*, invierno.

³¹³ Beriain Josexo. (2007) Prólogo “El puro suceder y el acontecimiento apropiador” en Valencia García, Guadalupe (2007) *Entre cronos y cairos. Las formas del tiempo sociohistórico*. Barcelona, Anthropos, p.XX.

denomina "segunda" modernidad. De esta forma, la intuición originaria de los efectos no deseados de la acción (riesgo) que fue tomada como estrategia analítica, o dicho de otra forma, como horizonte interpretativo, permitió mostrar cómo ésta dimensión ha estado presente tanto en el pensamiento sociológico inicial o heredado como en la sociología contemporánea. Asumiendo también que el concepto de riesgo, como horizonte de interpretación es una manera, no la única, a través de la cual mirar la preocupación sobre las formas de distancia o continuidad del presente con el pasado, se puede afirmar que todo período de transición, todo distanciamiento del pasado, es caracterizado por el trastocamiento de la continuidad, por el sentimiento del desorden y la sensación de riesgo producido por la disolución de los sólidos que expresa una apertura al futuro y a la incertidumbre.

Es en este sentido que la idea de riesgo, como mecanismo analítico, es pertinente: las múltiples revoluciones políticas, los efectos de la revolución industrial, el final del liberalismo parlamentario, la llegada del totalitarismo, la consolidación verdadera de una sociedad industrial, su descomposición, la llegada de la sociedad de la información, modernidad tardía, modernidad reflexiva y finalmente todos los discursos posibles de post - y de la neo-modernidad, creo que no cambia la conciencia sociológica original de desencantamiento, desorden y riesgo, que si bien tuvo un acontecimiento fundador (la revolución francesa) que supuso explicar la ruptura del hilo entre el presente y el pasado, le seguirán otras miradas de eventos múltiples (como pueden ser hoy en día la experiencia de la revolución informática, genética, nanotecnológicas, etc.) , más complejos que a la vez trazarán y darán cuenta de la frontera entre dos dimensiones siempre presentes, el riesgo y la incertidumbre, resultado de lo conocido y la novedad.

V

En el presente trabajo se partió también del supuesto de que el discurso sociológico –entre otras formas de representación del mundo moderno-, crea y reconstruye la idea de sociedad con el fin de dar sentido a las prácticas sociales y a los cambios históricos, pero nunca logra acabar completamente con la conciencia del riesgo y la incertidumbre. Si esto es así, la reflexión sociológica se esfuerza entonces, sin lograrlo, de reconciliar dos proyectos. Por un lado, de producir modelos estables de la realidad social tratando de eliminar o reducir la contingencia social del mundo, es decir, de construir modelos adecuados que tratan de arrojar luz sobre la vida social para orientar la acción individual y colectiva. Por otro, la reflexión sociológica parte de conciencia inmediata de su divergencia con la realidad, de la experiencia de situaciones sociales inestables, contingentes, riesgosas que cabe considerar en un mundo gestionado como de las consecuencias o efectos secundarios o inesperados de la acción intencional, así como de la carga de decepciones que acompañan a las expectativas de los individuos. Si junto con Giddens reconocemos que la sociología es el más agudo de los saberes de la modernidad ³¹⁴, reflexionar en torno a la sociedad moderna, preguntarnos en torno a su transcurrir teniendo como centro al riesgo, implicó una revisión del discurso sociológico que apuntó a mostrar como nuestra disciplina está inspirada en lo que podríamos llamar hoy “la crisis de nuestro tiempo”.

Por ello, al reconsiderar a Durkheim y su diagnóstico de la modernidad, se desarrolló su propuesta acentuando la unidad de su problemática y situando la presencia constante de la diferenciación social y los riesgos de la anomia como caracteres analíticos fundamentales. El objetivo fue mostrar que la preocupación de Durkheim fue la de encontrar una solución al problema y riesgos de la anomia, el egoísmo y el desorden consustancial a las sociedades modernas, en tanto analizó peligros

³¹⁴ Giddens, A. (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid, Editorial Alianza Universidad

asociados en relación a posibilidades futuras que acarrearán efectos no deseados. Los periodos de recesión económica, crean fenómenos de anomia, de los que Durkheim ya nos avisó en las conclusiones de su *División del trabajo social*. De esta forma el sociólogo francés, habiendo descubierto las potencialidades de la integración y diferenciación social, apuntará también al surgimiento de consecuencias no deseadas tanto a nivel de la forma que adopta la lucha de clases como en torno a la división anómica del trabajo.

Durkheim nunca dejará de estar preocupado por la conciencia de los riesgos permanentes de anomia, egoísmo y desorden en la sociedad moderna, y en consecuencia por la necesidad de apoyar la solidaridad social por elementos más sólidos. Sabe, como muchos contemporáneos suyos, que el cambio de dirección de siglo que sacudió el orden moral tradicional, debe encontrar una respuesta al problema de la integración de la sociedad, a la relación individuo/sociedad. Por una parte, se trata de uno de los mayores descubrimientos de la misma sociología, que se define en su proyecto mínimo buscando una respuesta al problema de la diferenciación e integración social, proyecto que en la "segunda" modernidad sigue presente y es también preocupación de Beck. Por otra parte, y casi al contrario, es posible detectar en Durkheim la nostalgia por un orden social tranquilo, como antes, propio de manera renovada, sobre un orden moral. Es el choque entre estas dos certezas contrarias, indisociablemente intelectuales y prácticas, las que se encuentran en la teorización durkheimiana.

Es también aquí donde se enraíza la concepción "trágica" que tiene Durkheim de la sociedad. Si, de manera progresiva, da a la obligación moral un papel principal en la integración, no llega nunca enteramente a percatarse de la representación de la fragilidad vínculos sociales. En realidad, su voluntad de llegar a sentar la vieja conciencia colectiva propia de las sociedades de solidaridad mecánica sobre nuevas bases morales en

las sociedades diferenciadas nunca ha sido realizada. Como se ha señalado, la sociología, y en este caso la propuesta durkheimiana, como una representación del mundo moderno, crea y reconstruye la idea de sociedad con el fin de dar sentido y certidumbre a las prácticas sociales y a los cambios históricos, pero nunca logra acabar completamente con la conciencia de la experiencia del riesgo, de situaciones sociales inestables, contingentes, de la carga de decepciones que acompañan a las expectativas de los individuos.

Si esto es cierto, sería un error pensar, como se afirma en muchos de los discursos sociológicos contemporáneos que la sociología inicial no fue consciente del riesgo, así como de las paradojas y ambivalencias de la sociedad moderna y, por otra parte, que la teoría sociológica clásica fue simplemente fruto de una fe ingenua de los postulados de la Ilustración y el progreso. También allí, en la sociología inicial, la modernidad supone el juego de ambas caras, el orden y el desorden, la regularidad y la contingencia, la seguridad y el riesgo, la certeza y la incertidumbre. El desarrollo de la modernidad en términos de la racionalidad (Weber) y de la división del trabajo que lleva a la anomia (Durkheim), expresan cómo la sociología clásica de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, carecen de ingenuidad frente a los postulados de la Ilustración y proyectan ya la ambivalencia y los riesgos frente a los efectos perversos generados por la misma modernidad, como quedó expresado en el primer capítulo del presente trabajo.

Por otra parte, basta con ver el eco de la herencia durkheimiana en la confianza y en el papel matriz de la diferenciación estructural cuando se trata de caracterizar la tendencia principal de la sociedad moderna, la cual, junto con las reflexiones de la sociología, sigue preguntándose sobre la manera que esta misma sociedad, la nuestra, llegaría a integrarse, llenando el vacío dejado por los antiguos vínculos ausentes y teniendo garantía de duración.

VI

Es un lugar compartido afirmar que en la sociedad moderna se produce un proceso de individualización derivado de la aparición de la diferenciación social y funcional y, podríamos decir, que se produce un marcaje que nos crea un conjunto de expectativas cada vez mayor y que crea una des-adequación estructural entre el valor que nosotros creemos y poseemos individualmente y nuestras oportunidades objetivas, lo que se llama la anomia, el "mal del infinito" siguiendo a Durkheim. Es decir, que la gente tenga anhelos individuales que la sociedad no puede satisfacer es lo que aterró a Durkheim y lo que se ha convertido en la base de la realidad en nuestras sociedades contemporáneas o "segunda" modernidad. Todos los individuos tienen anhelos individuales y sienten que tienen posibilidades de realización personal más allá de las que transmite la sociedad.

Podemos atrevernos a decir que probablemente una de las dinámicas sociales más relevantes para que el riesgo se convirtiera en un problema moderno, se encuentra en el desplazamiento de la individualidad social. La individualización de las sociedades en nuestra era moderna es algo realmente nuevo. De aquí podemos entender mas adecuadamente el problema moderno del riesgo y de las consecuencias no deseadas de la acción: con la individualización de las diferentes capas sociales de nuestras sociedades aumenta el número de decisiones a tomar, las cuales por su cuenta llevan a problemas de riesgo y a consecuencias no deseadas o no esperadas. Y en ello, no sólo lo moderno de la propuesta de Beck se vuelve plausible sino también Durkheim, especialmente con el uso de la distinción entre sociedades mecánicas y orgánicas apunta al mismo problema de la individualización moderna de nuestras sociedades contemporáneas.

Ya Durkheim nos había advertido que en la sociedad moderna, la solidaridad orgánica hace que los hombres aumentan su individualidad, lo que los vuelve cada vez más diferentes entre sí, y exigen al mismo tiempo su mayor dependencia con los otros. El sujeto, ese hombre nuevo, se le

reconoce como actor social autónomo y se convierte en la piedra angular sobre la que descansa el mantenimiento del orden social. El individuo como agente moral independiente comienza a ser una realidad empíricamente constatable. Pero, la individualización versa tanto sobre la extensividad como de la intensividad del proceso de individualización, en tanto que se "es" individuo y se "hace" individuo el individuo. ¿Pero, qué implica este "hacerse" individuo en la sociedad contemporánea?

Siguiendo a Beck, en la "segunda" modernidad los individuos se encuentran desincrustrados³¹⁵, desnormalizando sus roles, por vivir externamente a los mismos. Con ello, no solo nos recuerda la preocupación durkheimiana en torno a la anomia, ya que se está viviendo un periodo de movimiento, de mutación, de perturbación, sino que, además, mientras en la "primera" modernidad el individuo seguía las normas, en la "segunda modernidad" los individuos buscan las normas. Como se ha señalado, hoy las instituciones que antes daban certidumbre se están disolviendo, abandonando su lugar preponderante dentro de la vida de las personas, situando al individuo en la "segunda" modernidad en un espacio en donde la certidumbre es precaria y en donde se vuelve electivo y la elección conlleva riesgos. La individualización ha llegado para quedarse y trae cada vez una mayor libertad de experimentar, pero también trae la tarea de hacer frente a las consecuencias, ya que se da una enorme separación entre la afirmación de la individualidad y la capacidad de controlar los marcos sociales que permiten o no dicha afirmación personal, en éste último caso se enfatiza el riesgo de la carga de decepciones que acompañan a las expectativas de los individuos. Vivimos en una sociedad de profundo riesgo, en tanto y en cuanto mientras más dinámico, complejo y contingente es el entorno en el que vivimos más resulta difícil compatibilizar las actividades que realizamos y las decisiones que tomamos. Como quedó señalado en la reflexión, sin duda, el desarrollo de la modernidad y su expansión mundial ha creado

³¹⁵ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, p.30

nuevas posibilidades de experiencia, ha aumentado el elenco de oportunidades para que los seres humanos disfruten de una existencia más segura y recompensada, pero también tiene su lado oscuro a saber, se ha multiplicado en igual medida el conjunto de riesgos, de efectos no buscados que son fabricados por los sistemas de expertos. Ambas caras, oportunidades y riesgos son empujados por la dinámica y contingencia de los tiempos modernos.

Por otra parte, tal como lo señalan Beck y Beck-Gernsheim, tanto las oportunidades como los peligros y las incertidumbres biográficas que antes estaban predefinidas dentro de la familia, la clase, deben ahora interpretarse, decidirse y procesarse por los propios individuos³¹⁶. La propia dinámica social exige que los individuos tomen las riendas de su presente y su futuro, sin saber las condiciones estructurales necesarias para que se lleve a cabo. De esta forma, la biografía es una biografía del riesgo. Como dice Beck, la manera como uno vive se convierte en una solución biográfica a las contradicciones sistémicas.

En el tránsito de la "primera" a la "segunda" modernidad se da un proceso, podríamos decir, de retirada de las instituciones clásicas. Beck quiere significar con ello que estamos haciendo frente a una transformación fundamental de la sociedad moderna dentro de la modernidad. Una nueva clase de capitalismo, una nueva forma de trabajo, una nueva clase de vida diaria, una nueva forma de sociedad, una nueva forma de ordenamiento global y una nueva clase de Estado se están fabricando. Nuevamente la anomia o el "mal del infinito" se hace evidente en la desnormalización de los roles en donde el individuo se ha vuelto "nomádico". En la transición a la modernidad reflexiva el individuo no se vuelve rutinario e incluso en la fase madura de la sociedad contemporánea, el individuo goza de una libertad indeterminada, arriesgada y precaria, pero que implica un despertar del individualismo

³¹⁶ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias*, op. cit, p.42

cooperativo y a la vez, una lucha por su defensa. Para decirlo de otra manera, presupone el hecho de que cada individuo tiene derecho a una vida propia y de que las condiciones de la vida en común deben renegociarse en cada caso. Retomando lo dicho por Bauman, la sociedad individualiza en la misma medida en que en las actividades de los individuos diariamente se remodelan y renegocian sus compromisos mutuos.³¹⁷ Y será, en términos de Beck, la individualidad recíproca la que crea a la sociedad.

VII

Si en términos de modernidad nos dice Giddens, confianza y seguridad, riesgo y peligro se modifican de diversas maneras, tal y como lo hemos ya señalado, lo relevante fue encontrar lo que en las discusiones de la sociología contemporánea, particularmente en Beck, lo que aparece como novedad en torno al riesgo y las consecuencias o efectos latentes no deseados de la acción, ya que como cualquier concepto, teoría o problemática está expuesto a la historia, al tiempo, y ello supone que con el transcurrir de la modernidad se modifica su estatus, se recoloca, se reinterpreta. Los nuevos riesgos, desde los cuales Beck observa la modernidad tienen una nueva cualidad ya que las consecuencias que producen no están ligadas al lugar de su surgimiento; más bien ponen en peligro a la vida en esta Tierra y en todas sus formas de manifestación. El riesgo supera, ahora, el espacio, tiempo de trabajo y tiempo libre, empresa y Estado nacional. Si bien Beck reconoce que los riesgos no son un invento de la modernidad, también se marca una distinción, ya que se trataba de riesgos personales, y no de los contextos globales de amenaza que surgen para toda la humanidad. Mientras que en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX los riesgos empresariales y profesionales se limitaban a lugares y grupos, hoy contienen una tendencia a la

³¹⁷ Bauman, Sygmunt (2003). “Prefacio. Individualmente pero juntos” en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit. P. 19

globalización que abarca la producción y la reproducción y no respeta las fronteras de los territorios de los Estados nación, por lo que emergen amenazas globales que son supranacionales no específicas de una clase y que poseen una dinámica social y política nueva. Esta formulación de Beck hace referencia a la globalización de los riesgos de la modernidad y hace hincapié en la relativización de las diferencias y los límites sociales. En la modernidad avanzada, dice el autor, "...la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos. Por tanto, los problemas y conflictos de reparto de la sociedad de la carencia son sustituidos por los problemas y conflictos que surgen de la producción, definición y reparto de los riesgos producidos de manera científico-técnica".³¹⁸

Aún y cuando la noción beckiana de sociedad de riesgo surge de la constatación de que vivimos en un mundo globalizado amenazado por la carrera armamentista, el desarrollo de la ciencia-técnica, la energía atómica, el armamento nuclear, la contaminación urbana y de la naturaleza, la destrucción de la naturaleza y de la capa de ozono, el calentamiento global del planeta, la manipulación genética y el terrorismo, el haber analizado los peligros asociados en relación a posibilidades futuras que acarrearán efectos no deseados, o dicho de otra forma, a la contradicción entre las intenciones de la acción y sus consecuencias, Beck y los contemporáneos de la "segunda" modernidad, al igual que Durkheim y sus contemporáneos de la modernidad simple, se inserta en el abanico conceptual y teórico de todos los tiempos.

³¹⁸ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. op. cit.* p. 25

VIII

Todos sabemos que la modernidad fue el punto de partida de la constitución de la sociología y aunque las ideas de la Ilustración no han desaparecido de muchas de sus preocupaciones, hemos señalado que el discurso sociológico nace ya como un discurso posilustrado³¹⁹. Es decir, frente al anhelo de organizar las relaciones intersubjetivas a partir de la razón y en libertad con respecto a las ataduras de la tradición, la sociología concibe a la sociedad más que como producto de la acción y racionalidad de los actores, como producto social. Muchos pensadores sociológicos, desde sus etapas iniciales, han expresado ese sentimiento de desencanto de la modernidad como respuesta a la fallida realización del proyecto de la Ilustración en la Revolución francesa. Si esto es así, sería un error pensar, como se afirma en muchos de los discursos sociológicos contemporáneos, que la sociología no fue, desde sus orígenes, un discurso postilustrado. El propio Beck señala que las metamorfosis que han llevado al tránsito de la "primera" a la "segunda" modernidad es resultado de una época de la modernidad que se diluye, surgiendo otra que no surge a causa de elecciones políticas o del derrocamiento del gobierno por medio de una revolución. Es una transición que no se genera de manera política, si no que obedece al funcionamiento de efectos colaterales del proceso de modernización propio de la sociedad industrial. En esta misma línea cabe la afirmación de Beck en torno a

"quienes insisten en la Ilustración con las premisas del siglo XIX frente al asalto de la 'irracionalidad del espíritu del tiempo' los contradiremos con la misma decisión que a quienes con las anomalías quieren echar abajo por el torrente de la historia todo el proyecto de la modernidad"³²⁰

De esta forma, el discurso beckiano asume uno de los principios que caracteriza y delimita al discurso sociológico, es decir, su carácter

³¹⁹ Luhman, Niklas (1973), *Ilustración sociológica*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

³²⁰ Beck, Ulrich., *ibidem*

posilustrado en tanto y en cuando el mundo social es el resultado de procesos sociales que le dan sentido y lo constituyen. En el lenguaje de Beck, es la individualidad recíproca tal y como para Durkheim las formas de asociación entre los individuos, los que crean a la sociedad.

IX

Al contraponer una "segunda" modernidad a una "primera" se quiso dar cuenta de la continuidad y discontinuidad del riesgo en la sociedad moderna. Pero, el problema de las consecuencias no deseadas de la acción y el riesgo no puede quedar fundamentado sobre la base de que la "segunda" modernidad conoce de rupturas, de crisis, de efectos secundarios o latentes, de expectativas no alcanzadas, de frustraciones; todas ellas pertenecen a la sociedad moderna en general. En las sociedades de la "primera" modernidad no hay tal armonía o estabilidad preestablecida, la diferenciación social y funcional, los intereses socio-económicos, los ganadores y perdedores de revoluciones y la exigencia de los individuos por una vida propia, ya estaban allí. Sabemos, por tanto, que tanto el mundo social del siglo XIX como el del siglo XX nunca fueron tan estables y las representaciones que se hicieron de ellos tampoco, ya se ha venido abajo varias veces en el pensamiento registra el propio Beck³²¹. Por ello, se reconoce que, como estrategia analítica se procedió a dar cuenta del problema a partir de la distinción entre "primera" y "segunda" modernidad, pero se concluye afirmando que el concepto de riesgo es una referencia, es uno de los contornos que ha configurado el conjunto de la modernidad. Por ello se vuelve a sustentar que la "segunda" modernidad es más bien, una modernidad radicalizada, significando el grado de intensidad y expansión que han alcanzado algunas de las consecuencias de la modernidad, así como la conciencia de ello.

³²¹ Beck, Ulrich ((1988), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, p. 18

X

Por otra parte, si bien se ha trabajado aceptando analíticamente la distinción realizada por Beck entre la "primera" y la "segunda" modernidad, esta distinción, sin embargo, si se hace críticamente, presenta límites para la construcción de explicaciones de la realidad social. Al igual que hemos reconocido que en la actualidad es más preciso hablar de modernidades múltiples y que ello no afecta lo que fue la preocupación básica de la investigación, tenemos que tener claro que dicha distinción entre "primera" y "segunda" modernidad se refiere solamente a una constelación histórica y geográfica específica: es eurocentrista. Y ello, porque se supone que ya se encuentra desarrollado todo aquello que ha de disolverse o transformarse, a saber, sociedades de Estado nacional, instituciones científicas altamente desarrolladas, un Estado al menos rudimentariamente social, incluida la idea de la "sociedad de pleno empleo" tal como lo señala Beck. No fue objetivo de la presente tesis, pero ello nos lleva a la necesidad de reconocer que la propuesta de la modernidad reflexiva o "modernización de la modernidad" debe ser complementada y corregida desde espacios no europeos, como es el caso de nuestros países latinoamericanos, donde la dinámica de la llamada "segunda" modernidad no encaja del todo. Aceptando que la elección de los riesgos y la elección de las formas de vida van juntas, es decir, que cada forma de vida conlleva una específica forma de percibir, construir y luchar contra el riesgo, la concepción de "sociedad de riesgo" exige una relectura desde las así llamadas "sociedades periféricas", es decir, desde nuestras realidades.

XI

Finalmente, hablar y reflexionar sobre la sociedad moderna es demasiado grande para poder abarcarla en una sola mirada, es todo un cosmos heterogéneo de una riqueza extraordinaria. De esta manera, la tesis no es un trabajo sobre la sociedad moderna, sino sobre uno de sus pliegues, las consecuencias no deseadas de la acción y el riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jefery (1990), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, México, Gedisa

Alexander, Jeffery C. (2000), *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, España, Anthropos

Aquino Tomás de, (1975) *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, México, Porrúa, Sepan Cuantos No. 301

Aron, Raymond, (1980) *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1980

Bauman, Zygmunt. (2004) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Bauman, Zygmund. (1991) *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos

Bauman, Zygmunt (2001) *La globalización. Consecuencias Humanas*, México, Fondo de Cultura Económica

Bauman, Zygmunt, Prefacio "Individualmente pero juntos" en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elisabeth, (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.

Beck, Ulrich. (1996) "Teoría de la sociedad del riesgo" en Giddens, A., Zygmunt Bauman, et. al. *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos

Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Ediciones Paidós

Beck, Ulrich (2002) *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI Editores, Madrid

Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós

Beck, Ulrich. "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva" en Beck, U. et. al., (1997) *Modernización reflexiva. Política tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza

- Beck, Ulrich, "Democratización de la familia" en Ulrich Beck (Comp) (1997) *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Beck, Ulrich. "Teoría de la modernización reflexiva" en Beriain, Josexto, (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. España, Ed. Anthropos
- Beck, Ulrich (2002), *Sobre el terrorismo y la guerra*, Barcelona, Paidós
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós.
- Beriain, Josexto, "La construcción social de la dis-continuidad histórica" en Valencia García, Guadalupe (Coord) (2005) *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, México, UNAM, Plaza y Valdés
- Berian, Josexto "La metamorfosis del *Self* en la modernidad" en García Blanco, José María y Navarro Sustaeta (Coord.) (2002) *¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- Beriain, Josexto, "¿Hay seguridad sin riesgo?. Narrativas de la contingencia en las sociedades modernas", en Roche Cárcel, Juan A. (ed). (2007). *Espacio y tiempos inciertos de la cultura*, Paidós, Barcelona, Anthropos
- Beriain, Josexto, Prólogo "El puro suceder y el acontecimiento apropiador" en Valencia García, Guadalupe (2007) *Entre cronos y cairos. Las formas del tiempo sociohistórico*. Barcelona, Anthropos.
- Berian, J., "Las antinomias del imaginario social occidental" en Guitián Galán, Mónica y Zabudovsky Kuper, Gina ((2003) *Sociología y Modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, México, UNAM, Juan Pablos Ed
- Berian, J., "Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones" en *Acta Sociológica*, Número 35, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Sociológicos, México, UNAM, 2002
- Bernstein, Peter L. (1997). *Against the gods*. New York: John Wiley
- Bernstein, R.J., (1983), *La reestructuración de la teoría social y política*, México, Fondo de Cultura Económica
- Berman, Marshall, (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI editores.

- Bottomore, Tom y Nisbet Robert,(comp).(1988) *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu
- Butterfield, Herbert (1981) *Los orígenes de la ciencia moderna*, México, CONACYT
- Castañeda Sabido, Fernando (2004) *La crisis de la sociología académica en México*, México, UNAM, Porrúa.
- Castañeda Sabido, F. y Guitián G. Mónica (coord). (2002) *Instantáneas de la acción*, México, Juan Pablos Editores y UNAM
- Comte, Augusto, (1981). "Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios" en *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica
- Comte, Augusto (1979). *La filosofía positiva*, México, Porrúa
- Douglas, M y Wildavsky, D. (1996) *La construcción social del riesgo en las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós
- Durkheim, Emile (1906), en *Sociología y filosofía*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Limitada, s/f
- Durkheim, Emile (1974) *El suicidio*, México, UNAM. Colección Nuestros Clásicos No. 39
- Durkheim, Emile (1973). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires, Schapire
- Durkheim, Emile (s/f), *Sociología y filosofía*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Limitada
- Durkheim, Emile (1976), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Pléyade
- Durkheim, Emile (1991), *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón
- Durkheim, Emile (1911), *Educación y sociología*, México, Colofón, s/f
- Eisenstadt, S.N. (2000), "Multiple modernities" en *Daedulus*, invierno.
- Elster, Jon. (1997), *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Barcelona, Gedisa
- Engels, F. "Carta a Joseph Bloch, septiembre 1980" en Marx, K y Engels, F. *Obras Escogidas*, (s/f) Tomo III, Moscú, Progreso
- Enguita, M (1998), *La perspectiva sociológica. Una aproximación a los*

fundamentos del análisis sociológico, Madrid, Tecnos.

Giddens, Anthony, (selección e introducción) (1993) *Emile Durkheim. Escritos Selectos*, Bs.As. Nueva Visión

Giddens, Anthony, (1993), *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Editorial Alianza Universidad

Giddens, A. (1982) "Classical Social Theory and the Origins of Modern Sociology" en Giddens, A (1982) *Profiles and Critiques in social theory*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles

Giddens, Anthony (2001) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Tecnos

Giddens, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península

Giddens, Anthony (1971) *El capitalismo y la moderna teoría social*, Paidós.

Giddens, A. (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu

Girola, Lidia (2005), *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Barcelona, Anthropos y UAM-A.

Gutián Galán, Mónica (1986) "La construcción teórica en Durkheim" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Abril-Junio 1986, No. 124.

Gutián G., Mónica.(2003) "Riesgo e incertidumbre. Contornos sociológicos de la modernidad" en Gutián G. Mónica y Zabudovsky K. Gina, *Sociología y modernidad: entre la tradición y los nuevos retos*, México, UNAM, Juan Pablos

Habermas, J.(1989), *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid, Taurus,

Hipona,Agustin de,(2006) *La ciudad de Dios*, México, Porrúa, Sepan Cuantos, No. 59

Hobbes, Thomas (1994). *El Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, Fondo de Cultura Económica

Horkheimer, M y Adorno, T.W. (1970) *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sur

Jokisch, Rodrigo. (2002) *Metodología de las distinciones. Forma, complejidad, autoreferencia, observación, construcción de teorías, integrando lo macro y lo micro en las Ciencias Sociales*. Ediciones Casa Juan Pablos, FCPyS, UNAM

Koselleck, Reinhart.(1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ed. Paidós, Barcelona

Koyré, Alexander, (1980) *Estudios del Pensamiento Científico*, México, Siglo XXI Editores

Lakatos, I y Musgrave, A. (eds) (1975) *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Barcelona, Grijalbo. Colección Teoría y Realidad No. 8

Lamo de Espinosa, E. (1996). *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia. Ensayos sobre la condición moderna*, Premio internacional de ensayo Jovellanos, Madrid, Ediciones Nobel

Lash, Scott, (1997) *Sociología del postmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu.

Lash, Scott (1997), "La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad" en Beck, Ulrich, Giddens, Anthony y Lash, Scott, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, México, Alianza Universidad

Lash, Scott. Prefacio "Individualización a la manera no lineal" en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós.

Lecher, Norbert (1988), *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Chile, Fondo de Cultura

Lizón, Angeles (2007) *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*, España, Montesinos, FCPyS/UNAM.

Locke, John (1976) *Ensayo sobre el gobierno civil*, Madrid, Aguilar

Luhmann, Niklas, (1973), *Ilustración sociológica*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana

Luhmann, Niklas (1998). *Sicología del riesgo*. México, Triana-UIA

Luhmann, Niklas. "Lo moderno de la sociedad moderna" en Luhmann, N (1998) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*" Edición y traducción de Josetxo Beriain y José María García Blanco, Valladolid, Trota

Luhmann, Niklas. "La descripción de futuro" en Luhmann, Niklas (1988) *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*, edición y traducción de Josexto Beriain y José María García Blanco, Valladolid, Trota

Lukes, Steven, *Emile Durkheim: su vida y su obra. Estudio histórico crítico*, Madrid Centro de investigaciones sociológicas y Siglo XXI de España

Lyotard (1984) *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra

Maquiavelo, Nicolás (1971), *El Príncipe*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.

Mardones, J.M., Ursúa, N. (1982) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona, Editorial Fontamara, 1982. Colección Logos No. 1.

Marx, K (1977), *Manuscritos económico-filosóficos*, Madrid, Alianza

Marx, Karl, (1968) *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Editorial Siglo XXI.

Marx, K. (1976) *El Capital*, México, Siglo XXI Editores.

Marx, K y Engels, F. (s/f) *El manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Progreso

Marx, K (1976), "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en *Obras escogidas*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú

Marx, K. (1978), *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular

Mead, George Herbert (1972), *Espíritu, persona y sociedad*, Argentina, Paidós

Merton, Robert K., (1980) *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica

Merton, Robert K., (1936) "The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action", en *American Sociological Review*, n. 1

Moro, Tomás; Campanella, Tomaso; Bacon, Francis. (1987) *Utopías del Renacimiento* México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular No. 121.

Parsons, Talcott (1968) *La estructura de la acción social*. Dos volúmenes. Madrid, Guadarrama.

Popper, K. (1973) "La lógica de las ciencias sociales" en Adorno, Th. W. et. al. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, Grijalbo.

Proudhon, J. (1984) *¿Qué es la propiedad? Investigación acerca del principio del Derecho de gobierno*, Buenos Aires, Hypamerica Ediciones.

Rohbeck, Johannes, "Radicalización de la modernidad" en Pappé, Silvia (Coord.) (2005). *La modernidad en debate de la historiografía alemana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-CONACYT

Rousseau, Juan Jacobo (1975) *El Contrato social*, México, Porrúa, Sepan Cuantos Núm, 113.

Sacristán, Manuel (1983) "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", en *Panfletos y materiales I: Sobre Marx y marxismo*, Barcelona, Icaria

Schutz, Alfred (1978), *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós.

Schutz, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu

Simmel, Georg, *Las metrópolis y la salud mental*, citado por David Frisby (1985). *Fragmentos de la modernidad*. Madrid.

Spencer, Herbert. (1944) *Principles of Sociology*, vol. 1, pp. 555-556, citado por Rumney en *Spencer*, México, Fondo de Cultura Económica.

Stuart Mill, John. (1997), *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza Ed.

Villoro, Luis. (1992) *El pensamiento moderno*, México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, Cuadernos de la Gaceta No. 82

Von Wright, G.H. (1970) *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza Editorial

Weber, Max (1991) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premia Editorea, La Red de Jonás

Weber, Max (1977), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica

Weber, Max (1978) "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social" en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu

Winch, Peter (1971), *Ciencia social y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu Editores

Wittgenstein, L. (1988) *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM-IIF